

Cambio lingüístico

Métodos y problemas

Pedro Martín Butragueño

Editor

EL COLEGIO DE MEXICO

EL CAMBIO LINGÜÍSTICO.
MÉTODOS Y PROBLEMAS

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA
III

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

EL CAMBIO LINGÜÍSTICO. MÉTODOS Y PROBLEMAS

Pedro Martín Butragueño

Editor



EL COLEGIO DE MÉXICO

410

C175

El cambio lingüístico : métodos y problemas / Pedro
Martín Butragueño, editor. -- El Colegio de México,
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2004.
144 p. ; 22 cm. -- (Estudios de Lingüística ; 3).

ISBN 968-12-1124-3

1. Cambio lingüístico -- Metodología 2. Lenguas en
contacto -- México. I. Martín Butragueño, Pedro, ed.
II. Ser.

Portada de Irma Eugenia Alva Valencia

Primera edición, 2004

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN 968-12-1124-3

Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Prefacio | 9 |
| KAREN DAKIN | |
| Imágenes visuales, lingüística comparada yutoazteca y evidencia etnohistórica sobre Mesoamérica. Puntos de encuentro | 11 |
| YOLANDA LASTRA | |
| Apuntes sobre la dialectología del otomí | 33 |
| JOSÉ G. MORENO DE ALBA | |
| Diacronía y diatopía de la oposición <i>canté / he cantado</i> | 53 |
| PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO | |
| El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico | 81 |

PREFACIO

Este libro surge de una mesa acerca de los problemas y los métodos del cambio lingüístico, celebrada en noviembre de 2000 en El Colegio de México. Aunque hay algunas diferencias de contenido entre el volumen y la reunión, su espíritu sigue siendo el mismo: reflexionar sobre el cambio lingüístico, visto a través de problemas muy diferentes (a veces) y por medio de métodos de trabajo muy distintos (¿lo son tanto en el fondo?).

Las lenguas abordadas aquí son las yutoaztecas (Dakin), el otomí (Lastra) y el español (Moreno y Martín). Se trabajan aspectos léxicos (sobre todo Dakin), morfosintácticos (Dakin y Moreno) y fónicos (Lastra y Martín). Algunas contribuciones se proyectan desde el pasado hacia el presente (Dakin, Moreno) y otras siguen el camino inverso (Lastra, Martín). La metodología es también muy variada: documental (Dakin, Moreno) y apoyada en encuestas (Lastra, Martín), así como los enfoques: cultural y comparativo (Dakin), geolingüístico (Lastra), histórico (Moreno) y sociolingüístico (Martín).

El estudio del cambio lingüístico ha ido adquiriendo cada vez más importancia y densidad en México, en especial en los últimos años. La recolección de materiales organizados en forma de *corpus* y la creación de bases de datos, la edición de textos procedentes de fuentes documentales y de hablas vivas, en papel o electrónicamente, tienen ya una larga tradición, y es probable que los años inmediatos vean aparecer nuevos *corpora* que permitan llevar a cabo estudios más detallados de los que hoy es posible emprender. En esas circunstancias, parecería deseable buscar convenciones de transcripción y marcado relativamente comunes, o por lo menos fácilmente transferibles, que permitieran el tránsito de información entre proyectos y entre investigaciones, sin más aduanas que las del crédito académico.

Es probable que cualquier estudio del cambio lingüístico sea, a fin de cuentas, un problema específico de lingüística comparada. Una visión ambiciosa del estudio del cambio debería suponer que, a cierto nivel de abstracción, los hallazgos de la lingüística histórica, la dialectología y la sociolingüística son aportaciones para la comprensión del mismo problema, el estudio de la variación dentro y a través de las lenguas.

Más allá de la recolección de datos, de los lenguajes de transcripción y del desarrollo de técnicas específicas para el estudio del cambio, los problemas de fondo siguen siendo apasionantes. Al trabajar con variación y cambio, ¿comparamos sistemas o estudiamos procesos?; las unidades del cambio lingüístico son, en lo fundamental, ¿formales o funcionales?; el cambio fónico, el cambio léxico y el cambio sintáctico, ¿tienen mayormente las mismas propiedades?

El debate continúa abierto —y con seguridad lo estará por mucho tiempo—, y este libro sólo pretende ser una contribución más al estudio de los procesos de cambio lingüístico.

PMB

IMÁGENES VISUALES, LINGÜÍSTICA COMPARADA
YUTOAZTECA Y EVIDENCIA ETNOHISTÓRICA
SOBRE MESOAMÉRICA.
PUNTOS DE ENCUENTRO¹

KAREN DAKIN
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Al hacer la reconstrucción de clases nominales en la familia amerindia yutoazteca (o yutonahua, como también se llama), se ha encontrado un tipo de clasificación semántica reflejada en la creación del léxico arraigada en ciertas imágenes visuales. Es la hipótesis que se examinará en algún detalle en este artículo. Los probables ejemplos identificados hasta ahora incluyen objetos que proyectan imágenes de una multiplicidad de líneas rectas, objetos pares y objetos que tienen protuberancias en línea.

Son tres los ejes de la investigación: primero, la reconstrucción de la estructura léxica yutoazteca, enfocada en particular en el náhuatl, para las tres raíces; segundo, un análisis semántico de ese léxico para tratar de ver qué rasgos particulares pueda tener; y, finalmente, un análisis del léxico reconstruido en términos paleolingüísticos de lo que nos pueda decir de la cultura y cosmovisión de los hablantes.

Aparte de las evidencias con base en el método comparativo y la reconstrucción interna, las pruebas para los análisis, sobre todo para

¹ Se agradecen las observaciones y sugerencias de varios colegas sobre estas ideas, en especial Mercedes Montes de Oca, Valentín Peralta, Carmen Herrera, Verónica Vázquez y Harriet Klein. También la investigación se ha beneficiado del apoyo del Proyecto especial 25101-H de Conacyt, y de la paciencia de José Juan Sánchez al capturar varios de los diccionarios para la base de datos. Finalmente, le doy las gracias a Patrick Calderón Dakin por los dibujos que hizo.

las relaciones semánticas propuestas, se buscan en otros campos. Entre ellos están la etnografía, y aquí incluyo las reflexiones de mi colega Valentín Peralta, lingüista hablante del náhuatl de Amanalco, y la etnohistoria que incluye, en algunos casos, la iconografía, los mitos yutoaztecas y mesoamericanos. Por supuesto, cuando distintas clases de evidencia son compartidas por varias ramas de la familia, es una base más sólida para reconstruir esos rasgos en la protolengua.

Actualmente he reconstruido por lo menos unas ocho clases morfológicas protoyutoaztecas que no se habían considerado antes en esos términos. Como un resultado inesperado, a veces se encontraron correlaciones con clases semánticas muy claras. Ahora, al revés, también he tratado de ver cómo cada una de las tres raíces yutoaztecas que son el objeto de este trabajo y que están identificadas con imágenes específicas, pueden entrar en las distintas clases morfológicas mediante derivaciones. Al analizar lo que puedan ser casos de polisemia, se buscan las posibles relaciones etimológicas que existen entre ellos. Sin embargo, antes de seguir debo citar el juicio de Arlotto de que “the etymologies given in many dictionaries abound with fanciful and unproved speculations about how and why a word shifted meaning” (1972:166). Se espera por lo menos que las distintas clases de pruebas den más apoyo a las hipótesis, sobre todo porque las pruebas tradicionales utilizadas, por ejemplo, para defender una etimología indoeuropea, se basan en la comparación de textos escritos en distintas épocas. Las fuentes escritas de lenguas amerindias son inexistentes en algunos casos, escasas en otras, y todavía en proceso de desciframiento en el caso de las más antiguas, como son los textos jeroglíficos mayas y olmecas.

LA FAMILIA YUTOAZTECA²

Porque tal vez no sean tan conocidas las características de la familia yutoazteca, primero presento muy brevemente la estructura general morfológica y fonológica de la familia.

² La investigación que se presenta es sobre una familia lingüística amerindia, la yutoazteca. Para que se pueda seguir la argumentación, haré unos comentarios generales primero. Para la familia se proponen once subramas organizadas más o menos en cadena, numérica, táquica,

Abajo se ve el cuadro de fonemas reconstruidos para el protoyutoazteca (PYA).

Cuadro 1
Fonemas del protoyutoazteca

| <i>Consonantes</i> | | | | | | <i>Vocales</i> | | |
|--------------------|-----|---|-----|----------------|---|----------------|---|---|
| p | t | c | k | k ^w | ʔ | i | í | u |
| | s | | | | h | a | | o |
| m | n | | (ŋ) | | | | | |
| w | y | | | | | | | |
| | l/r | | | | | | | |

Estructura de morfemas y de palabras

La raíz protoyutoazteca más arcaica parece ser monosilábica: *CV-, *CV'V, *CV^{r/n}. También se reconstruyen raíces con la estructura CVCV (y que incluyen además los mismos rasgos de las monosilábicas), pero casi todas se pueden analizar como derivadas de la composición de estas raíces básicas. Tal propuesta en un sentido se debe a Mauricio Swadesh (cf. Swadesh y Sancho, 1966), con los análisis que hacía y predicaba de los “elementos básicos” de las lenguas en sus últimos años.

tūbatulabal, hopi, tepimana, eudeve-ópata, tarahumara-guarijío, yaqui-mayo (cahita), corachol, náhuatl. Hay propuestas por un lado de juntar las ramas númica, táquica, hopi y tūbatulabal en un nivel intermedio como yutoazteca norteño, y de la misma manera las otras lenguas como yutoazteca sureño. Sin embargo, parece que hay isoglosas intermedias compartidas con las lenguas sureñas que separan las táquicas de las otras subramas norteñas. Además, aunque otras clasificaciones juntan cahita con guarijío y tarahumara, lo he separado con base en una isoglosa compartida por cahita sólo con corachol y náhuatl. Por eso, una clasificación más conservadora sería que se trata de una cadena dialectal. Las fuentes bibliográficas para las lenguas en los ejemplos son las siguientes: *Yutoaztecas*: comanche [númica], WISTRAND y ARMAGOST (1990); cora [corachol], MACMAHON (1959); eudeve [eudeve-ópata], LIONNET (1986); hopi, HILL *et al.* (1998); kawaiisu [númica], ZIGMOND *et al.* (1991); náhuatl, varias; payute sureño [númica], SAPIR (1931); pápago [tepimana], MATHIOT (1973); tubar, LIONNET (1978); guarijío [guarijío-tarahumara], MILLER (1996); kitanemuk [táquica], ANDERTON (1988); luiseno [táquica], ELLIOT (1999); tarahumara [guarijío-tarahumara], HILTON *et al.* (1993); yaqui [yaqui-mayo], ESTRADA (2000). *Mayense*: q'anjob'al, DE DIEGO *et al.* (1996).

sión. Tanto la reconstrucción interna de cada miembro de la familia como los análisis comparativos apoyados en esas lenguas en particular nos ayudan a reconstruir las probables formas más antiguas.

LÉXICO CREADO DE IMÁGENES

Regreso ahora a la hipótesis de la creación de léxico a partir de imágenes geométricas. Aunque en una primera consideración puede parecer una propuesta extrema y demasiado abstracta, el mismo tipo de clasificación se ha identificado previamente para otras familias lingüísticas amerindias, entre ellas la mayense, que posee una clase de raíces, llamadas ‘posicionales’ en algunos análisis. Por ejemplo, en la lengua mayense q’anjob’al encontramos que la misma raíz LAP hace referencia tanto a un matorral muy tupido como a la apariencia de una herida al ponerle un trapo caliente. Al observar una herida después del tratamiento descrito, la piel y la incisión por lo general se han encogido, de manera que en efecto se parece a un matorral visto desde arriba. Otra raíz, PUK’, describe un bulto redondo relleno o una persona baja y gorda, y a la vez la acción de golpear con el puño. En contraste, PUM parece referirse más bien a una persona o animal gordo, pero no tan macizo, dado que el verbo formado de PUM es ‘tocar el tambor o cajón’. A pesar de que no hay muchos casos entre las lenguas mayenses y las yutoaztecas donde la misma relación semántica se comparta, la manera de ampliar el léxico basándose en imágenes abstractas es casi la misma.

En (3a) se encuentra el primer caso del yutoazteca, el uso de la raíz *Mi para imágenes con líneas múltiples. Aunque no todas las palabras reconstruidas muestran esa imagen, es un elemento importante en por lo menos la mitad de los casos. En (3b-d) se notan los significados de formas reconstruidas para toda la familia. En (3e) se han incluido formas del náhuatl. Miller (1967), en su reconstrucción de ‘hueso’, notó que el sufijo en náhuatl probablemente era el marcador de plural. Al ver todos los ejemplos, se puede ver que se trata de objetos que efectivamente se forman con líneas múltiples. Sin embargo, en su mayoría, son objetos en que se ven líneas paralelas: paredes de adobe o de palos, prendas tejidas, flechas, surcos, pelos de las cejas, ollas, creadas con rollos de barro uno encima de

otro. Esta imagen que está tan evidente en las palabras se ha usado en la iconografía de los hablantes de las lenguas, como podemos ver en las primeras ilustraciones, las figuras (1a) y (1b), que provienen de un libro moderno infantil kawaiisu y del *Códice Borgia*, respectivamente.

Figura 1a
Cobija de pieles de conejo



Fuente: tomada del *Libro kawaiisu para colorear* (<http://www.bakersfield.org/tk-park/rabbit.htm>, Tomo-Kahni State Park, ©1999-2001).

Figura 1b
Mitl /mi-tl/ 'flechas'



Fuente: *Códice Borgia*, folio 17.

- (3) a. *Mì 'líneas paralelas' = múltiples>plural
Formas PYA reconstruidas con *mì incluyen a kawaiisu:
mìrì'i, *mooro'o-vì* 'cobija, frazada'.

- b. Animales que se mueven en grupos (ej. enjambre):
abejas, moscas, piojos, peces.
- c. Cognadas de *MĪ en otras lenguas yutoaztecas
hopi: *na-mi-ti > *na-miri* ‘dique (en irrigación), paisaje con lomas bajas’; tal vez *usimni* ‘cobija, frazada’; *tikwan-miri* ‘pared de piedra’, kawaiisu: *miri’i*, *mooro’o-vi* ‘cobija, frazada’.
- d. Contraste entre *MU- ‘punto saliente’ y *MĪ
Dado que *MU y *MĪ convergen en náhuatl, es necesario descartar que las palabras con *-mi-tl* no vengan de *MU. Al buscar cognadas, se encuentra que *MU se reconstruye con el significado de punto saliente: ‘cara=nariz; nariz, primero, puntiagudo, espiga, cacto, isote, zancudo, peña, loma; disparar’; además hay palabras que corresponden a otra *MU, con distintas glosas: temazcal, buho, romper (palo), colibrí, muerte/tormenta. Cognadas de formas con *mu: *MU-RA ‘espiga’ > *miya-wa-tl* (náhuatl), *mu-ra* (tarahumara, guarijío).
- e. Formas del náhuatl reconstruidas con *MĪ
mi:-li ‘milpa, terreno cultivado’; *mi-tl* ‘flecha’ (no se puede reconstruir una forma PYA con *M); *ke:-mi-tl* ‘prenda tejida’; *keč-ke:-mi-tl* ‘quechquemitl’; *ša:-mi-tl* ‘adobe’ < *SI-RA- + MĪ- ‘arena’ + *MĪ (en la Huasteca se refiere a ‘tamales’ al ordenarlos para cocer al vapor en la olla); *te-pa:-mi-tl* ‘pared’ < *Tⁿ + PA-RA-MĪ ‘piedra’, etc.; *a:-pa:-mi-tl*, *a:-pa:-n-tli* ‘canal de irrigación’ < *PA + PA-RA-MĪ ‘agua’ + ‘sobre’ + *MĪ; *ko:-mi-tl*, *ko:n-tli* ‘olla’ < *KWI-RA-MU ‘barro, tierra’ + *MĪ; *te-na:-mi-tl*, *te-na:-n-tli* ‘pared de piedra’ < *TĪⁿ-NA-[RA]-MĪ ‘piedra’ + ? + *MĪ; *či-na:-mi-tl*, *či-na:-n-tli* ‘pared de palos’ < *CI¹-NA-[RA]-MĪ ‘palo’ + ? + *MĪ; *kwe:-mi-tl* ‘surco’ < *KWE-[RA]-MĪ ‘dobladas’ + -MĪ; *toh-mi-tl* ‘pelitos del cuerpo (cejas, etc.)’, tal vez del PYA *TAPU ‘conejo’ + *MĪ-; *o:-mi-tl* ‘hueso(s)’ (como encontrados ‘ordenados’ en esqueletos <PYA *O’O- ‘hueso’); *çiçi-mi-tl* ‘esqueletitos’ <PYA *CUⁿ- ‘hueso’ + MĪ-; *ate-mi-tl* ‘piojo’ <PYA ATĪ-MĪ ‘piojo’ + mĪ; *mi-či-n* ‘peces’³.

³ No se reconstruye una forma PYA *MĪ para ‘peces’; sin embargo, los peces por lo general se mueven por el agua en manadas y mantienen la apariencia de líneas en movimiento.

Para terminar con la evidencia sobre *Mĩ-, notamos que la formación del plural en muchas lenguas yutoaztecas se limita a los seres animados. Sin tratar de llevar el análisis a un nivel más profundo, la evidencia de las imágenes en palabras reconstruidas con *Mĩ- sugiere que la marcación de pluralidad con un sufijo *-Mĩ para ciertas formas en yutoazteca quizás sea una gramaticalización de formas que originalmente marcaban una imagen de objetos múltiples en líneas.

Para continuar con la segunda forma geométrica, que es la representada por *SU, en (4a). Sus posibles reflejos en las distintas ramas, según las reglas de correspondencias, serían los siguientes:

| | |
|----------------------------------|----------------------------|
| (4) a. Reflejos esperados de *SU | |
| núnicas | *su, *so, tal vez *hu, *ho |
| táquicas | *su |
| hopi | so |
| tepimanas | *hu, ho |
| tarahumara-guarijío | *su, *suh, *so |
| guarijío | so |
| eudeve | *su |
| cahita | su |
| tubar | su |
| cora | ši |
| huichol | ši |
| náhuatl | si-, s-, so- (?) |

Si vemos las reconstrucciones con la secuencia *SU que aparecen en lista de cognadas del trabajo de Voegelin, Voegelin y Hale de 1962, encontramos las siguientes:

- (4) b. Formas con *SU de las reconstrucciones de Voegelin, Voegelin y Hale de 1962:
- 26. *SU_uTU[~] SI_uTU ‘uña, garra’ (Sapir, 1931 para payute sureño tiene *citcu*, lo que sugiere variación entre *SITU y *SUTU)
 - 71. *SU ‘estrella’
 - 72. *SUW[~]A ‘consumir, terminar, comer’
 - 75. *TU_uSU[~]I ‘moler’
 - 93. *SUNU ‘mazorca, olote’

98. *SULA ‘corazón’
 122. *KUSU ‘hacer sonido (animal)’
 140. *SU’U ‘abuela, madre de la madre’

Una búsqueda más extensa para posibles cognadas en otras fuentes que se han publicado nos proporciona algunas glosas adicionales. Las cognadas encontradas caen en distintas clases semánticas y morfológicas, pero no todos los significados son compartidos por todas las lenguas:

(4) c. Variedad de significados

- *SU 1 ‘estado de ánimo, mente’ – *no* en guarijío-tarahumara
 *SU 2 ‘liebre’ – hopi, táquicas, corachol, náhuatl; *no* en númicas
 *SU 3 ‘mujer’ – *no* se encuentra en corachol
 *SU 4 ‘caracol, concha’ – táquicas, náhuatl, corachol; ¿tubar?
 *SU 5 ‘calor, sol, estrella’
 estrella – númica, táquicas, hopi, yaqui-mayo, tubar, náhuatl
 sol – corachol; ¿eudeve?
 calor – eudeve, guarijío (‘cocer’), tubar, corachol
 granizo – náhuatl (granizar), ¿eudeve? (<estrella, <frío)
 *SU 6 ‘aire, aliento, pulmones’ – todas
 *SU 7 ‘acabar’ – todas
 *SU 8 ‘maíz, semilla, moler’ – ‘moler’ en todas
 *SU 9 ‘uña, garra, dedo’ – todas
 *SU 10 ‘venado’ – todas
 *SU 11 ‘sonidos’ – todas

En (4d) hay una comparación de las palabras cognadas para ‘mujer’ y ‘liebre’ en las ramas que las tienen.

(4) d. Juegos combinados de cognadas de *SU ‘liebre’ y *SU ‘mujer’

NÚMICA

- kammu* ‘liebre’ (shoshone, no es cognada)
huutsi ‘abuela materna’ (comanche, ¿cognada?)
huci ‘abuela’ (kawaiisu, ¿cognada?)

TÁQUICA

su'í-sh [an] 'liebre' (luiseño)
sungáa-l [an] 'mujer' (luiseño)
-sóosa [an] 'bisabuelo, a' (luiseño)

HOPI

soowi 'liebre' (hopi)
so'wíhti 'ancianita' (hopi)
so-'at 'su abuela' (hopi)

TEPIMANA

čuhwi 'liebre' (pápago, no es cognada)
uwi, u'uwi 'mujer' (pápago)
hu'ul 'abuela' (pápago)

EUDEVE

su (*sui*) 'abuela materna' (eudeve)
húhwa (2a), J *húuh*, B *hu* 'esposa' (eudeve)

GUARIJÍO-TARAHUMARA

'ruwé 'liebre' (tarahumara, no es cognada)
su'sú 'abuela' (guarijío)

YAQUI-MAYO

paáros 'liebre' (yaqui, ¿cognada?)
asu 'abuela materna' (yaqui)

TUBAR

ɔwítá 'conejo' (tubar, ¿consonante inicial?)
zuú, su- 'abuelo' (tubar)

CORACHOL

sí'ye'eri 'armadillo' (cora < ¿'liebre-tortuga?')

NÁHUATL

síh-tli 'liebre' (náhuatl)
síwa:-tl 'mujer' (náhuatl)
síh-tli 'tía abuela' (náhuatl)

Aquí puede parecer raro que estas dos palabras tengan la misma forma. Sin embargo, Valentín Peralta me comentó que en el náhuatl de Amanalco, las personas decían que la liebre tenía la piel más suelta que el conejo, y que en eso se parecía a las viejitas. Con ese comentario en mente, empecé a revisar los códices para posibles imágenes de mujeres y liebres y conejos. Al comparar las fotografías de liebres y conejos, se nota, por cierto, que una liebre tiene la piel

del cuerpo más suelta y las patas y la cabeza más flacas que un conejo. Por otro lado, la relación con las imágenes de mujeres de los códices es interesante. En náhuatl la palabra *siwa:tl* ‘mujer’ refiere a la mujer madura que ha pasado por el parto, mientras que la jovencita es la *ichpokatl* o *ichpo:chtli*. Al buscar las láminas que representan a la mujer, es decir, la *siwa:tl* ‘mujer casada’ o *sihltli* ‘abuela’, como en las figuras (2a) y (2b), encontramos que todos los dibujos dan énfasis al rasgo de la piel que cae floja alrededor de la cintura, reflejando así la evidencia de los múltiples partos y la edad en la mujer. De esta manera la iconografía da más peso a las observaciones de los vecinos de Valentín Peralta, herencia de una perspectiva cultural en la creación de la lengua.

Figura 2a
Cihuatl /*si-wa:-tl*/ ‘mujer’



Fuente: *Códice Fejérvary-Mayer*, p. 30.

Figura 2b
Cihuatl /*si-wa:-tl*/ ‘mujer’



Fuente: *Códice Nuttall*, p. 27.

Sin embargo, hemos visto que hay varios significados para el *SU. Uno más resulta estar claramente relacionado con la imagen de los rollos, el de ‘concha o caracol’. En las figuras (3a) y (3b), se ven retratadas conchas en un códice mexica y uno mixteco del grupo

Borgia; otra vez los pintores anónimos escogieron destacar los rasgos de las protuberancias o puntos en la superficie, muy parecidos a lo que se marca alrededor de la cintura de las mujeres.

Figura 3a

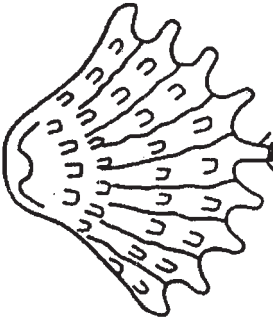
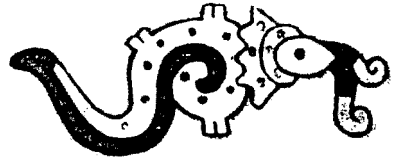
Ciztli /si-s-tli/ ‘concha’Fuente: *Códice Mendocino*, folio 38r.

Figura 3b

Teucciztli /te:k^w-si-s-tli/ ‘concha’Fuente: *Códice Nuttall*, p. 75.

Por otro lado, un término que parece más lejano, *SUNU ‘maíz’, puede relacionarse también por la imagen. En náhuatl *sentli* o *sintli* se refiere específicamente a la mazorca de maíz sin las hojas. En la figura (4a), se ve que los granos de maíz en la mazorca también son protuberancias que juntos entran en rollos, sobre todo cuando se considera que las mazorcas mesoamericanas no eran producto de la ciencia moderna, de manera que los granos no crecían parejos y las filas de maíz generalmente tenían más separación. En la figura (4b) se ve una figura tomada del *Códice Borgia*. En eudeve la palabra para ‘semilla [de maíz]’ es *subáči*, palabra compuesta de *su-* y *bači*, de *PACI ‘semilla’, de manera que se ve claramente que se puede segmentar el *su-*, es decir son semillas en forma de *su-*, o protuberancias. En *SU-NU/*SU-Nĭ, la segunda sílaba puede ser cognada del *Nĭ, forma que se puede glosar como ‘lengüeta’, y que encontramos reduplicada en los términos nahuas para ‘lengua’ *nene-pil-li* y ‘clítoris’ *nene-tl* y probablemente también en *ço-n-tli* ‘pelo’ y *ko-ne-tl* ‘hijo de madre infantil’.

Figura 4a

Cintli, centli /si-n-tli/, /se-n-tli/ ‘maíz’



Figura 4b

Códice Borgia, lámina 24



Figura 4c

Teosinte (*Zea mays ssp. parviglumis*)

Fuente: <http://bioinformatics.ncsu.edu/buckler/maize/domesthistory.htm>

Finalmente, el último ejemplo que tal vez se relacione con la imagen de estas protuberancias es el del *sipaktli* ‘cocodrilo’ o ‘lagarto’, madre de la tierra y primer signo del calendario ceremonial mesoamericano. Se pueden observar las líneas de protuberancias en la espalda del animal. La etimología para el *-pak-* de la palabra no está clara, pero quizás se relacione con ‘el que está encima’, como en la posposición *-k-pak* ‘sobre’ o ‘el del agua’ de *SU-PA-KA-. Falta evidencia más amplia para apoyar tal origen, pero por lo menos, la forma física del animal representa la imagen. En la figura (5a), se ve un dibujo basado en una fotografía y en (5b) un ejemplo del *sipaktli* en el *Códice Cospi*.

Figura 5a
Cipactli /si-pak-tli/ 'lagarto'



Fuente: Dibujo a partir de una foto de Dennis Desmond.

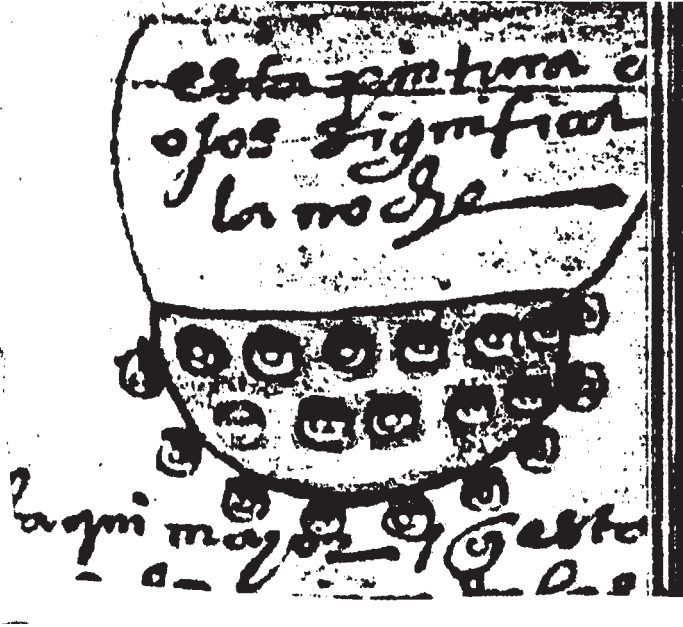
Figura 5b
Cipactli



Fuente: *Códice Cospi*, lámina 22.

La identificación de *SU con una imagen de líneas de protuberancias para dar una motivación a los términos para 'estrella' tiene cierto apoyo en la iconografía mesoamericana. En la figura (6), del *Códice Mendocino*, las estrellas son bolitas en una línea. También hay relaciones iconográficas y míticas con los significados de 'caracol', 'maíz' y también 'aire/sonidos'. Existen varios mitos que los relacionan. En el mito de la creación del sol y la luna, es *Teucciztecatl*, el 'señor de la Concha', que se convierte en la luna. Tal vez éste se relacione con el dios yute 'el de los pulmones'. Quetzalcoatl, aunque su nombre no tiene relación alguna con el *SU, también viste una concha, que se representa con una perspectiva desde arriba, como atavío, y además lleva muchas conchas más pequeñas como adornos. Por otro lado, es 'el señor del viento'. Cuando va a Mictlan a traer el maíz, el señor de Mictlan le exige que haga sonar el caracol. Quetzalcoatl les pide a las hormigas que corten hoyos en los caracoles y luego les mete abejas para que suenen y pueda llevarse el maíz. El antropólogo Richard Haly (comunicación personal) ha sugerido una relación entre los primeros granos de maíz que se siembran y las estrellas porque el chamán les llama por los nombres de las estrellas. Finalmente, es el corazón de Quetzalcoatl, cuando huye de Tollan, que se convierte en la estrella matutina. La icono-

Figura 6
Citlalin /si:-tla-li-n/



Fuente: *Códice Mendocino*, folio 63.

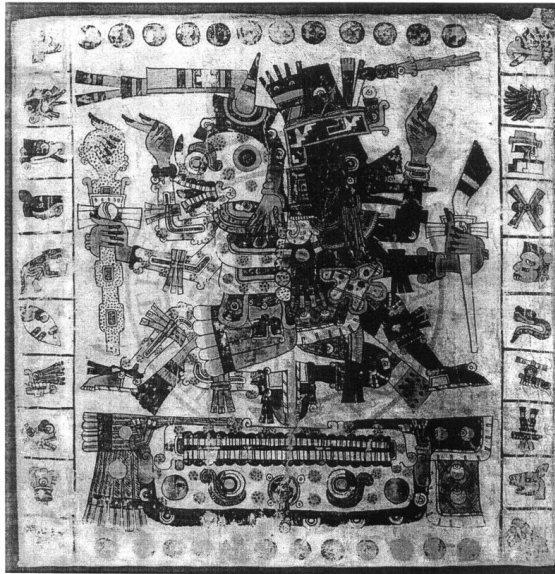
grafía de Quetzalcoatl (figuras 7a y 7b) incluye dibujos de conchas en que siempre se marcan las puntas o protuberancias. La relación entre corazón y semilla también existe en muchas lenguas en el mundo. Por lo mismo se vinculan con el calor y el bienestar físico y mental representadas en los otros significados de *su. La observación de la naturaleza tal vez sea la razón de la presencia del reflejo de *su en la palabra náhuatl para ‘granizo’, dado que el granizo que llega del cielo brilla como las estrellas. También es común en las culturas indígenas la relación entre la obsidiana y el pedernal y la idea de que sean pedazos de estrellas fugaces, a veces con poderes sobrenaturales. El significado de *su en la reconstrucción para ‘uña, garra’ puede deberse a que los dedos o garras también visualmente son líneas de protuberancias. Finalmente, la relación semántica de *su ‘protuberancia’ con el venado no está clara, si existe.

Figura 7a
Quetzalcoatl con concha



Fuente: *Códice Borbónico*, folio 22.

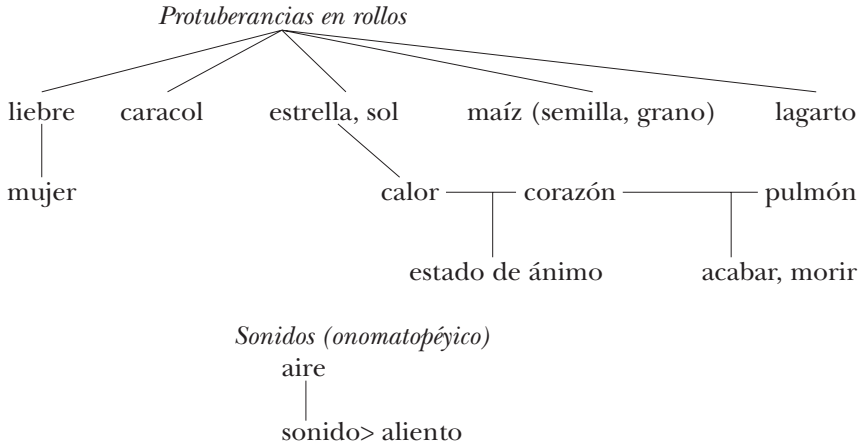
Figura 7b
Quetzalcoatl-Ehecatl y Mictlantecuhtli



Fuente: *Códice Borgia*, folio 56.

Para resumir, en (4e) se propone un esquema tentativo para en-cadenar los distintos sentidos semánticos. Se postulan dos raíces homónimas, el nominal de las ‘protuberancias en línea’, y el verbal de origen más onomatopéyico a partir de un sonido continuo:

(4) e. Posibles cadenas de significados para las dos raíces



Probablemente con el tiempo el sentido de ‘aliento’ y el acto de respirar han llegado a fundirse con los de ‘pulmón’ y ‘acabar, morir’ y también con el de ‘caracol’, uno de los instrumentos de aliento prototípicos.

Para terminar, consideremos la tercera imagen, la de la escisión, representada en la raíz **čí*, en (5), una relación descrita en trabajos anteriores (Dakin, 2000, en prensa).

(5) Cognadas de **čí* ‘escindido/par’ en yutoazteca

NÚMICA

sé-tíi V-dativo ‘parecerse a’, ‘sembrar’ (yute)

tuh-čína

TÁQUICA

čišhiniš ‘gemelo’ (sílabla reduplicada) (cahuilla)

čišhil'im ‘gemelos’ (sílabla reduplicada) (cupeño)

HOPI

čí'ŋya-m ‘miembro del *clan* de la serpiente de cascabel’

TEPIMANO

eda hugkam ‘mitad’ (pápago)

eda-wi ‘en medio de’ (pápago)

Tal vez la palabra derivada de más importancia en términos de la mitología americana sea el vocablo reconstruido como **SINA’AWI*, que es el *sina’awi* de los yutes, el coyote como imitador, cognada con el *šura’ave*, nombre cora para Venus, y el *šolo:tl* mesoamericano. Una imagen de un objeto escindido o partido o de gemelos parece ser la base también de las palabras como los términos para pies, ojos y bigotes, partes pares del cuerpo humano que se ven como gemelos al verlos de frente. El término se extiende también al ‘ajolote’ y al ‘bagre’, probablemente por los ‘bigotes’ que muestran esos animales, como se ve en las figuras (8a) y (8b).

Figura 8a

Xolotl /šo:-lo:-tl/ ‘bagre’

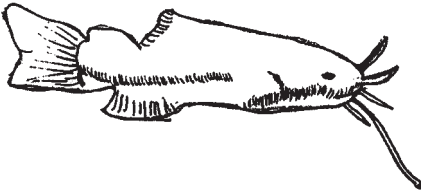


Figura 8b

Axolotl /a:šo:-lo:-tl/ ‘ajolote’



Fuente: Totonaco *xuhl* ‘bagre’ (<http://scz.org/fun/home.html> = Sedgwick Country Zoo).

¿Cómo se puede comprobar que la imagen que vemos es la imagen de la creación léxica, si tal existe? Otros ojos ven otras imágenes, como se ve en el caso del *ašolo:tl*, el ‘ajolote’, y la palabra prestada al totonaco, *šulh* ‘bagre’, donde el rasgo compartido que se enfoca también podría ser, como ha sugerido Thomas Smith-Stark (comunicación personal), un animal con la piel lisa. Las pruebas que nos llevan a creer que la base sea la de escisión son las de los mitos de escisión que corresponden a términos cognados en todas las lenguas yutoaztecas. En los casos de **MĪ* y **SU*, se ha visto que una imagen a veces se describe por un lado en mitos y por otro hasta en la iconografía. También con **SI* es de peso que los términos se pueden reconstruir al protoyutoazteca y comparten los elementos semánticos

de dualidad. Sin embargo, creo que la decisión nunca es absoluta, porque hasta los mitos pueden haber sido inventados para explicar las palabras. Aún con esas posibilidades, espero que se haya proporcionado suficiente evidencia para tomar en serio, aunque críticamente, la propuesta aquí presentada de que, por lo menos, algunas imágenes han sido fuente de la creación léxica yutoazteca. En tal caso, si las podemos rastrear, nos pueden acercar unos pasos más a lo que era la cosmovisión de esos primeros pobladores.

Damieni, en su artículo, “The iconicity of metaphor”, escribió:

Childhood metaphors facilitate the transition from sensory reflection to rational thinking (...). Wescott (1980:70-71) has made the following very relevant observation: “our sapient ancestors transformed their linguistic skills from the visual channel to the auditory one becoming, for the first time, speakers rather than signers”. This hypothetical scenario suggests that symbolic thought developed from the brain’s perceptual function of interpreting sensory input in terms of external object situations.

The scientific study of metaphor has started to provide rather convincing evidence that the brain’s ability to manufacture images is a more basic function than its ability to produce language. The prevalence of metaphor in the development of language (both onto- and phylogenetic) suggests that human concepts start as hypotheses about the surrounding world, which are at first tied directly to its objects. It is only later that conceptual schemas become free of sensory control and take on an abstract quality (1995:278-279).

La observación de Vygotsky quizá sea más poética: “The primary word is not a straightforward symbol for a concept, but rather an image, a picture, a mental sketch of a concept, a short tale about it – indeed a small work of art (1972: 298)”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERTON, ALICE J., 1988, *The Language of the Kitanemuks of California*. Tesis doctoral. UCLA: Los Angeles.
- ARLOTTO, ANTHONY, 1972, *Introduction to Historical Linguistics*. Boston: Houghton Mifflin.

- BERDAN, FRANCES F. y PATRICIA RIEFF ANAWALT, 1997, *The Essential Codex Mendoza*. Berkeley: University of California.
- CAMPBELL, LYLE y RONALD W. LANGACKER, 1978, "Proto-Aztecan Vowels", *International Journal of American Linguistics*, 44, I, 85-102; II, 197-210; III, 262-279.
- Códice Borbónico, manuscrito mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon (libro adivinatorio y ritual ilustrado)*, 1981, edición facsímil. América antigua 21a ed. México: Siglo Veintiuno.
- Códice Borgia*, 1963, edición facsímil con comentarios de Eduard Seler. México: Fondo de Cultura Económica.
- DAKIN, KAREN, 1982, *La evolución fonológica del protonáhuatl*. México: UNAM.
- , 1990, "Raíces en ih- y ah- en el náhuatl y la **p protoyutoazteca", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 20, 261-280.
- , 1996, "Long vowels and morpheme boundaries in Nahuatl and Uto-Aztecan: Comments on historical developments", *Amerindia*, 21, 55-76.
- , 2000, "Animals and vegetables, Uto-Aztecan noun derivation, semantic classification and culture history", en Laurel Brinton *et al.*, eds., *Selected Papers from the X International Congress of Historical Linguistics*. Philadelphia: John Benjamins, 105-117.
- , 2001, "Isoglosas e innovaciones yutoaztecas", en José Luis Moctezuma Zamarrón y Jane H. Hill, eds., *Avances y Balances de Lenguas Yutoaztecas. Homenaje a Wick R. Miller. Noroeste de México* (número especial). Hermosillo: Centro INAH Sonora-México: Conaculta-INAH, pp. 313-344.
- , en prensa, "El xolotl mesoamericano: ¿Una metáfora de transformación yutoazteca?", en Mercedes Montes de Oca, ed., *La metáfora en Mesoamérica*. México: UNAM.
- DAMIENI. 1995, "The iconicity of metaphor", en R. Simone, ed., *Iconicity in Language*. Philadelphia: John Benjamins.
- DE DIEGO, ANTONIO *et al.*, 1996, *Diccionario del idioma q'anjob'al*. La Antigua, Guatemala: Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín.
- ELLIOT, ERIC BRYANT, 1999, *Dictionary of Rincon Luiseño*. Tesis doctoral. La Jolla: University of California-San Diego. UMI 9935448.
- ESTRADA FERNÁNDEZ, ZARINA *et al.*, 2000, *Diccionario yaqui*. Base de datos.
- GIVÓN, TALMY, 1971, "Historical syntax and synchronic morphology: An archaeologist's field trip", en *Papers from the 7th Regional Meeting*. Chicago: Chicago Linguistic Society, 394-413.
- , 1979, *On Understanding Grammar*. New York: Academic Press.
- , 1984, *Syntax, a Functional-Typological Introduction, I*. Amsterdam: John Benjamins.
- , y Southern Ute Tribe, 1979, *Ute Dictionary. Núu-?apáGa-pi po?wa-ti*. Preliminary edition. Ignacio, CO: Ute Press.

- HILL, KENNETH C. *et al.*, 1998, *Hopi Dictionary. Hopìkwa Lavàytutuveni. A Hopi-English Dictionary of the Third Mesa Dialect with an English-Hopi Finder List and a Sketch of Hopi Grammar*. Tucson: The University of Arizona.
- HILTON, K. SIMON, compilador, en colaboración con RAMÓN LÓPEZ y EMILIANO CARRASCO T., 1959 (revisión de 1993), *Tarahumara y español*. Serie de Vocabularios Indígenas Mariano Silva y Aceves, 1. México: ILV-SEP.
- HOPPER, PAUL J., 1991, "On some principles of grammaticization", en Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine, eds., *Approaches to grammaticalization*. Philadelphia: John Benjamins, I, 17-36.
- LANGACKER, RONALD W., 1970, "The Vowels of Proto-Uto-Aztecan", *International Journal of American Linguistics*, 36, 169-180.
- , 1977, *An Overview of Uto-Aztecan Grammar. Studies in Uto-Aztecan Grammar*, 1. Dallas: The Summer Institute of Linguistics-The University of Texas at Arlington.
- LIONNET, ANDRÉS, 1978, *El idioma tubar y los tubares. Según documentos inéditos de C. S. Lumholtz y C. V. Hartman*. México: Universidad Iberoamericana.
- , 1986, *El eudeve, un idioma extinto de Sonora*. México: UNAM.
- MCMAHON, AMBROSIO, y MARÍA AITON DE MCMAHON, 1959, *Cora y español*. Serie de Vocabularios Indígenas Mariano Silva y Aceves, 2. México: ILV-SEP.
- MANASTER-RAMER, ALEXIS, 1992, "A Northern Uto-Aztecan sound law: *-c- > -y", *International Journal of American Linguistics*, 58, 251-268.
- MATHIOT, MADELEINE, 1973, *A Dictionary of Papago Usage*. Bloomington: Indiana University.
- MILLER, WICK R., 1967, *Uto-Aztecan Cognate Sets*. Berkeley-Los Angeles: University of California.
- , 1996, *La lengua guarijío: gramática, vocabulario y textos*. México: UNAM.
- NUTTALL, ZELIA, 1975, *The Codex Nuttall. A Picture Manuscript from Ancient Mexico*. The Peabody Museum Facsimile. Arthur G. Miller, introd. New York: Dover.
- SAPIR, EDWARD, 1913, "Southern Paiute and Nahuatl. A Study in Uto-Aztecan, Part I", *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, 10, 379-425.
- , 1915, "Southern Paiute and Nahuatl. A Study in Uto-Aztecan, Part II", *American Anthropologist*, 17, 98-120, 306-328. [También publicado en 1914-1919, *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, 11, 443-488.]
- , 1931, "Southern Paiute dictionary", en *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, 65, 537-729.
- STEELE, SUSAN M., 1976, "A law of order: word order change in Classical Aztec", *International Journal of American Linguistics*, 42, 31-45.
- SWADESH, MAURICIO y MADALENA SANCHO, 1966, *Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua nahua*. México: UNAM.

- VOEGELIN CARL F., FLORENCE M. VOEGELIN y KENNETH L. HALE, 1962, *Typological and Comparative Grammar of Uto-Aztecan I (Phonology)*. Bloomington: Indiana University. [Memoir 17, *International Journal of American Linguistics*.]
- VYGOTSKY, L. S., 1972, "An experimental study of concept formations", en P. Adams, ed., *Language in Thinking*. Hammondsworth: Penguin, 277-305.
- WESCOTT, R., 1980, *Sound and Sense*. Lake Bluff, IL.: Jupiter.
- WISTRAND ROBINSON, LILA, y JAMES ARMAGOST, 1990, *Comanche Dictionary and Grammar*. Dallas: Summer Institute of Linguistics-The University of Texas at Arlington.
- ZIGMOND, MAURICE L., CURTIS G. BOOTH, y PAMELA MUNRO, 1991, *Kawaiisu: A Grammar and Dictionary with Texts*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.

APUNTES SOBRE LA DIALECTOLOGÍA DEL OTOMÍ

YOLANDA LASTRA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
EL COLEGIO DE MÉXICO

Existen pocos datos acerca del otomí clásico, es decir aquel que fue recogido por los primeros misioneros españoles y que consta en las obras escritas por ellos. Entre éstas se cuenta con el *Arte de la lengua otomí* de fray Pedro de Cárceres, terminada en 1580 (León, 1907), el diccionario trilingüe de fray Alonso Urbano (español-náhuatl-otomí con un *Arte Breve*) terminado en 1605 (Acuña, 1990), el diccionario anónimo (atribuido a Carochi) de 1640 que se encuentra en la Biblioteca Nacional, las *Reglas de ortografía...* de Neve y Molina (1769) y *Luces del Otomí*, escrito poco después de 1767 (Buelna, 1893). Un documento posterior, pero muy importante para el estudio histórico de la lengua es el Códice de Huichapan, manuscrito del siglo xvii, paleografiado y traducido por Lawrence Ecker (Lastra y Bartholomew, 2001).

Se cuenta con poquísimos estudios sobre el otomí clásico (Soustelle, 1937; Ecker, 1952; Kudlek, 1982) y no se han analizado detalladamente los cambios que ha sufrido la lengua desde entonces hasta ahora. El proto-otomí, sin embargo, sí ha sido reconstruido (Newman y Weitlaner, 1950; Bartholomew, 1960).

La dialectología nos revela algo de la historia de los cambios relativamente recientes que ha sufrido la lengua. Veremos que entre las formas recogidas para este estudio, hay muchas que son muy semejantes a las que aparecen en el diccionario de Urbano y otras que parecen reflejar un estadio anterior de la lengua, pero que sólo se encuentran en los dialectos más conservadores.

En este trabajo daremos ejemplos de 33 dialectos para los que se cuenta con datos recogidos por la autora en 31 de los casos, y dos para los que se consultaron diccionarios (Wallis, 1956; Hekking y Andrés de Jesús, 1989).

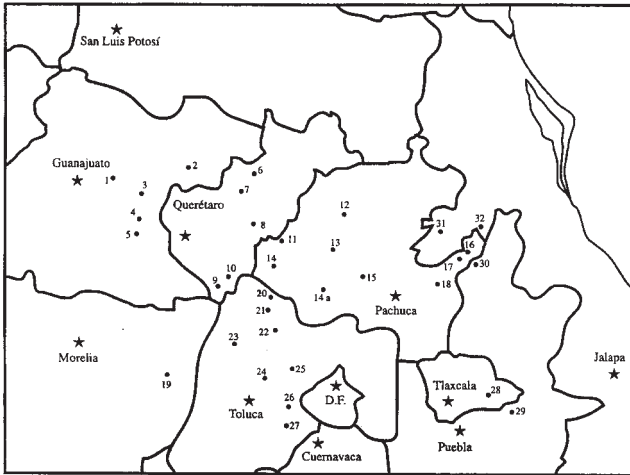
En 1992 se preparó un “Cuestionario para la dialectología del otomí”, después de haber revisado la mayor parte de los estudios publicados sobre la lengua hasta ese momento. El cuestionario tiene 126 entradas léxicas e incluye además una serie de oraciones para obtener información gramatical. En algunos casos fue imposible llenar esa sección. En cambio, en nueve de los sitios se recogieron datos suplementarios y textos (Lastra, 2001). La mayor parte del trabajo de campo se llevó a cabo entre 1992 y 1993, y algunos resultados se presentaron en el Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL) que se celebró en Veracruz (Lastra, 1996). Posteriormente se recogieron los textos ya mencionados y por último se llenó el cuestionario en Gándá (Acambay), Gundhó (Itzmiquilpan), Pedregal (Huichapan), San Ildefonso (Amealco) y San Ildefonso (Tepexi). Los sitios estudiados (yendo más o menos de este a oeste y de norte a sur) se presentan en el mapa 0.

A continuación damos ejemplos y mapas con los cambios más importantes que se destacan al examinar los datos de los que disponemos. Pero antes es necesario recordar lo reciente de los cambios. Por ejemplo:

| <i>Glosa</i> | <i>Urbano</i> | <i>Dialectos modernos</i> |
|--------------|---------------|---------------------------|
| Mazorca | th̥a | th̥a (San Andrés) |
| Negro | pothi | pothi (Texcatepec) |
| Plato | mohi | mohi, mbohi (Santa Ana) |
| Falda | ngøte | køte (Santa Ana) |
| Nuevo | dayo | ?da?yo (San Antonio) |

Los dos primeros ejemplos muestran que en muchos casos no hay diferencia alguna entre las formas registradas por Urbano y las de los dialectos actuales; el tercer ejemplo muestra que en Santa Ana Hueytlalpan hay fluctuación entre la forma más antigua *mbohi* y

Mapa 0
Ubicación de los puntos estudiados



GUANAJUATO

1. Cruz del Palmar, San Miguel de Allende
2. El Picacho, Cieneguillas, Tierra Blanca
3. San Miguel de Allende
4. San Jerónimo, Comonfort
5. Comonfort

QUERÉTARO

6. Higueras, Tolimán
7. San Miguel de Tolimán
8. Mínteche, Cadereyta
9. Santiago Mezquitlán, Amealco
(Hekking y Andrés de Jesús, 1989)
10. San Ildefonso (Amealco)

HIDALGO

11. Gandhó, Tecozautla
12. Gundhó, Itzmiquilpan
13. Itzmiquilpan (Wallis y Lanier, 1956)
14. Pedregal, Huichapan
- 14a. San Ildefonso, Tepexi
15. San José Casa Grande,
San Salvador Actopan
16. San Antonio El Grande, Huehuetla

17. San Bartolo Tutotepec

18. Santa Ana Hueytlalpan

MICHOACÁN

19. San Felipe los Alzati, Zitácuaro

ESTADO DE MÉXICO

20. San Martín, Tuchicuitlapilco, Jilotepec

21. San Lorenzo Nenamicoyan, Jilotepec

22. Dongú, Chiapa de Mota

23. Ganzdá, Acambay

24. San Andrés Cuexcontitlan

25. Santa Ana Jilotzingo

26. San Jerónimo Acazolco, Ocoyoacac

27. Tilapa, Santiago Tianguistenco

TLAXCALA

28. San Juan Ixtenco

PUEBLA

29. Máximo Serdán, Rafael Lara Grajales

30. San Pablito, Pahuatlán

VERACRUZ

31. Cruz Blanca, Ixhuatlán de Madero

32. La Mirra y Pericón, Texcatepec

otra posterior, *mohi*, que coincide con la forma recogida por Urbano. Algo semejante sucede con los dos últimos ejemplos: las formas modernas para ‘falda’ y ‘nuevo’ conservan formas antiguas, en tanto que en las recogidas por Urbano ya aparecen cambios.

MAPAS FONOLÓGICOS

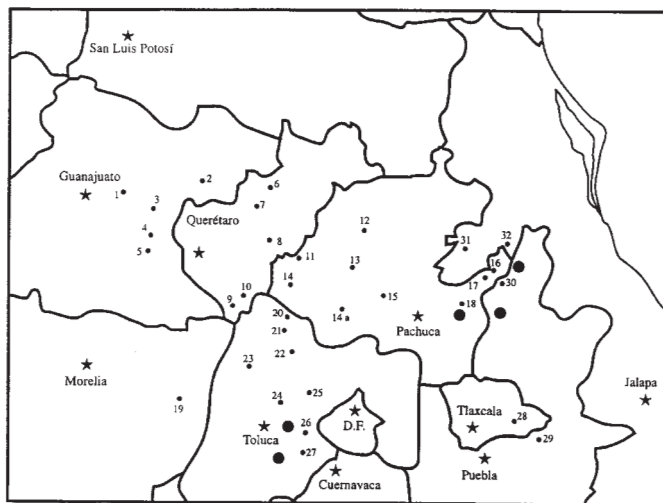
Como punto de partida para asuntos fonológicos, damos el inventario de fonemas de San Ildefonso, Amealco, que es un dialecto relativamente conservador, para luego revisar a grandes rasgos lo que difiere de él.

| | | | | | | |
|---|---|---|---|----|---|----|
| p | t | k | ʔ | i | ɨ | u |
| b | d | g | | e | ø | o |
| | s | š | h | ɛ | a | ɔ |
| | z | | | | | |
| | c | č | | ɛ̣ | | ɯ̣ |
| | l | | | | | ɯ̣ |
| | r | | | | | |
| m | n | ñ | | | | |
| w | | y | | | | |

/p/ se da en posición inicial y media en todos los dialectos: *pěphí* ‘trabajar’, *bospí* ‘ceniza’. /t/, lo mismo sucede con /t/: *toʔó* ‘quien’, *matá* ‘mi papá’. /k/, pasa lo mismo en el caso de la oclusiva velar: /*kitʔa*/ ‘cinco’, *rakáhá* ‘su tuna’. El cierre glotal (saltillo) puede darse en posición inicial o media: /*ʔyo*/ ‘perro’, /*ʔba*/ ‘leche’, /*ʔrani*/ ‘puente’, /*nuʔí*/ ‘tú’.

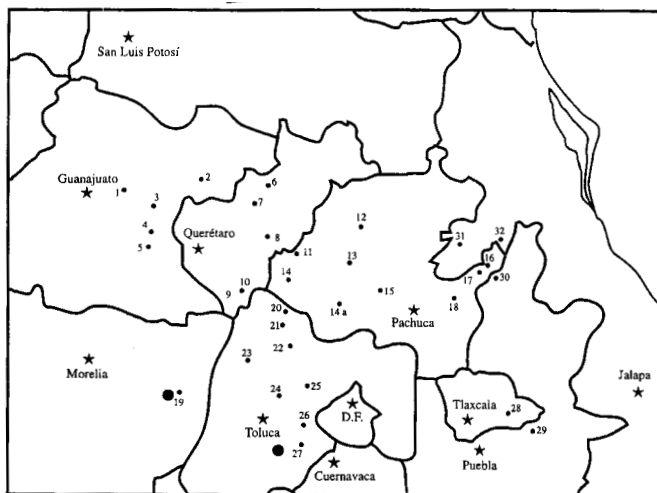
Las oclusivas sonoras de los dialectos modernos provienen de sordas que todavía se dan en algunos casos, por ejemplo en Tilapa y Acazulco; algunos hablantes de Santa Ana tienen /t/ para lo que en la mayoría de los dialectos es /d/: /*déhé*/ ‘agua’. Santa Ana tiene /*køté*/ para ‘falda’ que en los demás dialectos es /*ngøde*/. La forma para ‘ojo’ tiene /t/ en San Pablito, Santa Ana, Tilapa y Acazulco y también aparece en San Antonio, pero no en los hablantes jóvenes. En el resto del área hay /d/ y se dice /*dɔ*/ o /*da*/ según el caso. Algo semejante sucede con la palabra ‘granizo’ /*ntó*/ o /*ndó*/ (mapa 1).

Mapa 1
Conservación de oclusivas sordas •



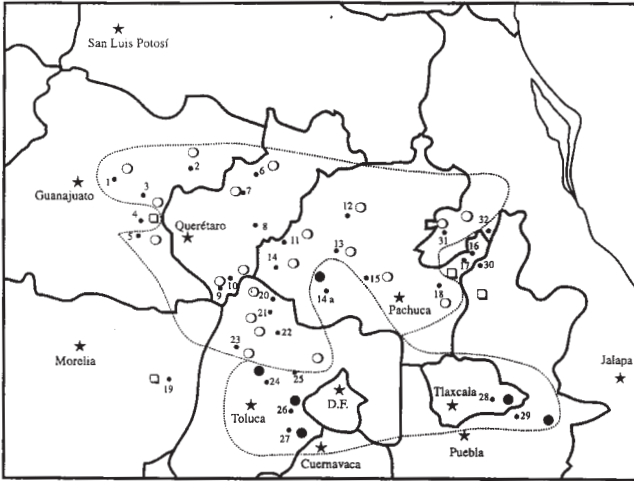
La africada /c/ [ts] se conserva en la palabra para ‘ceniza’ en Tilapa /mbocíbí/ y San Felipe /mucíbí/ que en los demás sitios es /bospí/ (mapa 2).

Mapa 2
Conservación de /c/ en ‘ceniza’ •



La /ch/ aspirada se conserva como /chuni/ ‘nixtamal’ en Ixtenco, Tolimán, San Andrés, Tilapa y Acazolco; ha perdido la aspiración en San Pablito, Tutotepec y San Felipe: /cuni/. En los demás lugares es /s:/ /suni/ (mapa 3).

Mapa 3
/ch/ • /c/ □ /s/ ○ en “nixtamal”



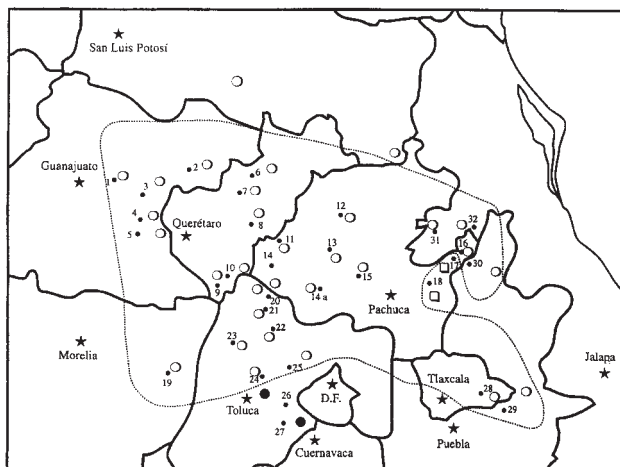
La fricativa sonora /z/ parece muy estable, ‘palo’ por ejemplo es /zǎ/ en todos los dialectos.

La africada palatal en cambio es poco frecuente y sólo parece darse en el diminutivo /či-/ que aparece por ejemplo en la palabra para ‘chico’: Cruz del Palmar: /či-lili/, Tilapa: /či-tengu/, Ixtenco: /čik-tepi/.

Por otra parte /lěngu/ que es ‘chico’ en San Andrés y Jilotzingo, /lěhku/ en Acazolco, parecen venir de /těngu/ que se da en Tilapa. Todas estas formas parecerían estar relacionadas con el habla añiñada.

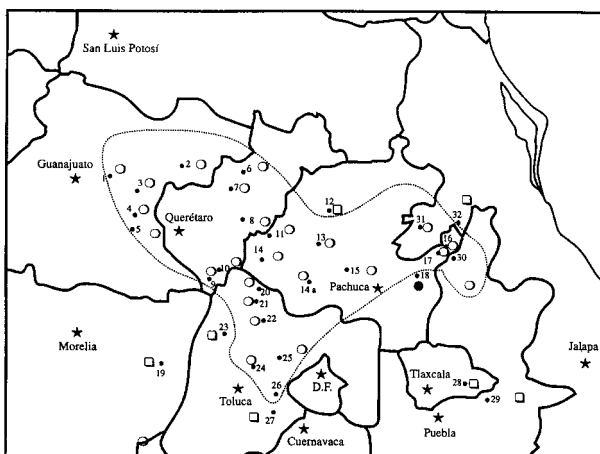
El grupo /mp/ da /mb/ y éste puede dar /m/ o /b/; /mp/ se conserva en la palabra para ‘México’ en Acazolco, y Tilapa; es /mb/ en Santa Ana y Tutotepec; en los demás dialectos es /m/, a veces precedida de saltillo: Ixtenco: /ʔmõndo/, Itzmiquilpan: /ʔmõndá/ (mapa 4).

Mapa 4
‘México’ mp • mb □ ?m ○



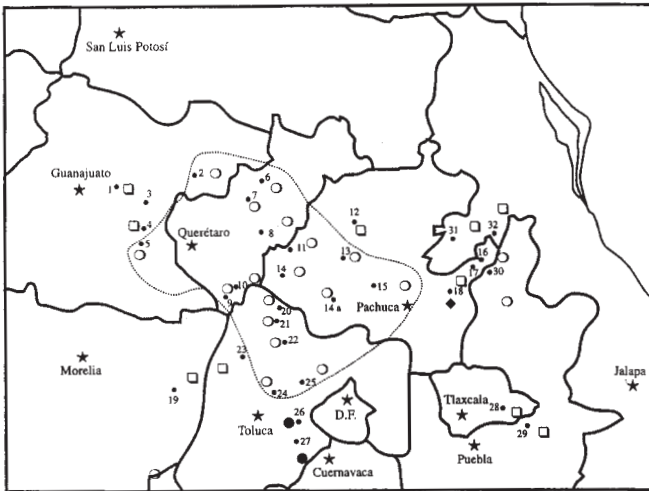
La palabra para ‘ceniza’ tiene /p/ en Santa Ana, /m/ en Gundhó, Texcatepec, Ixtenco, San Felipe, Tilapa y Ganzdá, pero /b/ en el resto de los sitios (mapa 5).

Mapa 5
‘ceniza’ p • m □ b ○



El término para ‘escoba’ conserva /mb/ en Acazolco y Tilapa; es /p/ en Santa Ana; /m/ se da en algunos de los mismos sitios que tienen /m/ para ceniza, pero la distribución es diferente: Cruz del Palmar, San Jerónimo, Gundhó, Texcatepec, Ixhuatlán, Tutotepec, Ixtenco, Ganzdá, San Felipe. En tanto que en el resto de los sitios se da /ʔb/ (mapa 6).

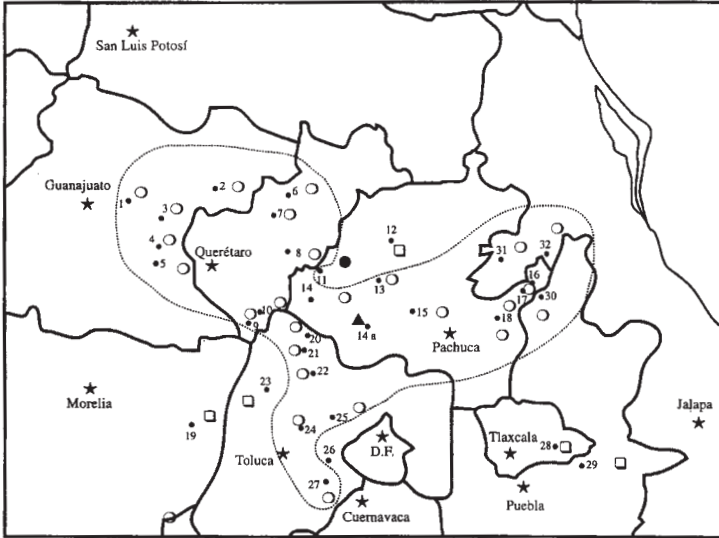
Mapa 6
‘escoba’ mb • p ◆ m □ ʔb ○



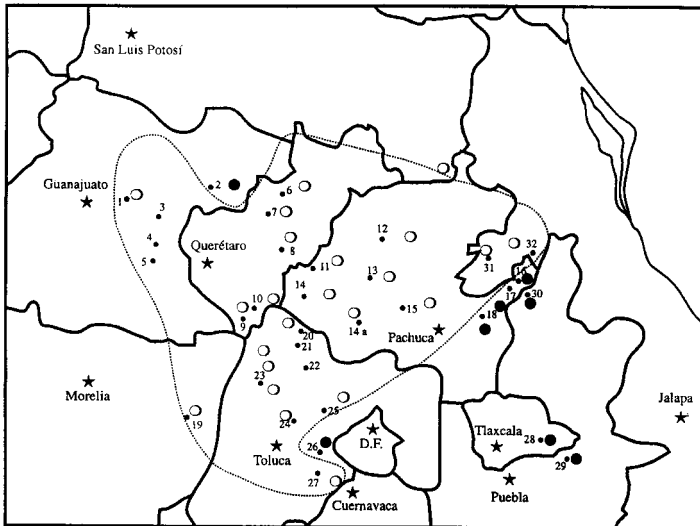
En Gandhó ‘leche’ se dice /pa/; /ʔma/ en Gundhó, Ixtenco, San Felipe, Acazolco y Ganzdá y /ʔba/ en el resto del área exceptuando a San Ildefonso, Tepexi que tiene /jiji/, que tal vez sea préstamo del náhuatl /či:či:/ ‘mamar’ (mapa 7).

En el siglo XVII ‘camino’ era /yʉ/ o probablemente /ʔyʉ/ porque Urbano no señala los cierres glotales. Las formas con la semiconsonante palatal seguida de vocal nasal dan /ñ/ más vocal nasal /ñʉ/ en casi todos los dialectos. Tenemos la conservación de la /y/ en seis de ellos: Tierra Blanca, San Antonio, Tutotepec, San Pablito, Ixtenco y Acazolco (mapa 8). Algo semejante sucede con la palabra para ‘cabeza’ y la palabra para ‘tres’. ‘Tres’ suele ser /hyʉ/ o /hñʉ/ pero en Tilapa la /h/ ante /y/ da /s/: /syʉ/.

Mapa 7
 'leche' p • m □ ?b ○ jiji ▲

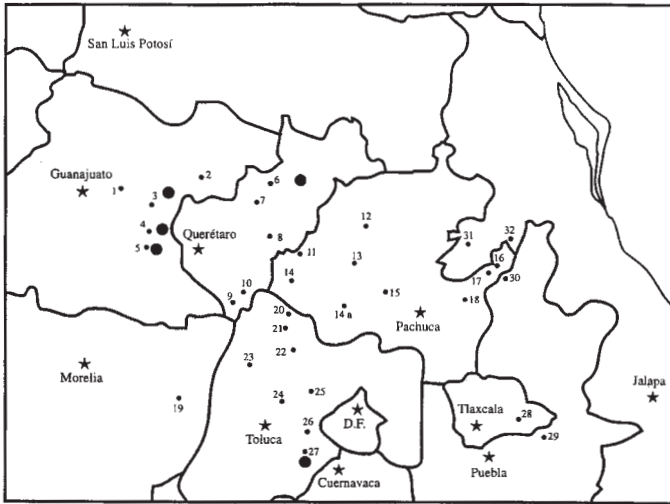


Mapa 8
 'camino' ?yü ● ñü ○



La /h/ intervocálica se pierde en algunos lugares de Guanajuato y Querétaro y en Tilapa; ‘plato’: mbohi > mohi > moi, o bien mbohi > mbo. Es decir, la mayoría de los dialectos donde se usa esta palabra que propiamente significa lo que ahora llamamos ‘plato hondo’, tiene la forma /mohi/. Ésta viene, sin duda de /mbohi/ que se conserva en Santa Ana y en Tilapa; /moi/ se utiliza en los siguientes sitios: San Jerónimo, Comonfort, Tolimán e Higuera; Tilapa tiene /mbo/; es decir, ha perdido no sólo la /h/ sino también la vocal final, pero la forma no se confunde con la palabra que en todos los demás dialectos es homónima y significa ‘adentro’ porque en Tilapa ‘adentro’ se dice /ámpõu/ (mapa 9).

Mapa 9
Pérdida de /h/ intervocálica ●



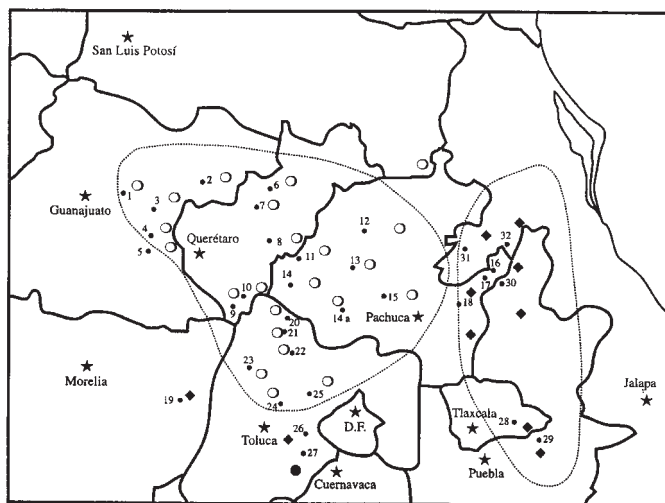
La palabra para ‘agua’ normalmente es /déhe/ aunque puede tener la oclusiva sorda en los pocos dialectos en donde no ha habido sonorización; la /h/ intervocálica se pierde ocasionalmente en Cruz del Palmar y siempre en San Jerónimo y en Comonfort; es interesante que en San Jerónimo /dehe/ significa ‘laguna’; encontramos /te/ en Acapulco.

La forma /hwəhi/ es la más frecuente para ‘milpa’, pero encontramos también /hoy, nʔoy, hwəy, hoy, hwə/ con pérdida de la pos-

velar sorda. La distribución es la siguiente: /hoy/ en San Miguel de Allende e Higueras; /nʔoy/ en San Jerónimo, /hway/ en Comonfort, /hoy/ en Higueras y /hwə/ en Acapulco.

La nasal /n/ en algunos casos pasó a /d/ y ésta a /r/. Tal es el caso del posesivo de segunda persona que todavía es /ni-/ en San Antonio, San Pablito, Ixhuatlán, Texcatepec, Santa Ana, Tutotepec y San Felipe; es /di-/ en Tilapa y /ri-/ en los demás dialectos (mapa 10).

Mapa 10
‘tu’ (2^a pos) ni ◆ di ● ri ○



En San Ildefonso, Tepexi, se da una /ñ/ entre dos vocales (generalmente la segunda es /i/) cuando en el resto de los sitios no hay una consonante nasal. Por ejemplo, ‘atole’ /tʔeñi/ en San Ildefonso, pero /tʔeí/ en los demás dialectos otomíes. Este rasgo resulta ser de suma importancia porque corresponde a una /m/ en mazahua: /tʔehmé/. Esto indica que se trata de un rasgo muy antiguo. El mazahua y el otomí, según datos glotocronológicos, se separaron alrededor del año 500 en la época teotihuacana (Hopkins, 1984). Pero estos datos hacen sospechar que el contacto entre las dos lenguas todavía persistía en la época de Tula. Suponiendo que haya habido habitación continua desde entonces hasta ahora en sitios como San

Ildefonso, nuestro dato confirmaría que en el Imperio Tolteca se hablaba otomí (Bartholomew y Lastra, en prensa).

Los grupos consonánticos de oclusiva sorda + h en algunos lugares se están convirtiendo en fricativas, o sea que están apareciendo tres nuevos fonemas. Este cambio, sin embargo, está en proceso, todavía hay fluctuación. Se encuentran estas fricativas en el Mezquital, en Guanajuato, Querétaro y en la Sierra de Puebla. Algunos ejemplos son:

| | | |
|----------|--------|-------|
| caballo | phani | ɸani |
| trabajar | pɛphi | pɛɸi |
| sombrero | ph̃i | ɸ̃i |
| pan | th̃hmɛ | θ̃hmɛ |
| mazorca | th̃a | θ̃a |
| rojo | th̃ɛni | θ̃ɛni |
| hongo | kho | xo |
| metate | kh̃ini | x̃ini |
| persona | kh̃ay | x̃ay |

Otro cambio que involucra a grupos consonánticos es el que proviene de los prefijos verbales ta-na- de primera persona presente (en el Clásico) que se convirtieron en ta-ra > da-ra > dra-; dra- se emplea ahora generalmente como continuativo, pero en Tilapa tiene la forma /ča-/ y se usa como presente. ‘Quiero’ se dice /ča-ndé/ y en el resto de los dialectos es /di-né/.

Ahora pasemos a las vocales recordando que las orales del proto-otomí eran seguramente las nueve que se conservan en muchos dialectos y que ya mencionamos. Es decir:

| | | |
|---|---|---|
| i | ĩ | u |
| e | ø | o |
| ɛ | a | ɔ |

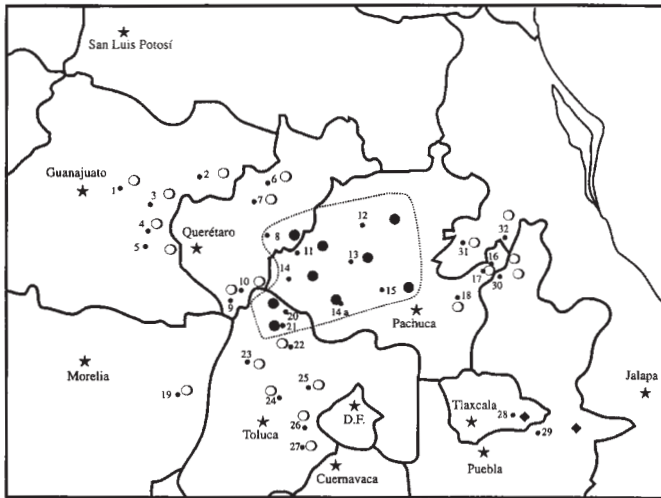
De estas, todas menos la /ɔ/ abierta parecen muy estables. Tenemos ejemplos de todas ellas en palabras que son iguales en todos los dialectos:

| | | | |
|-----|----------|--------------------|-------------|
| /i/ | ʔøni | ‘pollo’ | |
| /e/ | diné | ‘quiero’ | |
| /ɛ/ | dampephí | ‘trabajé’ | |
| /ĩ/ | -hĩ | (sufijo de plural) | |
| /ø/ | ʔødé | ‘oír’ | |
| /a/ | zá | ‘palo’ | |
| /u/ | muzá | ‘zapote’ | |
| /o/ | xo, kho | ‘hongo’, | dó ‘piedra’ |

La /ɔ/ abierta da /o/ en Ixtenco y /a/ en los dialectos del Valle del Mezquital, Mintehe en Cadereyta que queda cerca y los dos en el actual municipio de Jilotepec que también son vecinos. Ejemplos: ‘tierra’: /hɔy/, ‘lo compré’: /datɔy/, ‘ojo’: /dɔ/ en la mayoría de los dialectos, pero /hay, datay, da/ en el Mezquital y regiones circunvecinas y /hoy, datongá, do/ en Ixtenco (mapa 11).

Mapa 11

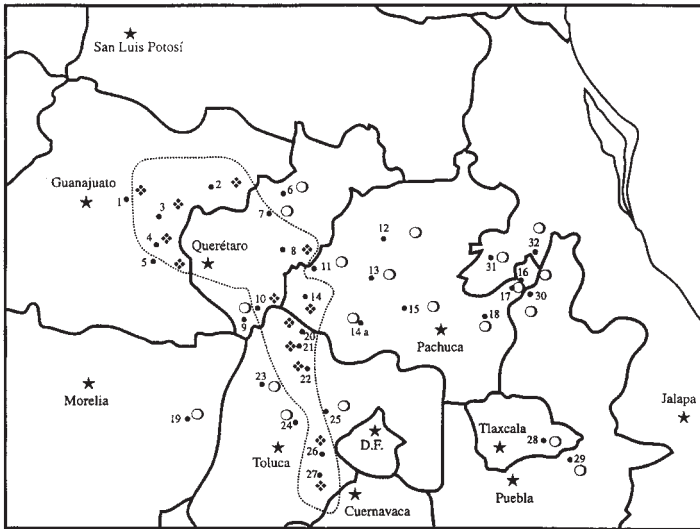
/ɔ/>/o/ ◆ /ɔ/>/a/ ● /ɔ/ se conserva ○



Por lo que respecta a las vocales nasales, sólo San Andrés tiene /ĩ/: /hmi/ ‘tortilla’. Todos los demás dialectos tienen /ɛ/ en esa palabra. La /u/ se da en todos los dialectos, por ejemplo en la palabra para ‘sal’.

La vocal nasal /ã/ se ha convertido en /ɔ/ por ejemplo en las palabras para ‘tuna’ /kɔhɔ/, ‘cabeza’ /ñɔ/, ‘ocho’ /ñɔhtó/. Esto sucede en pueblos que pertenecieron a la provincia de Jilotepec (San Ildefonso, Amealco, Pedregal, San Lorenzo, San Martín, Dongú) y además en Mintehe, Cadereyta que también estuvo administrada desde Jilotepec, y en Cruz del Palmar y el resto de la región guanajuatense que fue poblada por otomíes de Jilotepec en la época colonial. Acazolco y Tilapa también tienen /ɔ/ (mapa 12).

Mapa 12
/ã/ > /ɔ/ ❖ /ã/ se conserva ○



DATOS GRAMATICALES

En este trabajo es poco lo que se puede decir en cuanto a cuestiones gramaticales. Sin embargo, es importante señalar la ausencia del dual en el Valle del Mezquital. Es posible que tampoco se dé en Higueras y Tolimán, pero no tengo datos al respecto. En Cruz del Palmar se está perdiendo, pero aparece en textos en algunos casos, pero no cuando se trata de elicitarlo. En San Ildefonso, Amealco el dual aparece en recíprocos únicamente. El dual no se da en Ixtenco,

con la peculiaridad de que ahí se usan las formas antiguas del dual para el plural.

Por ejemplo en los posesivos, los dialectos que tienen dual y plural en general tienen el siguiente paradigma para ‘casa’:

| <i>Singular</i> | <i>Dual</i> | <i>Plural</i> |
|-----------------|-------------------|-------------------|
| | m̄a-ngũ-bé [excl] | m̄a-ngũ-hé [excl] |
| m̄a-ngũ | m̄a-ngũ-wí [incl] | m̄a-ngũ-hí [incl] |
| ri-ngũ | ri-ngũ-wí | ri-ngũ-hí |
| ra-ngũ | ya-ngũ-wí | ya-ngũ-hí |

Los que no tienen dual, por ejemplo Gundhó, tienen el siguiente paradigma:

| <i>Singular</i> | <i>Plural</i> |
|-----------------|-------------------|
| | m̄a-ngũ-hé [excl] |
| m̄a-ngũ | m̄a-ngũ-hí [incl] |
| ri-ngũ | ri-ngũ-hí |
| ra-ngũ | ra-ngũ-yí |

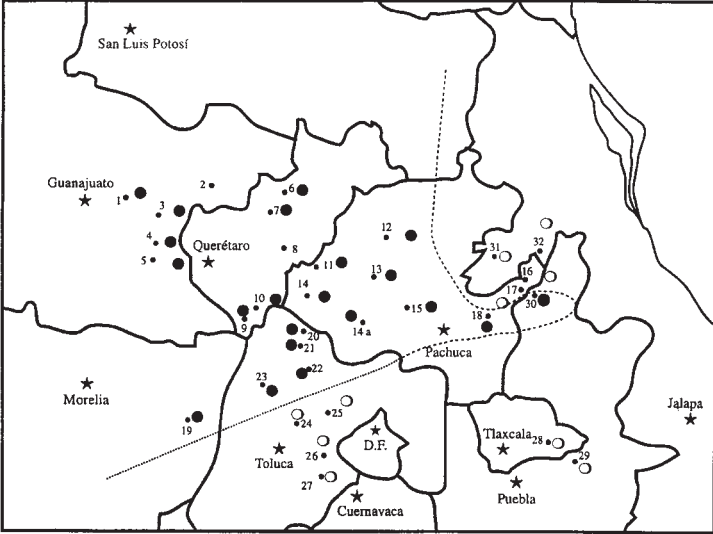
Ixtenco tiene el siguiente paradigma:

| <i>Singular</i> | <i>Plural</i> |
|-----------------|---------------------|
| | ma-ngú-gá-mé [excl] |
| ma-ngú-gá | ma-ngú-wí [incl] |
| ni-ngú | ni-ngú-wí |
| ra-ngú | yí-ngú |

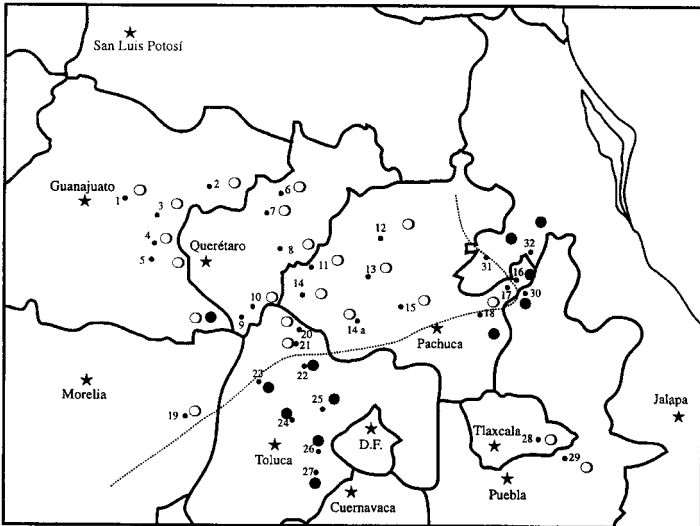
MAPAS LÉXICOS

Por último, presentamos unos mapas de isoglosas léxicas. Se trata de las palabras para ‘papel’, ‘mamá’, ‘metal’, ‘dinero’, ‘mucho’ y ‘comer’. La forma para dinero obviamente fue introducida con la conquista; /seño, menyu, domi/ son préstamos del español (mapas 13-18).

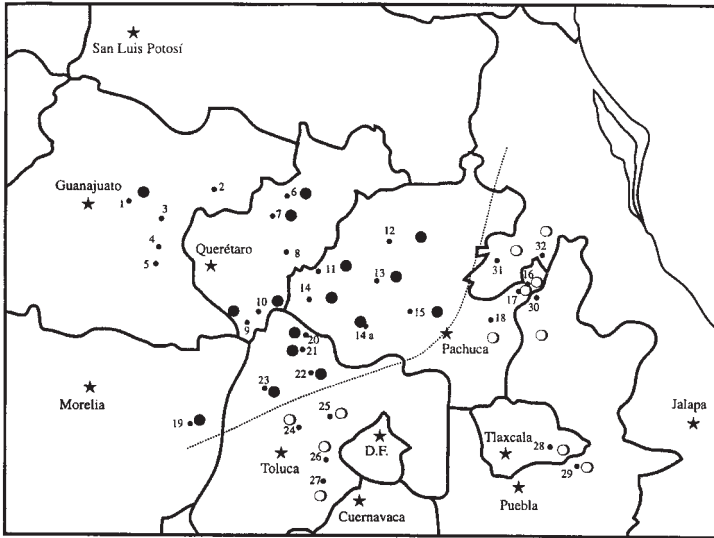
Mapa 13
 'papel' heʔmi ● cihkwá ○



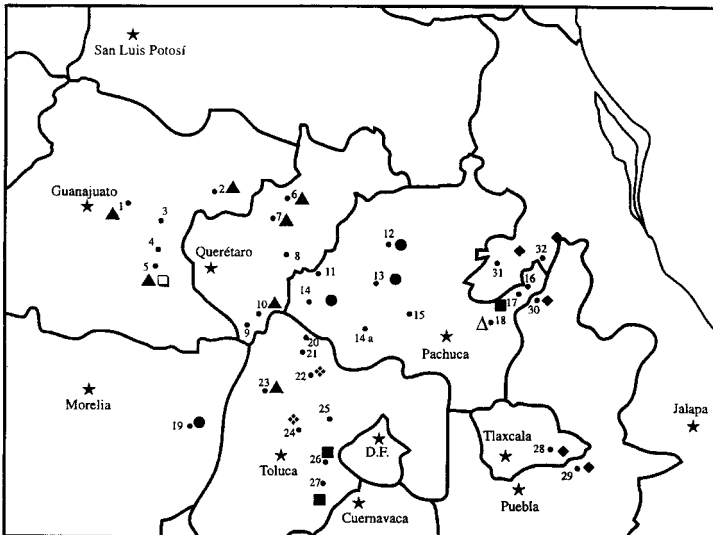
Mapa 14
 'mamá' mbe, me ● naŋa, nono ○



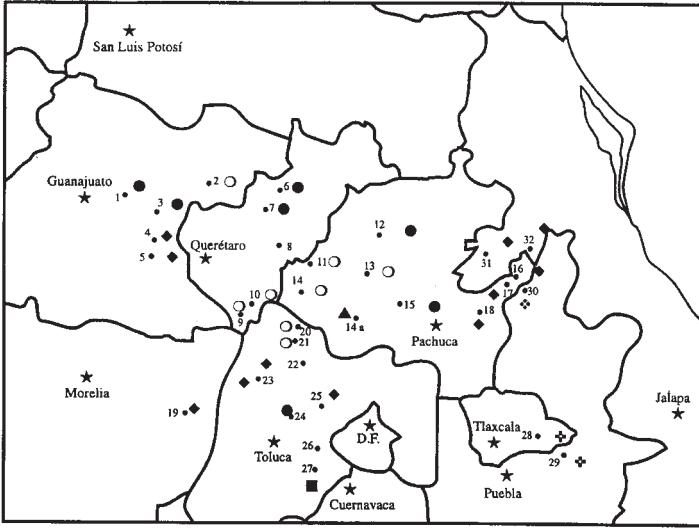
Mapa 15
 ‘metal’ bøkḥá ● tʔegí ○



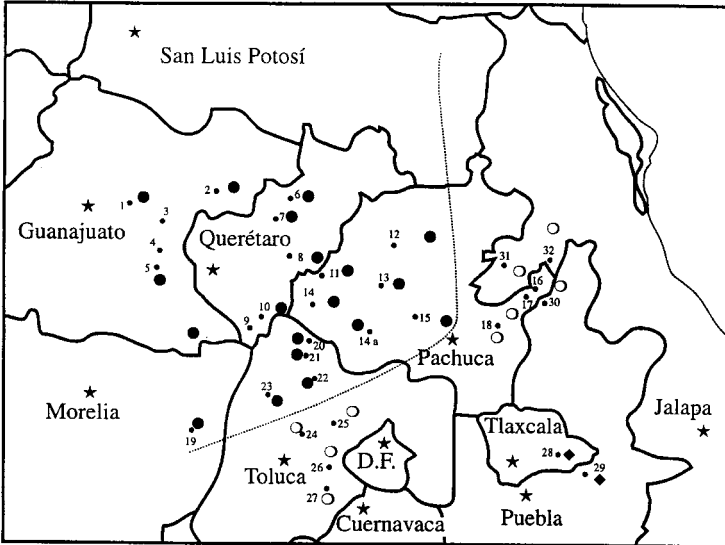
Mapa 16
 ‘dinero’ bøkḥá ● domi ❖ mbēhti ■ tʔophó ◆
 seño □ menyu Δ bokḥə ▲



Mapa 17
 ‘mucho’ ndangú ◆ ndunthi ● nceya ○ zetho ❖
 pongi ■ chu + waci ▲



Mapa 18
 ‘comer’ ñuni ● ci ○ zε ◆



Repetidas veces se encuentra una distribución norte vs. sur y este, lo que va de acuerdo con los datos históricos de que Guanajuato y Querétaro se poblaron desde Jilotepec. Tal vez haya habido en la época prehispánica una zona dialectal sureña cuyo núcleo sería el valle de Toluca y otra en la región de Tula.

No cabe duda que la zona que refleja un estadio más antiguo es la del este, seguida de la zona marginal representada por Acazulco y Tilapa. El valle de Toluca, junto con Santiago Mezquitlán y Zitácuaro se asemejan más a dicha zona que a la del Mezquitlan, que es la más innovadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANÓNIMO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, 1640, *Diccionario otomí*. Manuscrito, atribuido a Horacio Carochi.
- BARTHOLOMEW, DORIS, 1960, "Some revisions of Proto-Otomí consonants", *International Journal of American Linguistics*, 26, 317-329.
- , y YOLANDA LASTRA, en prensa, "Presencia otomí en la antigua Tula", Ponencia presentada en el Homenaje a Roberto Escalante, Dirección de Lingüística del INAH, 22 de febrero de 2001.
- BUELNA, EUSTAQUIO, ed., 1893, *Luces del otomí*. México: Imprenta del Gobierno Federal. [Escrito poco después de 1767.]
- CÁRCERES, FRAY PEDRO DE, 1907, *Arte de la lengua otomí*. Publicado por Nicolás León. Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano, VI. [Se cree que fue escrita en 1580.]
- ECKER, LAWRENCE, 1949-1950, "Compendio de gramática otomí", *Anales del INAH* 4, 121-173.
- HEKKING, EWALD, y SEVERIANO ANDRÉS DE JESÚS, 1989, *Diccionario español-otomí de Santiago Mexquititlán*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- HOPKINS, NICHOLAS A., 1984, "Otomanguean Linguistic Prehistory", en J. Kathryn Josserand, Marcus Winter y Nicholas Hopkins, eds., *Essays in Otomanguean Culture History*. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Publications in Anthropology, 31, 25-64.
- KUDLEK, MANFRED, 1982, "La estructura verbal del otomí clásico", en *Indiana Nr. 7 Gedenkschrift Walter Lehmann*, 2. Berlin: Gebr. Mann Verlag.
- LASTRA, YOLANDA, 1996, "Los dialectos del otomí", en Marina Arjona Iglesias et al., eds., *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. México: UNAM, 53-78.

- , 2001, *Unidad y diversidad de la lengua. Relatos otomíes*. México: UNAM.
- , y DORIS BARTHOLOMEW, eds., 2001, *Paleografía y traducción del Códice de Huichapan*. México: UNAM.
- NEVE Y MOLINA, LUIS DE, 1767, *Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma otomí*. Edición facsimilar. México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975.
- NEWMAN, STANLEY, y ROBERT WEITLANER, 1950, “Central Otomian I: Proto-Otomi Reconstructions”, *International Journal of American Linguistics*, 16, 1-19.
- SOUSTELLE, JACQUES, 1937, *La famille otomi-pame du Mexique Central*. Paris: Travaux et Mémoires de l’Institut d’Ethnologie.
- URBANO, FRAY ALONSO, 1605, *Vocabulario trilingüe*. Manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de París. Edición facsimilar por René Acuña. México: UNAM, 1990.
- WALLIS, ETHEL, y NANCY LANIER, 1956, *Diccionario castellano-otomí, otomí-castellano*. Itzmiquilpan, México: Ediciones del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y del Instituto Lingüístico de Verano.

DIACRONÍA Y DIATOPÍA DE LA OPOSICIÓN *CANTÉ / HE CANTADO*

JOSÉ G. MORENO DE ALBA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

En el cuadro 1 se presentan los porcentajes de apariciones del indefinido y del perfecto compuesto en algunos textos que van del siglo XII al XX¹, considerando como total la suma de los registros de ambas formas:

Cuadro 1
Frecuencias del indefinido y del perfecto compuesto (porcentajes)

| | <i>Cid</i> | <i>GE</i> | <i>Pedro I</i> | <i>Celestina</i> | <i>DLNE</i> | <i>LT</i> | <i>Quijote</i> | <i>Sí</i> | <i>México</i> | <i>Promedio</i> |
|--------------------------------|------------|-----------|----------------|------------------|-------------|-----------|----------------|-----------|---------------|-----------------|
| <i>Canté</i> | 84 | 97 | 95 | 70 | 57 | 97 | 90 | 53 | 82 | 81 |
| <i>He cantado</i> ^a | 16 | 3 | 5 | 30 | 43 | 3 | 10 | 47 | 18 | 19 |

^a En este apartado, correspondiente al perfecto compuesto, incluyo también las apariciones de otras dos perífrasis verbales que también suelen considerarse pretéritos perfectos compuestos: *Ser* (en presente) más participio de verbo intransitivo: *Exido es* de Burgos & Arlançon a pasado (*Cid*:201); y *tener* más participio (cuando la perífrasis equivale a *haber* más participio, en donde *tener*, gramaticalizado como verbo auxiliar, no equivale semánticamente a 'poseer': ¿y no te *tengo dicho* que no me alabes esse hombre, ni me le nombres en bueno ni en malo? (*Celestina*: Auto 10)).

¹ En orden cronológico: 1) *Poema de Mío Cid*, en adelante, *Cid*; 2) *La General Estoria*: *GE*; 3) *Crónica de Pedro I*: *Pedro I*; 4) *La Celestina*: *Celestina*; 5) *Documentos lingüísticos de la Nueva España*: *DLNE*; 6) *Lazarillo de Tormes*: *LT*; 7) *Don Quijote de la Mancha* (fragmentos de las dos partes): *Quijote I y II*; 8) *El sí de las niñas*: *Sí*; 9) *El habla de la ciudad de México*: *México*. La elección de los textos anteriores obedeció, como principal razón, a su carácter representativo de una época. Se procuró, asimismo, que entre dos textos no hubiera un lapso mayor de 150 años. La época que cada texto representa, grosso modo, es la siguiente: 1) *Cid*: primera mitad del

Lo primero que salta a la vista es el absoluto predominio del indefinido sobre el perfecto compuesto en todas las épocas y en todos los textos. Llama asimismo la atención que cuatro textos, predominantemente narrativos —dos crónicas (GE y Pedro I) y dos relatos (LT y Quijote)— tengan, frente al perfecto compuesto, porcentajes de indefinidos iguales o superiores a 90. La forma *he cantado* obtuvo el mayor número de apariciones en un texto epistolar (DLNE) y en dos de carácter dramático (Celestina y Sí). Ante esto se antoja pensar que el empleo de una u otra forma depende mejor del tipo de texto que de la época. Eso permitiría explicar que las crónicas, pertenecientes una al siglo XIII (GE) y la otra al XIV (Pedro I), así como los relatos novelescos, uno del siglo XVI (LT) y otro del XVII (Quijote), empleen casi exclusivamente el indefinido, puesto que ahí la función claramente predominante es la *narrativa*. Por otra parte, la mayor incidencia de perfectos compuestos, aunque siempre en desventaja en relación con el indefinido, se da en textos dramáticos o epistolares, en los que o bien los personajes o bien quien escribe la carta tienen en el texto una función de *comentadores* mejor que de *narradores*. Es necesario tener en cuenta asimismo que el texto Sí, además de su carácter dramático, es una obra escrita en español peninsular que podríamos denominar *moderno*, en comparación al menos con el texto inmediatamente anterior (Quijote). Es evidente que el español de Moratín tiene una mayor cercanía, no sólo cronológica sino también lingüística, con el español actual de España, hablado y escrito (fines del siglo XX), que con el que se observa en el Quijote (segunda mitad del XVII). Muy probablemente, en esta época, fines

siglo XII; 2) GE: segunda mitad del XIII; 3) Pedro I: segunda mitad del XIV; 4) Celestina: fines del XV; 5) DLNE: primera mitad del XVI; 6) LT: mediados del XVI; 7) Quijote: primera mitad del XVII; 8) Sí: fines del XVIII; 9) México: segunda mitad del XX. Del Cid estudié la tercera parte: todo el primer canto (1 084 versos) y 167 versos del segundo; número aproximado de palabras: 13 000. De GE: unas 9 000 palabras. De Pedro I: unas 7 000 palabras. Se analizaron dos terceras partes de la Celestina (unas 57 000 palabras). De DLNE tomé como material de estudio el primero de los documentos (de 1525), que cuenta con más de 13 000 palabras. Fueron poco menos de 9 000 las palabras tomadas en cuenta para LT. Del Quijote se consideraron los primeros seis capítulos de la primera parte y los primeros diez de la segunda parte; en total más de 38 000 palabras. De Moratín tomé grandes fragmentos de dos obras: *La Comedia Nueva o El Café y El sí de las niñas* (Sí) (poco menos de 12 000 palabras). México se analizó íntegramente (142 000 palabras). En todos los casos los fragmentos estudiados resultaron suficientes para conocer tanto la frecuencia cuanto los valores de las formas *canté* y *he cantado* en el texto correspondiente. A lo largo del estudio tuve necesidad de tomar en cuenta, como apoyo secundario, breves fragmentos de otros textos, que en su momento se irán señalando.

del siglo XVIII y principios del XIX, estaba ya plenamente establecido en España el sistema de oposiciones de estas dos formas, que permite explicar la mayor frecuencia relativa del perfecto compuesto en comparación con la que tiene esa forma, por ejemplo, en el español mexicano, cuyo sistema, diferente del peninsular, queda reflejado en los textos orales (México) de la segunda mitad del siglo XX, en los que hay un abrumador predominio del indefinido.

Ante el empleo y valores de las formas *canté* y *he cantado* en los textos más tempranos en oposición a los que se observan en el español contemporáneo, puede haber al menos tres posturas: 1) ver en los primeros textos, en particular en los épicos como el *Cid*, cierta anarquía asistemática, cierto caos que, a lo largo de los siglos posteriores, habría de desaparecer para dar lugar a una oposición verdaderamente estructural en el español moderno; 2) reconocer, desde los primeros textos, incluidos los épicos, un sistema, así sea incipiente y diferente del que se observa en el español de hoy; 3) además de aceptar la existencia de un sistema, de una verdadera oposición, en buena medida este sistema es equivalente a alguno de los sistemas de oposiciones que entre ambas formas se distinguen en el diasistema del español actual². Podrían proporcionarse muchas citas para apoyar cada una de estas posturas; basten unas pocas. Parecen apoyar la postura 1) los siguientes conceptos:

(En la épica española medieval) el uso de los tiempos era particularmente anárquico. El narrador saltaba fácilmente de un punto de vista a otro; tan pronto enunciaba los hechos colocándolos en su lejana objetividad (pretérito perfecto simple), como los acompañaba en su realización, describiéndolos (imperfecto). Hasta el pretérito anterior o el pluscuamperfecto perdían su valor fundamental de prioridad relativa para tomar el de simples pasados. De pronto la acción se acercaba al plano de lo inmediatamente ocurrido (perfecto compuesto), o, disfrazada de actualidad presente, discurría más real —como si dijéramos, visible— ante la imaginación de los oyentes (Lapesa, 1984:224).

² Conviene insistir en que la postura 2) reconoce, en el español moderno, un solo sistema de oposiciones entre *canté* y *he cantado*. Por lo contrario, en la 3) hay necesidad de aceptar la coexistencia de varios sistemas correspondientes a diversos dialectos geográficos del español actual.

Aunque se refiere a varios tiempos del pasado (y no sólo a *canté/he cantado*), en la cita anterior se dice que el narrador salta del perfecto simple (indefinido), que coloca los hechos en su “lejana objetividad”, al perfecto compuesto, que los acerca “al plano de lo inmediatamente ocurrido”. Sin atender por lo pronto al empleo “particularmente anárquico” de los otros tiempos del pasado (el imperfecto, el pluscuamperfecto...), vale la pena plantear la posibilidad de que, en estos “saltos” de lo lejano a lo inmediato, del indefinido al perfecto compuesto, puedan verse rasgos estilísticos, discursivos, propios del género épico (medieval), y no una asistemática anarquía. Volveré después sobre este punto. Otra forma de señalar la asistematicidad del empleo de estas formas verbales, en este caso concretamente en el *Cid*, es hacer ver que la alternancia de *canté* y *he cantado* es, en ese texto, hasta cierto punto *libre*, no regida por un sistema, con lo que se niega la existencia de una oposición:

Se distinguen [en el *Poema del Cid*] en principio el perfecto simple, remoto, tomado en sentido absoluto (...) del perfecto compuesto, próximo, realizado en el tiempo que se considera presente (...). No obstante, la diferencia de ambas formas está muy lejos de tener el vigor a que hoy ha llegado (Menéndez Pidal, 1964:§164)³.

Puede uno hacerse dos preguntas: 1) si en el *Cid* en efecto no hay mucha diferencia en el empleo (en los valores) del indefinido y del perfecto compuesto, ¿por qué aparece tan pocas veces el perfecto compuesto?⁴; 2) ¿se dará efectivamente en todos los dialectos del español contemporáneo ese “vigor” en la distinción de *canté* frente a *he cantado*?⁵ Hay por lo contrario autores que reconocen, en

³ Algo semejante se opina sobre el español ya no del siglo XII, sino del XVI: “La distinción funcional de las dos formas del pretérito absoluto —*canté* / *he cantado*— no parece todavía plenamente establecida en el habla de (Diego de) Ordaz, de manera que pueden encontrarse casos en que una y otra forma alternan libremente, incluso dentro de una misma cláusula” (LOPE BLANCH, 1985:120).

⁴ Es decir, si por cada diez indefinidos sólo hay un perfecto compuesto, ¿por qué se decidió el anónimo autor a emplear, de vez en cuando, la forma *he cantado*? Si en efecto hay poca diferencia en las funciones de una y otra forma, bien podría haber una más equilibrada alternancia. Puede uno sospechar que al emplear el perfecto compuesto se pretende *marcar* de alguna forma el valor temporal, aspectual, estilístico, discursivo de ese verbo frente a los numerosos indefinidos, que podríamos considerar formas verbales (pretéritas) no marcadas.

⁵ Véase lo que, al respecto, se dice de un importante dialecto del español actual, el argentino: “En el uso de los perfectos (simple y compuesto) de indicativo hay tendencias a pre-

los textos medievales, una distinción bastante sistemática en los empleos de estas formas verbales del pasado: “El indefinido (*vine*) debió de distinguirse muy bien del pretérito perfecto (*he venido*) en la lengua primitiva, ya que el último surgió para llenar una verdadera necesidad (en el pretérito perfecto latino se combinaban ambos significados)” (Kany, 1969:199).

Aun aquellos autores que no reconocen, en el español medieval, un sistema o una verdadera oposición entre las dos formas verbales, no dejan de señalar los significados o valores *predominantes* de una y otra. Menéndez Pidal (1964:164) asigna al indefinido la expresión de lo “remoto” y al perfecto compuesto de lo “próximo”, de lo “realizado en el tiempo que considera presente”, es decir dentro del ‘ahora’ del hablante (o del poeta). Lo expresado por el perfecto compuesto, precisamente por aludir a un hecho que, aunque pretérito, está empero dentro del ahora, puede verse asimismo como ‘el resultado presente de una acción pasada’. Debe tenerse en cuenta que, sobre todo en el español medieval, el auxiliar *haber* en ocasiones conservaba su valor semántico etimológico de ‘tener’, lo que explica el valor resultativo de una expresión como *He guardado mucho dinero* = *Tengo guardado mucho dinero* (cf. Urrutia y Álvarez, 1983:271)⁶. Varios autores han observado este valor resultativo del perfecto compuesto en el español medieval y, concretamente en el *Poema del Cid* (cf. Lapesa, 1984:75, 212; Urrutia y Álvarez, 1983:271, 292; Her-

ferir uno u otro de ellos según las regiones, pero en general parecen olvidadas o poco claras las diferencias aspectuales y temporales entre ambos” (DONNI DE MIRANDE, 1992:407). No faltan dialectos en los que, precisamente al revés de lo que sucede en la mayor parte de las variedades del español moderno, el perfecto compuesto desempeña funciones propias del indefinido: (En Bolivia) “son de uso limitado, comparativamente hablando, el pretérito perfecto simple del indicativo (amé) (...). El pretérito perfecto compuesto prácticamente ha desplazado al pretérito simple (amé)” (MENDOZA, 1992b:464-465). Ya no sólo con referencia a una sola variedad sino al español general, véase la siguiente opinión: “su contenido (del perfecto compuesto) está muy próximo al del pasado simple o indefinido y sus esquemas temporales casi coinciden” (HERNÁNDEZ, 1996:449). Como se ve, mientras para unos la distinción actual de *canté* / *he cantado* es vigorosa, para otros casi es inexistente.

⁶ “El verbo *habere* con el participio de otro verbo servía para indicar la acción efectuada, pero mantenida en sí o en sus consecuencias, como en español *tener* (*tengo estudiado el asunto*); más tarde adquirió el valor de perfecto, y al lado de *dixi*, *faceram* surgieron *habeo dictum*, *habebam factum*” (LAPESA, 1984:75). “El perfecto compuesto, en su origen comenzó significando el resultado en el presente del hablante de un proceso anterior a él. Una forma como *he hecho* significaba algo como ‘tengo hecho’. De este significado resultativo en el presente ha pasado a designar una noción pasada cuyo significado se proyecta y perdura en el presente” (HERNÁNDEZ, 1996:448-449).

nández, 1996:448-449; Szertics, 1967:149). Este valor de *haber* ('tener') en textos medievales explica que "en los tiempos compuestos con *aver* el participio concuerda por lo general con el complemento directo: (...) '*çercados nos an*'" (Lapesa, 1984:212).

En relación con el español general (contemporáneo), para Rojo y Vega (1999:2902-2903), tanto el indefinido cuanto el perfecto expresan anterioridad en relación con el origen; lo que se modifica es el punto de referencia en uno y otro caso, pues en *canté* no existe simultaneidad con el origen —casi siempre el momento del habla—, mientras que en *he cantado*, de alguna manera, esa simultaneidad queda establecida. Quizá sea ésta otra manera, más técnica, de explicar esa capacidad que tiene el hablante para expresar como todavía presentes, dentro de su ahora, unas acciones, mediante el perfecto compuesto, y dejar fuera de su ahora otras, expresándolas en indefinido. Obviamente para esto nada tiene que ver la cercanía o lejanía cronológica entre el momento de la enunciación y lo expresado por el verbo. Lo que importa no es el tiempo cronológico, sino la *temporalidad* verbal, es decir la relación entre la referencia y el origen (anterioridad, simultaneidad, posterioridad). En este concepto de temporalidad puede verse también la base para ciertas explicaciones de los valores de estas formas verbales desde un punto de vista estilístico o discursivo mejor que gramatical. Buen ejemplo de ese tipo de enfoque puede ser el siguiente:

Frente al pasado caben, evidentemente, dos posibles posturas. Una deja estar al pasado en su lugar, se felicita de que haya perdido su cruda inmediatez y procura darle en el recuerdo una forma más sustancial. La otra procura actualizar el pasado (...). Sin ser "tradicionalistas" podemos recoger el pasado comentándolo en el presente de nuestro quehacer; pero también podemos dejar estar al pasado narrándolo (Weinrich, 1968:134-135).

Para este autor, como se sabe, el indefinido es un tiempo de la narración, que deja "estar al pasado"; el perfecto compuesto, por lo contrario, es un tiempo del comentario y, mediante su empleo, se "procura actualizar el pasado". En todo texto oral o escrito, entonces, algunos pasados pueden considerarse fuera del ahora del autor o del hablante, y en tal caso, mediante los indefinidos, forman parte de la

narración. Cuando, por lo contrario, ya sea el hablante, el autor o uno de sus personajes se involucra como comentarista, mejor que como narrador, en algún hecho pasado, entonces lo considera dentro de su ahora y lo expresa en perfecto compuesto. Esto permite explicar por qué en los textos cronísticos (GE, Pedro I), casi plenamente narrativos —en los que se presenta una sucesión de hechos pretéritos, que además se dejan estar en el pasado, en los cuales rara vez el narrador-cronista se involucra como comentarista, textos en los que poco se da el estilo directo y, por tanto, pocos son los pasajes en los que los personajes toman la palabra— hay, en esos textos cronísticos, una ausencia casi total de perfectos compuestos. Por lo contrario, en los textos dramáticos (Celestina, Sí) —en los que no existiendo narrador son los personajes los que toman la palabra y con frecuencia se convierten en verdaderos comentaristas mejor que narradores, que en no pocos casos se involucran en lo que dicen, que con alguna frecuencia consideran, dentro de su ahora, hechos del pasado, algunos remotos y la mayoría próximos cronológicamente, actualizándolos— hay por todo ello, en estos textos dramáticos, mayor número de perfectos compuestos que en los cronísticos⁷.

Entre estos extremos —la crónica y el drama— debemos situar otros géneros, como la épica, la novela o las cartas, y también la lengua hablada, géneros y registros que no consisten ni en la simple narración de una sucesión de hechos, como suele serlo la crónica, ni tampoco, como en el teatro, en una serie de diálogos, sino que en el poema épico, en el relato novelesco, en el género epistolar y en la conversación diaria, aunque predomina ampliamente el estilo indirecto, narrativo, no está totalmente ausente el directo, cuando se hace hablar a los personajes y se les involucra como comentaristas y donde asimismo el hablante o el autor narrador puede en determinados pasajes funcionar como comentarista⁸. Ello puede explicar

⁷ En relación con el empleo y significado del indefinido y del perfecto compuesto en la Celestina, se ha escrito que “la noción predominante del pretérito (*canté*) es la referencia a un pasado remoto (...). Hay sin embargo numerosos ejemplos en los que aparece el pretérito referido a una casi absoluta actualidad y en circunstancias en las que hoy preferimos el uso del perfecto” (CRIADO, 1955:95); “es, sin duda, muy predominante esta referencia a un pasado próximo del perfecto en toda *La Celestina*” (CRIADO, 1955:103).

⁸ Casi innecesario resulta aclarar que el empleo del perfecto compuesto es sólo uno de los recursos actualizadores del discurso. Más adelante se verá como el empleo del presente histórico, en el Cid, por ejemplo, es otra importantísima manera de traer al ‘ahora’ del narrador o comentarista, hechos pasados.

que, aunque muy pocos en términos absolutos, los perfectos compuestos del Cid, de DNLE, del Quijote y de México sean mucho menos numerosos que los de Celestina y Sí, pero más frecuentes que los correspondientes a los textos cronísticos (GE y Pedro I)⁹. En textos predominantemente narrativos, como las crónicas, hay una sucesión de indefinidos y de imperfectos. A los primeros corresponde el primer plano; a los imperfectos, el segundo, como puede verse en los siguientes ejemplos:

- (1) Primera mente los omnes non *creyen* en Dios, nin *teníen* creencia ninguna, nin *orauan* a Él nin a otra cosa, nin *auíen* mugieres apartadas, nin *catauan* en auer fijos connosçudos, nin *casauan*. Pero es aquí de saber que la Sancta Escripura, que luego de Adam que *fue* el primero comienço de todos, *cató* siempre en los omnes una linna que *touo* en personas connosçudas e contadas; ca estos dela linna *apartó* siempre de todos los otros omnes, e con éstos *uino* toda uía la Sancta Escripura, e los omnes buenos e los sanctos Padres que la *compusieron* e la *escriuieron* (GE: Libro III, cap. 10).
- (2) E Doña Leonor estonce *entró* en la villa, e *quitó* el pleyto a Don Alfonso Ferrández, e non *falló* quien la quisiese tomar nin le facer omenaje por ella. E los que la *vieron* así entrar en la villa, *coidaron* que lo *facía* por se poner allí con esfuerzo de sus fijos e de sus parientes que *venían* aquel día allí, por estar e defenderse (Pedro I: Año Primero, cap. III).

En los diálogos que mantienen los personajes de las obras dramáticas es muy frecuente que éstos se involucren como verdaderos comentadores y no sólo actualizan los hechos pasados, sino que muchos de éstos en realidad sucedieron o están sucediendo dentro del ahora (extenso) del personaje, como en los siguientes parlamentos de Melibea (la Celestina) y de doña Irene (Sí):

⁹ Sin embargo es necesario tener en cuenta que determinados textos novelescos, sobre todo los más antiguos, pueden ser casi tan predominantemente narrativos como las mismas crónicas. Tal es el caso, me parece, de LT, texto en que por cada 100 indefinidos se registran apenas tres perfectos compuestos.

- (3) Lucrecia, echa essa antepuerta. ¡O vieja sabia y honrrada, tú seas bienvenida! ¿Qué te paresce cómo *ha querido* mi dicha y la fortuna *ha rodeado* que yo tuviesse de tu saber necesidad para que tan presto me oviesses de pagar (Celestina: Auto 10).
- (4) Sí, Trinidad está muy contenta; y en cuanto a Circuncisión, ya lo *ha visto* usted. La *ha costado* mucho despegarse de ella; pero *ha conocido* que siendo para su bienestar, es necesario pasar por todo (Sí: Acto I).

Ahora bien, por lo que toca a los textos épicos y novelescos, predominantemente narrativos, puede observarse que un alto porcentaje de los perfectos compuestos está no en boca del narrador, sino de alguno de sus personajes que desempeñan, en el estilo directo, una función de comentaristas. Esto queda patente tanto en el Cid —texto en el que poco menos de 60 por ciento del total de perfectos compuestos están, como importantes elementos del comentario, en boca de alguno de los personajes, y menos de la mitad pertenece a la voz narrativa del poeta— cuanto, sobre todo, en las novelas (LT y Quijote), textos en los que la totalidad de perfectos compuestos están puestos por el autor en boca de los personajes. Nuevamente: esos pasados sucedieron o están sucediendo dentro del ahora (no precisamente del narrador o poeta) sino de los personajes. Los siguientes son ejemplos en los que habla el propio Cid:

- (5) esto me *an buuelto* myos enemigos malos (Cid:9).
- (6) quando en Burgos me vedaron compra & el Rey me *a ayra-do* (Cid:90).
- (7) ya don Rachel & Vidas, *auedes* me *olbidado* (Cid:155).
- (8) en este castiello grand auer *auemos preso* (Cid:617).
- (9) el agua nos *an vedada*, exir nos ha el pan (Cid:667)¹⁰.
- (10) quando tal batalla *auemos arancado* (Cid:793).
- (11) daquesta Riqueza que el Criador nos *adado* (Cid:811).
- (12) desta batalla que *auemos arancada* (Cid:814).

¹⁰ “La concordancia del participio con el objeto directo era frecuente en el siglo XII pero tuvo su momento de mayor apogeo en el siglo XIII, disminuyó en la prosa del siglo XIV aunque existen todavía ejemplos en la prosa de la primera mitad del XV y en el verso coetáneo” (YLLERA, 1980:284).

- (13) al Rey Alfonso que me *a ayrado* (Cid:815).
 (14) mas quanto *auedes perdido* & yo gane en campo (Cid:1041).
 (15) mas quanto *auedes perdido* no uos lo dare (Cid:1043).

Cuando los perfectos compuestos, en el Cid, no están en la voz de los personajes, cumplen también, con toda evidencia, una función actualizadora. Muchos de ellos podrían parecer, en el sistema del español moderno, meras sustituciones del indefinido. Me parece que no conviene explicarlos de esa manera, sino mejor como recursos estilísticos propios del poema o, tal vez, del género épico (y épico-lírico). Cuando los perfectos compuestos no están en boca de alguno de los personajes sino del narrador, del autor, no están aludiendo precisamente a pasados que están dentro del ahora de ese narrador, sino que los emplea para actualizar hechos o sucesos, como lo puede hacer asimismo por medio de los presentes históricos. El presente histórico, como recurso actualizador de hechos que están claramente fuera del ahora del narrador, será un recurso al que se recurrirá posteriormente en cualquier otro texto narrativo, oral o escrito. Sin embargo, el empleo del perfecto compuesto (no en boca de los personajes sino del narrador) para expresar hechos pasados que están fuera del ahora extenso de ese narrador o de ese hablante no es un recurso estilístico presente —al menos con tanta evidencia— en otros textos posteriores al Cid (y considerados en este estudio): en la narrativa de los siglos XVI-XVIII, por ejemplo, los perfectos compuestos están, casi todos ellos, en boca de algún personaje, no en boca del narrador, como sucede con mucha frecuencia en el Cid. Si al leer esos pasajes (del Cid), cambiáramos los perfectos compuestos por indefinidos perderían su fuerza actualizadora, pasarían del nivel del comentario, al de la simple narración, como en los siguientes versos¹¹:

- (16) Fablo Martin Atolinez, odredes lo que *a dicho* (Cid:70).
 (17) Non viene ala pueent, ca por el agua *apassado* (Cid:150).
 (18) Martin Antolinez el pleyto *a parado* (Cid:160).
 (19) Exido es de Burgos & Arlançon *a passado* (Cid:201).

¹¹ Aunque es igualmente evidente que muchos de estos perfectos compuestos pueden también justificarse por razones de rima y no sólo como actualizadores del discurso. Creo que pueden muy bien desempeñar las dos funciones.

No puede decirse exactamente lo mismo de los textos novelescos, en particular del Quijote. En los fragmentos revisados, tanto de la primera como de la segunda parte, la totalidad de perfectos compuestos están puestos en boca de los personajes. No sucede como en el Cid, en el que no pocos perfectos compuestos formaban parte de la narración y estaban puestos en la voz del narrador, del poeta. Por otra parte, en el Quijote casi todos los abundantes indefinidos¹² se hallan en la narración, muy pocos en los diálogos. Se ratifica así el papel narrador del indefinido y el papel comentador del perfecto compuesto. Algunos ejemplos de indefinidos y de perfectos compuestos:

- (20) En efeto, rematado ya su juicio, *vino* a dar en el más extraño pensamiento que jamás *dio* loco en el mundo; y *fue* que le *pareció* conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante (Quijote: I, cap. I).
- (21) —Sepa vuestra merced, señor don Rodrigo de Narváez, que esta hermosa Jarifa que *he dicho* es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo *he hecho*, hago y haré, los más famosos hechos de caballerías que *se han visto*, vean ni verán en el mundo (Quijote: I, cap. V).
- (22) y de tal manera *renovaron* la república, que no *pareció* sino que la habían puesto en una fragua, y sacado otra de la que *pusieron* (Quijote: II, cap. I).
- (23) —Yo los gasté en pro de mi persona y de la de mi mujer, y de mis hijos, y ellos *han sido* causa de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que *he andado* sirviendo a mi señor don Quijote (Quijote: II, cap. IV).

De las cifras anotadas en el cuadro 1, llaman en particular la atención las referentes al Cid (siglo XII), si se las compara con las correspondientes a GE (siglo XIII) y a Pedro I (siglo XIV): da la impresión de que el perfecto compuesto, con cierta vigencia en el siglo XII, sufre una decadencia casi absoluta en los dos siguientes siglos.

¹² Es necesario precisar que más de la tercera parte de los indefinidos corresponden a los verbos de *lengua*, como *dijo*, *preguntó*, *replicó*, etcétera.

Tiene nuevamente auge en Celestina (siglo xv) y en DLNE (siglo xvi); sufre nuevas caídas en el siglo xvi (LT) y en el xvii (Quijote), para tener la mayor vitalidad a fines del xviii y principios del xix (Sí)¹³. Creo que estos fenómenos pueden explicarse, mejor que con razonamientos propios de la historia de la lengua, con argumentos de carácter estilístico, aunque también deberán intervenir explicaciones basadas en la diacronía. Entre los siglos xii al xix, y tal vez hasta el xx, la mayor incidencia de perfectos compuestos se registra en cierto tipo de textos: los dramáticos (Celestina, Sí), en los que sólo intervienen los personajes, y los epistolares (DLNE), en los que, aunque existan narraciones, el autor está siempre involucrado en ellas no sólo como un personaje más sino, por lo menos a veces, como el principal de ellos, y muchos de los pasados (expresados en perfecto compuesto) están en efecto dentro del ahora extenso del que escribe la carta. Por su parte, los pocos registros de esta forma verbal en textos plenamente narrativos (LT y Quijote) se hallan, otra vez, en boca de los personajes y no del narrador. Cuando, además, los personajes rara vez toman la palabra, como sucede en los textos cronísticos (GE y Pedro I), la presencia de perfectos compuestos es casi nula.

El porcentaje que necesita un análisis particular es, me parece, el del Cid (16% de perfectos compuestos frente a 84% de indefinidos). Me refiero sobre todo a ciertos registros de esta forma verbal que, comparados con el actual sistema que rige la oposición *canté/he cantado* en el español general, parecen anómalos. La mayoría de las formas *he cantado* que están puestas en boca de los personajes señalan, en términos de discurso, comentarios, mejor que narraciones y, desde una perspectiva de temporalidad son pasados considerados dentro del ahora del hablante o, en este caso, del personaje (véanse ejemplos 5-15). También algunos de los perfectos compuestos que están en boca del narrador, del autor, pueden verse como actualizaciones, como comentarios (véanse ejemplos 6-19). Sin embargo, algunos de estos perfectos compuestos parecen funcionar, en ese poema épico, como formas verbales de la narración y no del co-

¹³ Curiosamente, el porcentaje obtenido en textos orales del siglo xx (México: 82%) viene a identificarse con el promedio de frecuencias de esta forma verbal a lo largo de los siglos xii a xx (81 por ciento).

mentario y, temporalmente, como pasados fuera del ahora del narrador, y por ello, suelen verse, en el marco del español actual, como usos no canónicos de la forma *he cantado*, puesto que la forma narrativa del pasado, así como aquella en la que se expresan pasados que están fuera del ahora del hablante o del que escribe, al menos en el español contemporáneo, es el indefinido, no el perfecto compuesto. Esta anomalía relativa puede verse con evidencia en algunos versos en que se coordinan verbos en indefinido o en imperfecto (formas narrativas por excelencia) con verbos en perfecto compuesto (forma verbal propia del comentario):

- (24) Fablo Martin Atolinez, odredes lo que *a dicho* (Cid:70)¹⁴.
 (25) Quando en Burgos me vedaron compra & el Rey me *a ay-rado* (Cid:90)¹⁵.
 (26) Mucho era pagado del sueño que *a soñado* (Cid:412)¹⁶.
 (27) Tornauas a Muruiedro, ca el se la *a ganada* (Cid:631)¹⁷.

Se sabe que el empleo del imperfecto *cantaba* como forma verbal del primer plano de la narración (en lugar del indefinido) es un fenómeno propio del Cid (siglo XII) pero que también se registra en cierta poesía épica y épico-religiosa del siglo XIII y, en los siglos siguientes, en los romances. Pueden hallarse ejemplos aun en el siglo XX (García Lorca). Algo semejante puede decirse del empleo del perfecto compuesto con valor de indefinido (o de tiempo narrativo). Aunque no lo encontré, por ejemplo, en el fragmento del *Can-*

¹⁴ La consciente intención de HERNÁNDEZ (1992:29) de hacer una versión *literal* (“hemos pretendido hacer una versión respetuosa con el original en forma, léxico y contenido...”) puede explicar el hecho de que en esa modernización se conserve el perfecto compuesto de este verso: Habló Martín Antolínez, bien oiréis lo que *ha dicho* (HERNÁNDEZ, 1992:47). Otros transcritores, como REYES (1963:21), emplean el indefinido: Habló, pues, Martín Antolínez; oíd lo que *dijo*.

¹⁵ HERNÁNDEZ (1992:49) pone en perfecto compuesto los dos verbos: Puesto que en Burgos me *han prohibido* comprar y el rey me *ha desterrado*. REYES (1963:23) emplea, en los dos verbos, el presente (histórico): Puesto que me *vedan* la compra en Burgos y me *destierra* la ira del rey...

¹⁶ HERNÁNDEZ (1992:61), aunque conserva el perfecto compuesto, cambia el imperfecto por indefinido: Mucho le *alegró* el sueño que *ha soñado*. Por su parte, REYES (1963:45) omite ambos verbos: ...contento de sus buenos sueños...

¹⁷ La literal versión de HERNÁNDEZ (1992:95) cambia por indefinido el imperfecto y por pluscuamperfecto el perfecto compuesto del poema: y se *volvió* a Murviedro, que él *había ganado*. En la más libre versión de REYES (1963:105) no sólo se cambia el tiempo de los verbos sino también el lexema del segundo de ellos: Después se *volvió* a Murviedro, que ya *es* dueño de aquella tierra.

tar de Roncesvalles —en el que, por lo contrario, son numerosos los imperfectos que sustituyen a los indefinidos, como formas verbales narrativas del primer plano— sí se registran algunos (pocos) casos, tanto con auxiliar *haber* cuanto con *ser*, en el *Libro de los Tres Reyes de Oriente*, en el romancero y en García Lorca¹⁸:

(28) Estos Reyes cumplieron sus mandados
e sson se tornados
 por otras carreras a sus regnados.
 Quando Erodes ssopo
 que por hi no le *han venido*,
 mucho sen tovo por escarnido.

(29) Tomáralo por la mano
 y en el lecho lo *ha metido*;
 entre juegos y deleite
 la noche se les *ha ido* (Menéndez Pidal, 1939:63).

(30) El juez, con guardia civil,
 por los olivares viene,
 Sangre resbalada gime
 muda canción de serpiente.
 Señores guardias civiles:
 aquí pasó lo de siempre.
Han muerto cuatro romanos
 y cinco cartagineses (García Lorca, 1967:429).

Ahora bien, en ninguno de los textos (posteriores al siglo XII) considerados en el presente estudio, se halla este tipo de perfectos compuestos. El empleo del perfecto compuesto como tiempo de la narración, mejor que del comentario o, si se quiere, el convertir por medio del perfecto compuesto una narración en un comentario, es algo que parece casi exclusivo, otra vez¹⁹, de la poesía épica o lírico-

¹⁸ Las sustituciones de indefinidos por perfectos compuestos —en textos posteriores al siglo XII— no sólo son menos frecuentes que las de indefinidos por imperfectos; también son menos evidentes.

¹⁹ Como sucedía con el empleo del imperfecto (en lugar del indefinido) para el primer plano de la narración.

épica. Por lo contrario, por ejemplo, los escasísimos perfectos compuestos de los textos cronísticos (GE y Pedro I) corresponden casi todos a verbos de *lengua*:

- (31) Después de tod esto que *auemos dicho* apareció de cabo nuestro sennor Dios a Abraham (GE: Libro V, cap. 28).
- (32) después de muchos consejos e afincamientos que los dichos Señores e Caballeros, segund *avemos dicho*, ficeron por levantar al Rey Don Alfonso (Pedro I: Año primero, cap. I).

En DNLE, texto epistolar, el autor refiere hechos pasados relativamente recientes, que le son personalmente importantes y con los cuales está involucrado, y que, por ello, los considera dentro de su ahora. A ello se debe que, en comparación con otros textos de la misma época, meramente narrativos (como LT, por ejemplo), los perfectos compuestos de DLNE sean mucho más frecuentes. A veces el carácter *todavía presente* se pone en evidencia mediante adverbios temporales que expresan simultaneidad con el momento de escribir (como el adverbio *hoy*); sin embargo este carácter puede observarse también sin necesidad de estos modificadores:

- (33) A Mechuacan embiaron con cargo de justicia a un arriero que *siempre ha vivido dello, hasta oy con sus bestias*, porque llevó a Nuño de Guzman la nueva de su presidencia a Panuco; y con este arriero dizque *han embiado* muchas mercaderias del presidente e oydores a Mechuacan (DLNE:79 —de la vers. elect.).
- (34) Visto este presente jnterese, tomaron bien el consejo, de manera que *hasta oy no se ha visto* que ayan tenido descuydo en cosa que les toque para su jnterese y provecho (DLNE:74 —de la vers. elect.).
- (35) Los frayles françiscos, su majestad, de la custodia de sanct Gabriel, que a esta tierra *han venido* para la conversion de los yndios, *han dado* tal exemplo con su bivir y trabajo en les conduzir y atraher al conoscimjento de nuestra sancta fee catholica, que con su industria y desseo de servir a Dios y a vuestra majestad y con la buena dispusiçion e ingenios de

razon que ellos tienen, *han convertido* e atraído a la fee mucho número de gente (DLNE:5 —de la vers. elect.)²⁰.

Y en los textos narrativos de los siglos siguientes (xvi y xvii) —ya quedó explicado— las poco frecuentes formas *he cantado* están siempre en boca de los personajes (expresando pasados que están dentro del ahora de esos personajes), nunca en la del narrador²¹.

Convendría, por otra parte, preguntarse cuándo comienza a producirse el actual sistema de oposiciones, al menos de buena parte del español europeo, según el cual se expresan en indefinido los pasados que están fuera del ahora del hablante y el perfecto compuesto para los pretéritos que, de alguna manera, se hallan dentro del ahora²². Me parece en este sentido interesante señalar que en el Quijote, el adverbio *hoy* aparece, aproximadamente, en un 60 por ciento de casos, modificando a un perfecto compuesto y, en un 40 por ciento, a un indefinido. Particularmente luminoso, para observar este fenómeno, me parece el siguiente pasaje:

- (36) ...te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda tu voluntad e talante a un tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será don Quijote de la Mancha, el cual, como todo el mundo sabe, *ayer rescibió* la orden de caballería, y *hoy ha desfecho* el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazón y cometió la crueldad: *hoy quitó* el látigo de la mano a aquel despiadado enemigo que tan sin ocasión vapulaba a aquel delicado infante (Quijote: I, cap. IV).

En el mismo párrafo, Cervantes emplea: 1) un indefinido modificado por el adverbio *ayer* (un pasado fuera del *ahora* del narrador o del personaje); 2) un indefinido y un perfecto compuesto para expresar un mismo hecho pasado que tuvo lugar, con toda evidencia,

²⁰ Por el contexto fácilmente pueden analizarse como todavía presentes los pasados que expresan los perfectos compuestos señalados: *han venido* y *siguen viniendo*, *han dado* y *siguen dando*, *han convertido* y *siguen convirtiendo*.

²¹ O bien, si pertenecen al narrador, tienen el lexema *decir*.

²² Planteado de otra forma (según la teoría de ROJO y VEIGA, 1999): ¿cuándo puede decirse que quedó textualmente establecido que el perfecto compuesto posea una temporalidad de simultaneidad entre la referencia y el punto de origen?

en el *ahora* del personaje, un ahora señalado, precisamente, por el adverbio *hoy*. Puede suponerse, por tanto, que en el español escrito del siglo xvii: a) los pasados fuera del ahora se expresan en indefinido (cosa que, obviamente, venía dándose mucho antes, desde el mismo latín); b) aunque se estaba ya gestando la oposición (*canté*: fuera del ahora; *he cantado*: dentro del ahora), no estaba aún plenamente concluida, por lo que se refiere al empleo de *he cantado*; en otras palabras: no pocos pasados pertenecientes al ahora del hablante se expresaban por indefinidos. Para llegar a esta conclusión ayuda tener en cuenta, por una parte, el bajo porcentaje de perfectos compuestos frente a la alta frecuencia del indefinido, no sólo en el Quijote (siglo xvii) sino también y, sobre todo, en LT (siglo xvi); y, por otra parte, el alto porcentaje de perfectos compuestos que se consigna para textos españoles de la primera mitad del siglo xx. Considérese, por ejemplo, que se ha señalado, para escritores contemporáneos españoles, las siguientes distribuciones porcentuales de estas dos formas verbales (cf. cuadro 2):

Cuadro 2
Pretéritos perfectos e indefinidos en textos escritos españoles*

| | <i>Perfecto compuesto</i> (porcentaje) | <i>Indefinido</i> (porcentaje) |
|----------------------------------|---|-----------------------------------|
| Según Bull, 1947 ^a | 57 | 43 |
| Según De Kock, 1991 ^b | 41 | 59 |

* *Españoles* en el sentido de 'escritos en España por españoles'.

^a Quien considera textos literarios: García Lorca, Benavente, A. Alonso, entre otros.

^b Se trata de textos no estrictamente literarios. Se toma en cuenta, ciertamente, a C. J. Cela, pero no en alguna de sus obras narrativas, sino en el *Prámbulo* de su *Diccionario secreto*.

Puede pensarse, por tanto, que el sistema de oposiciones que actualmente se observa en el español de España entre *canté* / *he cantado* se terminó de fraguar en el siglo xviii y, muy probablemente, estaba ya plenamente vigente a finales del xix. Hay quien opina, sin embargo, que la *invasión* del perfecto compuesto en el español peninsular se viene produciendo a partir de la misma Edad Media:

A partir de la situación medieval (...) el ante-presente ha ido invadiendo paulatinamente el dominio del pretérito en la norma peninsu-

lar. De su empleo meramente resultativo en el ámbito del presente pasa paulatinamente a designar acciones concluidas en el pasado que revisten cierta importancia para la actualidad del hablante y acciones concluidas inmediatamente anteriores al momento del habla (Cartagena, 1999:2950)²³.

Es muy probable que, por lo que respecta a la lengua hablada, estuviera también establecida la oposición por las mismas épocas, de manera tal que, en el español hablado de la segunda mitad del xx, puedan darse los siguientes porcentajes (cf. cuadro 3):

Cuadro 3
Pretéritos perfectos e indefinidos en textos orales madrileños

| <i>Perfectos compuestos</i> (porcentaje) | <i>Indefinidos</i> (porcentaje) |
|---|------------------------------------|
| 42 | 58 |

Fuente: H. S. Kim (*Contribución al estudio del sistema verbal en el habla de Madrid*, tesis inédita, Madrid, 1987). Cito por De Kock, 1991:485-486.

Ahora bien, todo permite suponer que la evolución de esta oposición (*canté / he cantado*) no fue exactamente la misma en ambos lados del Atlántico. Es muy probable que la oposición funcionara en América de manera semejante a como se daba en el español peninsular por lo menos hasta el siglo xviii, es decir con predominio del empleo del indefinido (siempre en pasados fuera del ahora, y, no pocas veces, en pasados dentro del ahora extenso del hablante) y con un uso limitado del perfecto compuesto (casi siempre para expresar pasados perfectos actualizados o concebidos por el hablante como, de alguna manera, aún presentes o que manifiestan efectos presentes de pasados perfectos). Sin embargo, el empleo del perfecto compuesto, en relación con el del indefinido, a diferencia del español europeo (en el que va aumentando, por lo menos en el siglo xix y xx), va disminuyendo del siglo xvi en adelante²⁴. Esto pue-

²³ De conformidad con el análisis de mis textos, esta invasión no parece evidente ni en LT (siglo xvi) ni en el Quijote (siglo xvii).

²⁴ "El uso del presente perfecto a partir de la conquista no ha seguido el mismo camino

de comprobarse en las siguientes estadísticas, referentes sólo al español novohispano (cf. cuadro 4):

Cuadro 4
Porcentajes de indefinidos y perfectos compuestos
en documentos novohispanos*

| <i>Siglos</i> | <i>Indefinidos</i> | <i>Perfectos</i> | <i>Núm. de indefinidos por cada perfecto compuesto</i> |
|---------------|--------------------|------------------|--|
| XVI | 61 | 39 | 1.5 |
| XVII | 74 | 26 | 2.8 |
| XVIII | 80 | 20 | 3.7 |
| XIX | 85 | 15 | 5.4 |

*Las cifras proceden del análisis de los documentos lingüísticos publicados en Company, 1994. Se trata de textos no literarios. Hay cartas, notas, denuncias, testimonios, etcétera.

Particularmente interesante resulta la relación (85/15) del siglo XIX mexicano a favor del indefinido, si se la compara con los porcentajes que se obtuvieron para lengua *hablada* en diversas ciudades con materiales (textos orales) de la segunda mitad del XX (cf. cuadro 5):

Cuadro 5
Porcentajes de indefinidos y perfectos en lengua hablada
(siglo XX, diversas ciudades)

| <i>Ciudades</i> | <i>Indefinidos</i> | <i>Perfectos</i> |
|------------------------|--------------------|------------------|
| Madrid | 58 | 42 |
| Ciudad de México | 80 | 20 |
| Santiago (Chile) | 74 | 26 |
| San Juan (Puerto Rico) | 72 | 28 |

Fuentes: para Madrid; De Kock, 1991; para la ciudad de México, Moreno, 1972; para Santiago, Miranda, 1980-1981, y para San Juan, De Kock, 1991, quien se basa en cifras adelantadas por J. Cardona en el I Congreso Internacional sobre el español de América (San Juan de Puerto Rico, 1982).

en ambos lados del Océano en el curso de la historia del español. Ya que el valor teórico del presente perfecto es fundamentalmente ambiguo —dicha forma reúne un valor perfecto / pasado con otro presente / déictico— se da la posibilidad de que a un lado del Océano se destaque más un aspecto, y al otro, otro” (DE JONGE, 1999:304).

Como se ve, todas las cifras, incluidas las correspondientes a Madrid, favorecen al indefinido. En el caso de la ciudad de México los porcentajes son casi iguales a los que se obtuvieron del corpus de lengua escrita no literaria del siglo XIX. Puede postularse, al menos para el español mexicano, que a lo largo del siglo XVIII y del XIX, en lengua hablada y escrita, se fue perfilando el actual sistema de oposiciones de las formas *canté / he cantado*: se expresan en indefinido la mayoría de los pasados perfectos, independientemente de que la acción sea semelfactiva o iterativa, del tipo de acción del verbo (terminativo, imperfectivo...) y de que la perfección haya tenido lugar dentro o fuera del ahora extenso del hablante: *ayer llegué tarde; hoy llegué tarde; fui a la tienda de la esquina (hace un rato), ya regresé (hace un momento); durante mi juventud fui muchas veces a Acapulco*²⁵. Se expresan en perfecto compuesto los pasados perfectos que, de alguna manera, son todavía presentes, sin que interese que vengan teniendo lugar dentro o fuera del ahora del hablante ni que sea una sola acción (o estado) o una serie de acciones, ni que el tipo de acción del verbo sea uno u otro (terminativo o imperfectivo): *hoy he trabajado mucho (y sigo trabajando en este momento); en estos tiempos he ganado mucho dinero (y todavía hoy lo sigo ganando); últimamente he ido mucho a Acapulco (y sigo yendo); él siempre ha sido el médico de la familia (y sigue siéndolo)*. Innecesario resulta decir que los pasados que en México (y en buena parte de América) se expresan en perfecto compuesto, también se expresan por esa forma verbal en Madrid. Lo que están reflejando las estadísticas de los cuadros es simplemente que muchos pasados que, por considerarlos dentro del ahora extenso del hablante, se expresan en Madrid en perfecto compuesto, se enuncian en México en indefinido porque se consideran pasados perfectos *no estrictamente presentes* (aunque estén dentro de su ahora) y, por tanto, se manifiestan en indefinido²⁶, forma verbal que expresa to-

²⁵ Digo que esto sucede en la mayoría de los casos. Es obvio que en el español mexicano (y americano) hay también pasados que, por estar dentro del ahora del hablante, se dicen en perfecto compuesto, aunque no sean estrictamente *todavía presentes*. Sin embargo estos perfectos compuestos son una evidente minoría frente a los indefinidos.

²⁶ El español de Canarias, en alguna medida, está a medio camino entre el sistema madrileño y el americano: "los hablantes canarios prefieren las formas de perfecto simple a las de perfecto compuesto. No obstante, los usos de la forma compuesta presentan, en general, los mismos valores que los de la norma castellana, es decir, se emplea siempre que la acción

do pasado perfecto que no llega, de ninguna manera, al presente del hablante²⁷.

Varias regiones americanas, quizá una mayoría, siguen este mismo tipo de oposición (descrito para México), como producto de una evolución semejante²⁸. No se dispone de estudios confiables para todas las áreas; sin embargo hay referencias que apuntan hacia eso. En relación con el español colombiano, puede leerse que:

Se mantiene con entera regularidad la diferencia entre antepresente y pretérito (según la terminología y análisis de Bello): *Todavía no ha venido*, pero *No vino ayer*; es decir, acción no concluida frente a acción terminada (Montes, 1992:533).

Aunque no de manera explícita, parece decirse algo semejante del español chileno:

En general, puede asegurarse que se prefieren las formas verbales simples a las compuestas, y de éstas, las de dos segmentos a las de tres (Rabanales, 1992:569).

En Buenos Aires, el perfecto simple se emplea mucho más que el compuesto (87% frente a 13%) y expresa acciones terminadas an-

verbal abarcar el momento de habla, sobre todo si va acompañada de locuciones temporales que incluyen el ‘ahora’” (HERRERA y MEDINA, 1994:301).

²⁷ También en Madrid (o en España) hay sin duda algunos pasados que, aunque están dentro del ahora del hablante, se expresan en indefinido. Lo que sucede es que son una minoría. La mayoría de esos pasados se manifiestan en perfecto compuesto. Como prueba de ello (de que también interviene a veces el indefinido), conté todos los perfectos compuestos e indefinidos que se dieron en la narración, por televisión, de un partido de fútbol y que aludían a acciones que acababan de suceder. Eran por tanto pasados que no sólo estaban dentro del ahora del cronista, sino que eran inmediatamente anteriores a la narración o momento del habla; por ejemplo decir *Fulanito ha cometido (cometió) una falta dentro del área*, cuando esa falta había sucedido segundos antes de la enunciación por parte del cronista. Pues bien, según mis cuentas, para pasados de esa naturaleza específica, el narrador empleó un 53% de perfectos compuestos y un 38% de indefinidos. En el 9% restante, se hizo uso de otros tiempos, como, por ejemplo, el presente. Es probable que estos nada escasos indefinidos obedecieran simplemente a la necesidad de dar cierta variedad a la narración. En una crónica de ese mismo tipo pero hecha por narradores mexicanos, la mayoría de los pasados se expresan en indefinido y algunos pocos también en perfecto compuesto, con el mismo objeto: quitarle monotonía al relato.

²⁸ “La diferencia entre el valor del presente perfecto peninsular y el americano se halla sobre todo en la relevancia actual (español americano) y la perfectividad (español peninsular) del mismo” (DE JONGE, 1999:299).

tes del momento de hablar. El compuesto se limita a casos en que la acción prosigue hasta el momento de hablar o cuando la acción terminada no entra en relación temporal con este momento (cf. Kubarth, 1992)²⁹. También en relación con el español de Buenos Aires, pero comparando frecuencias con la Celestina y con la lengua hablada en Madrid, De Jonge (1999:298) obtiene los resultados que muestro en el cuadro 6³⁰:

Cuadro 6
Porcentajes de indefinidos y perfectos en Buenos Aires,
la Celestina y Madrid (De Jonge, 1999:298)

| | <i>Buenos Aires</i> | <i>Celestina</i> | <i>Madrid</i> |
|------------|---------------------|------------------|---------------|
| Perfecto | 16.5 | 25.7 | 51.4 |
| Indefinido | 83.5 | 74.3 | 48.6 |

Precisamente como buen ejemplo de evolución semejante a la experimentada en el español mexicano, puede verse el caso de Uruguay, donde, en documentos de principios del siglo XIX, se documentan casos de perfectos compuestos que, en el español uruguayo actual, no se oyen:

El uso del perfecto compuesto ejemplificado en *y por D.ⁿ manuel diaga e mandado traer una negra del Janeiro* corresponde al español peninsular actual; este uso no ha estado (por lo menos no lo está) presente en el español del Uruguay que prefiere, en este contexto, el perfecto simple (Elizaincín, 1992:752).

Más contundente es la siguiente explicación, que alude al español actual de Venezuela:

El pretérito perfecto simple se usa en Venezuela cuando el hablante se refiere a una acción terminada. El que dicha acción haya sido conclui-

²⁹ Con hablantes de Jujuy (Argentina), en narraciones orales, las cifras no cambian mucho, aunque revelan un mayor empleo del perfecto compuesto: 80.8% para el indefinido y 19.2% para el perfecto (DE DE BEDIA y DÍAZ DE M., 1999:149).

³⁰ Muy semejantes, por lo que se refiere a Celestina y Madrid, a los que transcribo en los cuadros 3 y 5 de este estudio.

da hace mucho tiempo o inmediatamente antes de pronunciarse el enunciado no afecta el empleo de ese tiempo verbal: *en esa época que ella lo vio; llegué hace cinco minutos*. El pretérito compuesto se utiliza (...) cuando el hablante se refiere a una acción o estado que desea presentar como no terminados; en tal sentido, *siempre me ha gustado estudiar* ha de interpretarse como que a su emisor le gustaba estudiar en el pasado y todavía le gusta en el presente (Bentivoglio y Sedano, 1992:790).

Es por tanto bastante seguro que el empleo actual (en buena parte de América) del indefinido para expresar pasados perfectos no sólo *recientes* sino que tuvieron lugar dentro del ahora extenso del hablante fue el producto final de una larga evolución, como bien lo explica, para el español de Ecuador, Sánchez Méndez, con documentos del siglo XVIII:

En los documentos ecuatorianos aparecen a veces, si bien son muy escasos, testimonios en los que el indefinido expresa acciones ya concluidas en un pasado próximo al presente, casi actual, en el que el uso moderno peninsular prefiere el pretérito perfecto. Estamos ante ejemplos que se asemejan mucho al empleo de este pretérito en muchas zonas de América: (...) "...y El Corregidor quando fuere a haser las pagas, bea el dho Libro (...) y con distincion ponga En la cartqa de pago que *bio* el dho libro..." (...) "...digo que ya se me acauo de tomar la confesion..." (1997:261).

Habría que añadir que, en el español contemporáneo hay otro sistema de oposición de las formas *canté/he cantado*. Es aquel en el que, para todo tipo de pasado perfecto, se emplea el perfecto compuesto, casi nunca el indefinido, como puede verse en las siguientes estadísticas, referentes al español boliviano (cf. cuadro 7):

Cuadro 7
Frecuencias (porcentajes) del perfecto compuesto
y del indefinido en el español de Bolivia

| | <i>Habla culta</i> | <i>Habla popular</i> |
|------------|--------------------|----------------------|
| Perfecto | 84 | 93 |
| Indefinido | 16 | 7 |

Fuente: Mendoza, 1992b: 437-499.

Estos números dejan ver a las claras que estamos ante un dialecto en que la oposición *canté / he cantado* funciona de manera totalmente diferente del resto del diasistema. Podría decirse incluso que no existe ahí tal oposición, sino que más bien el perfecto compuesto ha terminado por ocupar la posición y la función del indefinido. Así se señala que, comparativamente hablando, es de uso limitado el pretérito perfecto simple del indicativo (*amé*) y que el pretérito perfecto compuesto (*he amado*) se emplea “de una manera diferente a lo que prescribe la gramática normativa” (Mendoza, 1992b: 464). Este peculiar empleo del perfecto compuesto en el español andino boliviano pudo ser el resultado final de una lenta evolución —opuesta a la experimentada por la misma forma verbal en otras áreas americanas, por ejemplo, en México— pues, en otra parte, el propio Mendoza escribe:

Los documentos (todos del siglo xvi) muestran que el llamado pretérito perfecto simple exhibe amplia vitalidad sobre el pretérito perfecto compuesto: *doy fee que el dho alde carmona rescibio la dha barra, para el flete de la dha barra... que se dio por pago... el dho basco de contreras alcalde dio la posesion...* (1992a:423-424).

Sin embargo anota en seguida:

Aunque en algunos casos se presentan alternancias entre ambos tiempos verbales con el mismo uso y significado como en los siguientes ejemplos correspondientes a un documento de 1595: (...) *donde dize Joan de Vallejo es letra y firma del suso dho e no pone en ella duda ninguna porque a vido escreuir e firmar muchas vezes* (...) Se habla de la firma de Juan de Vallejo después de un año de su muerte, por lo que está claro que (el pretérito perfecto) se refiere a un hecho en el pasado no inmediato. Este uso del pretérito perfecto compuesto ha permitido que empiece a producirse un desplazamiento paulatino del pretérito simple que en la actualidad se halla consolidado, especialmente en la lengua oral (...) en la zona andina de América del Sur el empleo del pretérito perfecto compuesto ha reemplazado casi totalmente al pretérito simple (íd.)³¹.

³¹ En efecto, en el siguiente artículo, referente al estado actual del español en Bolivia, en el apartado de “casos de sustitución”, anota el “uso del pretérito perfecto compuesto en lugar del pretérito simple: *Su papá se ha muerto hace muchos años*” (MENDOZA, 1992b:461).

Tal vez este desplazamiento de *canté* por *he cantado* no se produzca en toda “la zona andina de América del Sur”, pero ciertamente existe en algunas áreas sudamericanas (no bolivianas). Está documentado, por ejemplo, en zonas argentinas, entre ellas la fronteriza con Bolivia:

En el noroeste (de Argentina), especialmente desde Tucumán hacia el norte, hasta la frontera con Bolivia, se prefiere la forma compuesta (*he cantado*), lo mismo que en la región central (noroeste de Córdoba especialmente) (Donni de Mirande, 1992:383)³².

También se registra en regiones peruanas:

Para el pasado se usa con mucha frecuencia el perfecto compuesto *he ido*, *he corrido*, etc. en vez del perfecto simple. Este uso está también muy extendido en el español andino (Caravedo, 1992:726).

En resumen: en el español medieval, se tenía un sistema según el cual, mediante la forma *canté*, se expresaban los pretéritos perfectos *remotos*, o por lo menos los que estaban claramente fuera del ahora del hablante; y por la forma *he cantado* los pasados o muy próximos al momento del habla, aunque no necesariamente en el ahora extenso del hablante, o aquellos cuyas consecuencias eran todavía presentes, o bien aquellos pasados remotos que deseaban actualizarse, trayéndolos al ahora del narrador o del hablante. Esta oposición, no muy clara ciertamente, evolucionó de manera parcialmente diferente en uno y otro lado del Atlántico. En España acabó por establecerse de la siguiente forma: *canté: pasados perfectos que se consideran fuera del ahora del hablante/he cantado: pasados perfectos que el hablante considera dentro de su ahora*. En América, pueden distinguirse, como

³² Aunque antes había establecido que, en el español argentino actual, así no haya una distinción clara, en algunas regiones se emplea más el indefinido (*canté*): “En el uso de los perfectos (simple y compuesto) de indicativo hay tendencias a preferir uno u otro de ellos según las regiones, pero en general parecen olvidadas o poco claras las diferencias aspectuales y temporales entre ambos. En la región litoral-pampeana se usa sobre todo el pretérito simple. En Rosario, por ejemplo, la diferencia semántica entre los dos pretéritos se neutraliza y el pretérito simple, el más utilizado, indica genéricamente un pasado realizado. El compuesto, en ciertos contextos más formales del nivel culto, aparece con un sentido de conexión con el presente (resultativo): ‘he venido para estar presente en esta celebración’” (íd.).

producto de esa evolución, dos sistemas diferentes (entre sí y con respecto del español peninsular): 1) En la mayor parte del continente: *canté: pasados perfectos que de ninguna forma son todavía presentes, sin importar si están dentro o fuera del ahora del hablante / he cantado: pasados perfectos que, de alguna manera, son todavía presentes, estén o no dentro del ahora.* 2) En buena parte de la región andina sudamericana: *todo pasado perfecto tiende a expresarse mediante el perfecto compuesto*³³.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENTIVOGLIO, PAOLA y MERCEDES SEDANO, 1992, "El español hablado en Venezuela", en César Hernández Alonso, coord., *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 775-801.
- BULL, WILLIAM E., 1947, "Modern Spanish Verb-form Frequencies", *Hispania*, 30, 451-466.
- CARAVEDO, ROCÍO, 1992, "Espacio geográfico y modalidades lingüísticas en el español del Perú", en César Hernández Alonso, coord., *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 719-741.
- CARTAGENA, NELSON, 1999, "Los tiempos compuestos", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2, 2935-2975.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN, 1994, *Documentos lingüísticos de la Nueva España (Altiplano Central)*. México: UNAM.
- CRiado DE VAL, MANUEL, 1955, *Índice verbal de la Celestina*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

³³ Estos dos *sistemas* americanos de oposiciones pueden explicarse de manera distinta: "lo que ha ocurrido en Hispanoamérica es que la referida invasión de funciones (del perfecto compuesto) ha sido mucho más lenta, conservándose ahí el uso preclásico del pretérito para la expresión de acciones concluidas inmediatamente anteriores al momento del habla, desde luego con diversa intensidad regional: en el Cono Sur (...) se observa una disminución del uso del ante-presente en relación, por ejemplo, con México. La norma canaria actual evidencia en cambio su carácter intermedio" (CARTAGENA 1999:2950). De conformidad con los textos analizados para el presente estudio, el uso "del pretérito para la expresión de acciones concluidas inmediatamente anteriores al momento del habla" no es sólo *preclásico*. Se documenta en Cervantes, por ejemplo. Por otra parte, en relación con "la invasión" del perfecto compuesto en la mayor parte de América (al menos en la colonial Nueva España y en el México independiente) no es precisamente que haya sido "más lenta", sino que, contrariamente, lo que se produce es un *creciente* rechazo al empleo del perfecto compuesto, que se viene sustituyendo por indefinido de manera cada vez más consistente, desde el siglo XVI hasta nuestros días, según parece demostrado en el cuadro 6.

- DE DE BEDIA, ANA M. P. y LUCINDA DÍAZ DE M., 1999, "Pretéritos perfectos simple y compuesto en el habla", en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Las Palmas: Universidad de las Palmas, I, 147-154.
- DE JONGE, BOB, 1999, "El tiempo de todos los tiempos: el uso del presente perfecto en el español bonaerense", en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Las Palmas: Universidad de las Palmas, I, 297-304.
- DE KOCK, JOSSE, 1991, "Pretéritos perfectos simples y compuestos en España y América", en *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*. Salamanca: Junta de Castilla y León; I, 481-494.
- DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA, 1992, "El español actual hablado en la Argentina", en César Hernández Alonso, coord., *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 383-412.
- ELIZAINCÍN, ADOLFO, 1992, "Historia del español en el Uruguay", en César Hernández Alonso, coord., *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 743-758.
- GARCÍA LORCA, FEDERICO, 1967, *Obras completas*. 13a ed. Madrid: Aguilar.
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR, 1992, "Introducción a la lengua" y versión del *Poema de Mio Cid*. Paleografía y transcripción del código, José Manuel Ruiz Asencio. Vitoria: Ayuntamiento de Burgos.
- , 1996, *Gramática funcional del español*. 3a ed. Madrid: Gredos.
- HERRERA SANTANA, JUANA y JAVIER MEDINA LÓPEZ, 1994, "Sobre los usos de las formas de perfecto en el español atlántico", *Anuario de Letras*, 32, 291-301.
- KANY, CHARLES E., 1969, *Sintaxis hispanoamericana*. Versión española de Martín Blanco Álvarez. Madrid: Gredos.
- KUBARTH, HUGO, 1992, "El uso del perfecto simple y compuesto en el español hablado en Buenos Aires", en Elizabeth Luna Elizabeth, coord., *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*. México: UNAM, 553-566.
- LAPESA, RAFAEL, 1984, *Historia de la lengua española*. 9a ed. Madrid: Gredos.
- LOPE BLANCH, JUAN M., 1985, *El habla de Diego de Ordaz. Contribución a la historia del español americano*. México: UNAM.
- LORENZO, EMILIO, 1966, *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos.
- MATERIALES, 1971, *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- MENDOZA, JOSÉ G., 1992a, "El castellano del siglo XVI en Bolivia", en César Hernández Alonso, coord., *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 413-436.
- , 1992b, "Aspectos del castellano hablado en Bolivia", en César Hernández Alonso, coord., *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 437-499.

- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, 1939, *Flor nueva de romances viejos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- , 1964, *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, vol. I, 4a ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- MIRANDA, HORACIO, 1980-1981, “Frecuencias de las formas verbales en el habla culta de Santiago de Chile”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 31, 865-880.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, 1992, “El español hablado en Colombia”, en César Hernández Alonso, coord., *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 519-542.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G., 1972, “Frecuencias de formas verbales en el español hablado en México”, *Anuario de Letras*, 10, 175-189.
- , 1998, “La oposición *pretérito indefinido/pretérito perfecto compuesto* en documentos novohispanos de los siglos XVI-XIX”, en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller, Javier Mangado Martínez, eds., *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la lengua española*. Logroño: Universidad de la Rioja, I, 619-630.
- RABANALES, AMBROSIO, 1992, “El español de Chile: situación actual”, en César Hernández Alonso, coord., *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 565-592.
- REYES, ALFONSO, 1963, *Prosificación moderna del Poema del Cid*. 20a ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- SÁNCHEZ MÉNDEZ, JUAN P., 1997, *Aproximación histórica al español de Venezuela y Ecuador durante los siglos XVII y XVIII*. Valencia: Universitat de València.
- ROJO, GUILLERMO ROJO y ALEXANDRE VEIGA, 1999, “El tiempo verbal. Los tiempos simples”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2, 2867-2928.
- SZERTICS, JOSEPH, 1967, *Tiempo y verbo en el Romancero Viejo*. Madrid: Gredos.
- URRUTIA CÁRDENAS, HERNÁN y MANUELA ÁLVAREZ ÁLVAREZ, 1983, *Esquema de morfosintaxis histórica del español*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- WEINRICH, HAROLD, 1968, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.

EL CONTACTO DE DIALECTOS COMO MOTOR DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO¹

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
EL COLEGIO DE MÉXICO

El contacto entre dialectos es una de las motivaciones más importantes en el desarrollo de cambios lingüísticos (Labov, 2001:20). Se ha llegado a proponer, incluso, que *todos* los cambios se deben al contacto entre variedades (Kerwill, 1996). La idea de que el contacto desempeña un papel importante en la historia y la dialectología del español es central en el reciente libro de Penny (2000), en parte apoyado en las ideas de Milroy y Milroy (1985) sobre el papel de las redes sociales en la innovación y difusión lingüística.

Las secciones principales de este capítulo reanalizan materiales procedentes de una situación contemporánea de dialectos en contacto, la producida al sur del área metropolitana de Madrid, en una zona donde más del 90% de los habitantes actuales tienen procedencia foránea. La ventaja de estudiar datos obtenidos por medio de un estudio sociolingüístico es que el acceso a las fuentes es, en principio, ilimitado. Las proyecciones a partir de los hechos históricos son interesantes, pero cernidas por naturaleza, pues obligan a suponer que las cosas debieron ocurrir de tal o cual manera, sin que muchas veces haya un registro empírico indudable. La exploración de las hipótesis sobre el papel del contacto lingüístico en el mecanismo más general de los cambios puede ser mucho más detallada

¹ Una versión mucho más breve de este trabajo se leyó en el II Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid, octubre de 2001. Reemplaza en este libro al texto que leí en la mesa de cambio lingüístico de noviembre de 2000, una nueva versión del cual aparece como capítulo 2 de MARTÍN BUTRAGUEÑO (2002).

cuando se parte de materiales actuales. Si conseguimos entender mejor lo que ocurre hoy día, es posible que tengamos ideas más claras acerca de lo que pudo ocurrir en el pasado.

El capítulo empieza resumiendo algunas de las observaciones más importantes que se han hecho hasta el momento acerca del problema de los dialectos en contacto. Se describen a continuación los hallazgos desvelados por los materiales presentes en una decena de situaciones sociolingüísticas relacionadas con el español actual. Se analiza, por fin, en más detalle, el tipo de contacto dialectal encontrado al sur de la zona metropolitana de Madrid: la evaluación subjetiva del fenómeno, las variables consonánticas en juego, los principales patrones de desdialectalización encontrados y, por fin, la hipercorrección que parecen manifestar las personas más jóvenes de entre el grupo inmigrante.

DIALECTOS EN CONTACTO

La investigación detallada del contacto entre dialectos y su evaluación como motor del cambio lingüístico es relativamente reciente. Labov había hablado de la importancia de la identidad local de una persona en una comunidad rural o en su barrio, en términos de pertenecer o no a esa comunidad, y retomaba también una idea que había aparecido ya en la dialectología tradicional: que los dialectos rurales o regionales se transforman en urbanos debido a las migraciones (cf. 1972). Sin embargo, hay que esperar a la década de los ochenta para ver aparecer investigaciones de envergadura inscritas en el marco sociolingüístico.

Le Page escribió en 1980 un sugerente trabajo en el que desarrolla varios conceptos básicos para estudiar el contacto, la *focalización* y la *difusión* de dialectos. La focalización, asociada a la conciencia de grupo, implica compartir unas normas, incluso en los patrones de variación. Lo difuso, en cambio, es lo que resulta de mezclar elementos variados. Así, en un caso de inmigración urbana típico, los migrantes tendrían en origen unas variedades focalizadas, pero al mudarse pasarían a formar parte de una situación de contornos dialectales difusos, mezclados. En la nueva comunidad, por otra parte, la población se reorganizaría, con el tiempo, por abajo, en variedades fo-

calizadas, mientras que, por arriba, las personas tenderían al espacio neutro (y difuso) del estándar².

En las mismas fechas Payne estaba estudiando la adquisición del sistema fonológico de un segundo dialecto por parte de niños foráneos en Filadelfia. Pretendía ofrecer perspectivas en particular sobre dos problemas: si un niño reorganiza o reestructura su gramática con entera libertad hasta los 14 años, y si hablará como los niños del nuevo lugar o como sus padres (1980:143)³. En apariencia, existen dos patrones de aprendizaje diferente, uno que afecta a las variables fonéticas, y otro para los casos condicionados léxica o gramaticalmente:

Almost all of the out-of-state children show some learning of the Philadelphia pattern. The phonetic variables were acquired or partially acquired by almost all of the children. The age of arrival had the strongest effect on the success of acquisition, age 8 being the cut-off point. Acquisition of the short *a* [caso en el que intervienen no sólo condicionamientos fónicos, sino también léxicos y gramaticales] was usually irregular, sporadic, and incomplete. The incomplete acquisition indicates that children do not freely restructure and/or reorganize their grammars up to the age of 14 but that they do have the ability to add lower level rules (*ibid.*:175).

En cuanto al peso de los otros niños en comparación con los padres, advierte que “although parental influence is dominant in the learning patterns for the phonological variables, the acquisition patterns of the out-of-state children revealed not only that they were

² El trabajo de BORTONI-RICARDO adapta estos conceptos al caso de emigración que estudia en Brasil. Véase en particular 1985:104-114. Brazlândia es una ciudad satélite situada a 43 kilómetros de Brasilia, formada en buena parte por emigrantes rurales. Se pregunta cuáles son los factores que influyen en el mantenimiento de las variedades rurales o no estándar, si hay una ideología de prestigio, si bastan ciertos indicadores sociodemográficos —como el tiempo de residencia— para explicar los hechos, etc. La herramienta básica de que se sirve es la red social. Un inmigrante puede tener lazos estrechos con la nueva comunidad, o mantenerlos sólo con un grupo, o incluso más con su comunidad de origen que con la nueva. Cuanto más avanzado esté el proceso de transición de una red integrada, más expuesto estará el hablante a la cultura urbana dominante y más compelido se verá a asimilarse a la variedad prestigiosa, todo lo cual supone salir del dialecto rural original (1985:5).

³ Como es bien sabido, los estudios sociolingüísticos “tradicionales” suelen trabajar, precisamente, con personas por arriba de esa edad. Hay muchas buenas razones para sí tomar en cuenta de algún modo a los niños y los preadolescentes. En el estudio de la ciudad de México sí los estamos incluyendo (cf. LASTRA y MARTÍN BUTRAGUEÑO, 2000).

strongly influenced by their peers but also that they employ other modes of learning besides rule formation” (*id.*).

Una de las metas más ambiciosas de algunos dialectólogos ha sido la de incorporar todas las variedades de una lengua a una gramática panlectal. Una hipótesis más limitada intenta agrupar no todas las variedades, aunque sí muchas. Es la llamada hipótesis de la gramática polilectal, que en lo básico supone que los hablantes pueden ser competentes en varias gramáticas de manera simultánea, y apelarán a unas u otras según las necesidades del momento. Tal artificio se sigue empleando, por ejemplo, en trabajos de fonología generativa, al abordar los cambios de estilo por parte de un mismo hablante. Alguna vez fue una hipótesis sociolingüística viable, pero hoy sería difícil defender la idea. Adviértase la gran importancia del problema para el tratamiento del contacto entre dialectos, en particular para describir las fases de transición. Trudgill ha estudiado el grado de competencia que una persona puede tener en un dialecto ajeno (1983). Toma en cuenta la producción, los juicios de gramaticalidad, la comprensión de otros dialectos y la comprensión de otros dialectos dentro de un contexto. A la vista de los grandes errores que los hablantes experimentan al enfrentarse con otro dialecto en cualquiera de estos aspectos, su conclusión es que no parece posible suponer una sola forma subyacente para todos los dialectos. Es más, la competencia pasiva descansaría en procedimientos *ad hoc*. La familiaridad y el grado de diferencia lingüística influirían también en la comprensión de dialectos ajenos.

Trudgill publicó en 1986 un libro que ha resultado revulsivo en el estudio del problema de los dialectos en contacto. En buena medida, su planteamiento intenta extender la teoría de la acomodación de Howard Giles. La teoría de la acomodación supone que las personas aproximan su modo de hablar al de otros cuando quieren identificarse con ellos y que, a la inversa, alejan su modo de hablar si quieren diferenciarse. La acomodación explicaría por qué la gente cambia un poco su modo de hablar cuando se desplaza a otro sitio. Debe afinarse el estudio cuantitativo del fenómeno, que afecta ante todo a los rasgos prominentes. La prominencia la marcan el grado de diferencia fonética y el contraste fonémico de superficie entre las variedades en contacto. El problema es diferente en niños y adultos, y tampoco hay por qué suponer que el fenómeno funcio-

ne igual en niveles lingüísticos no fonológicos. Hay factores que retrasan la acomodación y otros que la aceleran. Entre los primeros están las restricciones fonotácticas, los choques homonímicos y la prominencia exagerada. Entre los segundos, las dificultades de comprensión y la naturalidad fonológica. La acomodación tiene límites, de todos modos: “Even young children, however, are subject to limits on degree of accommodation, with certain more complex phonological contrasts and allophonic conditioning patterns not being acquired correctly unless speakers have been exposed to them in the speech of their parents” (1986:38). Trudgill defiende también que la acomodación en las interacciones cara a cara es de gran importancia en la difusión de innovaciones. La difusión de unos dialectos a otros da lugar a la aparición de variedades intermedias, hipercorrecciones e hiperdialectalismos. Las situaciones de mezcla de dialectos son propicias a que aparezca una gran cantidad de variación. Entonces, “through the process of *accommodation* in face-to-face interaction, *interdialect* phenomena will begin to occur. As time passes and *focusing* begins to take place, particularly as the new town, colony, or whatever begins to acquire an independent identity, the variants present in the mixture begin to be subject to *reduction*” (1986:126). La reducción ocurrirá por acomodación, pero en el proceso influyen procesos de peso demográfico y también factores lingüísticos. En la formación de nuevos dialectos tiene lugar un proceso de koinización⁴, que se lleva a cabo por nivelación y simplificación de elementos. Además, las variantes que sobreviven pueden quedar redistribuidas.

Los sistemas reales están sometidos al contacto de manera permanente, sea con otras lenguas, otros dialectos, con residuos arcaicos, con hablantes innovadores. Se ha observado que “no empirical study so far carried out has actually demonstrated that sound change can arise spontaneously from within a variety; if this is correct, it can be suggested that to believe in wholly internally-motivated change (perhaps labelled as ‘genetic’) is more an act of faith than an affirmation of scientific principle” (Milroy, 1999:24). Los Milroy han propuesto en varios trabajos (1985, 1997, 1999) que la innovación debe asociarse a los hablantes y el cambio propiamente dicho a los

⁴ Véase al respecto SIEGEL 1993a y 1993b.

sistemas lingüísticos. Suelen ser innovadores los hablantes que sólo figuran en redes sociales difusas, lo que habitualmente se asocia a cierto grado de movilidad personal y social y con la existencia de muchos y variados contactos. En cambio, los difusores ideales son las personas que gozan de cierto prestigio o de poder dentro de la red a que pertenecen, que por lo general será densa y bien establecida⁵. De hecho, las situaciones de contacto lingüístico suelen caracterizarse por un intenso movimiento social, en medio del cual pueden gestarse las nuevas soluciones.

Penny (2000) ha aprovechado este tipo de planteamientos sociolingüísticos en su libro sobre la variación y el cambio en el español. El contacto de dialectos, la mezcla, la simplificación y la selección de nuevas soluciones estaría en la base de varios momentos críticos en la historia de la lengua, como la reconquista y la repoblación del mediodía peninsular, y la conquista y colonización de América.

La adquisición de dialectos y el aprendizaje de nuevos dialectos se convierte en instrumento privilegiado para estudiar las posibles repercusiones del contacto sobre el cambio lingüístico (cf. Chambers, 1992). La idea de que la adquisición de un dialecto foráneo puede ser un testigo excelente para tener una idea de qué es posible transferir y qué no, en los individuos y en los grupos, ha sido fructífera en un buen número de investigaciones desarrolladas a fines de los años ochenta y a lo largo de la década de los noventa⁶.

Kerswill (1996:179) ha llegado a proponer que todos los cambios lingüísticos se deben al contacto entre variedades de habla, sean históricas, geográficas o sociales. Según Kerswill, sería posible postular una jerarquía de dificultad para la adquisición de rasgos de un segundo dialecto. Hay tres tipos de combinaciones críticas: padres-hijos pequeños; entre compañeros de grupo y preadolescentes; adolescentes mayores-jóvenes, y el tipo de contacto eficaz será diferente según las edades. La jerarquía consta de nueve niveles, y va de las reglas fonológicas léxicamente impredecibles a los préstamos de vocabulario, poniendo en los niveles inferiores los procesos más difíciles y que serán antes opacos al contacto, y al final los más transparentes y que pueden llegar a extenderse por toda la vida.

⁵ Para más comentarios al respecto, puede verse MARTÍN BUTRAGUENO (2003).

⁶ Cf. MARTÍN BUTRAGUENO (2000), en particular para los siguientes párrafos.

Sin embargo, la lista de Kerswill presenta diferentes problemas. Para empezar, no distingue claramente entre cambio individual y cambio comunitario. Ambas cosas son comunes en los procesos de contacto, pero el tipo de fenómenos afectables no es el mismo para las historias de las personas y para los saltos que se dan al surgir las nuevas generaciones. De hecho, un modelo como el de Kerswill no dice mucho sobre los aspectos más sustantivos de cambios como los que se describen más abajo en este trabajo para Getafe, donde lo que se documenta es un extensivo proceso de copia y asimilación lingüística en todos los sentidos por parte de los inmigrantes⁷.

Muchas de las afirmaciones hechas sobre la flexibilidad individual en los casos de contacto lingüístico pueden resumirse en la siguiente hipótesis:

- (1) Las reglas fonológicas preléxicas, estables o variables, se fijan desde temprana edad, mientras que las reglas postléxicas quedan abiertas durante mucho más tiempo.

CONTACTOS HISPÁNICOS

Está dentro de lo posible que el contacto antiguo y presente entre dialectos del español explique muchos aspectos del desarrollo histórico del complejo dialectal hispánico y de la lengua estándar. Ciertamente, el contacto entre dialectos está presente en muchos momentos clave de la reconquista y repoblación medievales, en los movimientos migratorios hacia América y dentro de América desde fines del siglo xv, y en la ingente atracción que las ciudades han ejercido sobre áreas geográficas a veces de gran extensión, en especial en los siglos xix y xx. Autores como Penny (2000) enfatizan la importancia de los fenómenos históricos de contacto, y los procesos subsiguientes de mezcla y koinización⁸.

⁷ Por otra parte, muchas de las afirmaciones de KERSWILL no casan con lo que se sabe del español o incluso sobre el inglés. Véase GUY y BOYD (1990), ROBERTS y LABOV (1995), ROBERTS (1997), y los comentarios del citado MARTÍN BUTRAGUEÑO (2000). Uno de los problemas es que los estudios sociolingüísticos canónicos de ciudades hispanas no incorporan niños migrantes. Estamos intentando mitigar el problema en el estudio de la ciudad de México.

⁸ Deben verse también, entre otras, las excelentes páginas que FONTANELLA DE WEINBERG (1993) dedica al contacto lingüístico.

Por otra parte, debe ponderarse cuidadosamente lo que pudo ocurrir en situaciones que no se hayan podido observar de primera mano. Lo poco que sabemos de las situaciones contemporáneas de contacto dialectal suele mostrar situaciones matizadas y complejas, en las que varias fuerzas actúan al mismo tiempo pero en direcciones no siempre coincidentes. En ellas, la proyección de los modelos canónicos de contacto sobre situaciones reales suele revelar la intervención de muchos factores imprevistos (como ocurre, desde luego, en muchas áreas del conocimiento).

Sorprendía hasta hace poco el relativamente escaso interés prestado dentro de la sociolingüística hispánica al problema de los inmigrantes y de las modalidades trasladadas y puestas en contacto. El programa de estudio debería incluir varias cuestiones, referidas

a) al grado de cambio o acomodación a la variedad mayoritaria que experimenta el dialecto de los inmigrantes y, viceversa, al grado de acomodación a la variedad hablada por los inmigrantes que podría experimentar el dialecto local; b) a las modificaciones estables, es decir, aquéllas que se transmiten a una segunda o tercera generación de inmigrantes, lo que llevaría paulatinamente a que las modificaciones fueran incorporadas por la mayoría local; c) al comportamiento posiblemente diferenciado hacia distintos aspectos de la variedad mayoritaria (...). En una palabra, nos preguntamos cuál es el papel que juegan el prestigio y la prominencia perceptual en el grado de acomodación interdialectal (Silva Corvalán, 1994:410-411).

Son muchos los factores que influyen en el tipo de situación de contacto lingüístico que puede producirse: el número de dialectos puestos en contacto, la distancia lingüística entre los dialectos, el prestigio lingüístico de la zona receptora y de los dialectos inmigrantes, si unos y otros están adscritos a una misma norma de referencia⁹. En la siguiente tabla figuran tres de las situaciones más características:

⁹ Véase al respecto MARTÍN BUTRAGUEÑO (1995a), donde se amplía parte de la información que sigue.

Cuadro 1
Tipos de contactos

| <i>Cercanía lingüística</i> | <i>Misma norma de referencia</i> |
|-----------------------------|----------------------------------|
| (i) + | + |
| (ii) - | + |
| (iii) - | - |

La tres situaciones, (i) a (iii), se describen por medio de dos parámetros principales, la cercanía lingüística, y la comunidad, o no, de norma de referencia para los dialectos en contacto; este último factor puede abarcar, hasta cierto punto, el problema del prestigio de las diferentes variedades. En cuanto al número de dialectos en juego, el esquema podría aplicarse por pares. Pueden mencionarse varios ejemplos de casos específicos clasificables en el marco de cada una de estas tres situaciones generales:

Cuadro 2
Ejemplos sociolingüísticos de contactos dialectales

| | |
|-------|--|
| (i) | a. Ciudad de Panamá b. San Juan de Puerto Rico |
| (ii) | c. Ciudad de México: inmigrantes de la zona central a. Dialectos meridionales en Getafe, Madrid b. Lima |
| (iii) | c. Ciudad de México: sonorenses, costeños, yucatecos a. Dialectos septentrionales en Getafe b. Españoles en el suroeste bonaerense c. Españoles en la ciudad de México d. Cubanos en la ciudad de México |

(i) Tanto en Panamá (Cedergren, 1973) como en San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1983) se empleó un índice de procedencia que distinguía entre nativos o llegados antes de los 6 años, llegados entre los 6 y los 12 años, llegados entre los 13 y los 20 años, y llegados de 21 años en adelante. La oposición básica según procedencia se da entre los nacidos en la capital y los nacidos en otras

partes del país. Ello es posible por el tamaño reducido de ambos países, y por el origen rural y humilde de los migrantes en general. En ninguno de los dos casos el eje capitalino/rural es totalmente decisivo, pues no surge un patrón claro alrededor de la procedencia. Es cierto, sin embargo, que en Panamá las soluciones más extremas suelen encontrarse entre los informantes de origen rural, en particular la elisión de *-s*, *-d* y *-r*. De manera semejante, también en San Juan los venidos de fuera tienen un peso demográfico específico, pero su dialecto no está fuertemente diferenciado, al parecer, del de la zona receptora. La elisión de *-s* y la lateralización de *r* tendrían origen capitalino allí, mientras que la velarización de *rr*, la elisión de *-d* y la fricativización de *ch* vendrían de fuera. Por edades, dos de los rasgos más firmes entre los jóvenes eran la elisión de *-d* (más fuertemente asociada al origen rural) y la lateralización de *r* (origen capitalino), así que la dirección de los hechos no parece seguir con claridad una única línea.

El tercer ejemplo de este primer tipo de contacto entre dialectos poco diferenciados y adscritos, a fin de cuentas, a una misma norma, es el de la presencia de hablantes procedentes de variedades centrales en la ciudad de México. Así, en el intenso periodo que va de 1959 a 1970, la zona citadina recibió a casi la mitad de todos los migrantes interregionales del país (49.7% en el periodo), y de esos migrantes la inmensa mayoría (90.28%) procedía de las regiones circundantes (Stern, 1983:142). Desde los años cuarenta la ciudad de México ha crecido extraordinariamente¹⁰, debido al desarrollo industrial y en buena medida por la inmigración de campesinos procedentes de áreas cercanas. En la actualidad, la Zona Metropolitana de la ciudad de México comprende las 16 delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios circundantes del Estado de México. Para 1990, en tal región vivían unos 15 millones de personas (55% en el D.F. y 45% en el Estado de México). Aunque en las últimas décadas la migración hacia la Zona Metropolitana se ha ido reduciendo (en 1970, 38% de los migrantes internos se dirigió allí y en 1980 el porcentaje sólo supuso 25% del total), en 1990 vivían en el Estado de México 4 millones de personas foráneas, lo que lo convertía en el área de mayor atracción en toda la República.

¹⁰ A un ritmo anual de casi 5% durante varias décadas.

El proyecto de Cambio y variación lingüística en la ciudad de México (cf. Lastra y Martín Butragueño, 2000) incluye varias redes de informantes procedentes de zonas “cercanas”, que hablan variedades poco diferenciadas de las del valle de México¹¹. Este tipo de inmigrantes suele ocupar la parte inferior de las escalas social y educativa, de modo que las clases populares de la ciudad son en parte un panorama de las variedades centrales del país¹².

(ii) El segundo conjunto de ejemplos se refiere a los casos en que no hay tanta cercanía lingüística, pero sigue habiendo una misma norma de referencia, un mismo ideal estándar. Me referiré a tres casos, el de los dialectos meridionales en Getafe, Madrid, el de Lima y el de los inmigrantes venidos de zonas lejanas, lingüística y geográficamente, de la ciudad de México (como los sonorenses, los costeños y los yucatecos).

Hacia 1987, el 93% de los residentes en Getafe había venido de fuera del municipio¹³. La población pertenece al área metropolitana de Madrid, y puede ser representativa por lo menos del grupo de poblaciones situadas al suroeste de Madrid. La inmigración ha sido muy intensa en toda la zona. La población en el área no llegaba a las 50 000 personas en 1960, pero superaba ya el medio millón en 1981. Como puede verse, la presencia de inmigrantes no es sólo una característica más, sino que es seguramente el rasgo más interesante. En Getafe se distinguió dos grupos principales, *madrileños* e *inmigrantes*, correspondientes cada uno más o menos a la mitad de la población. Sin embargo, la heterogeneidad abunda dentro de esos dos grupos. Entre los madrileños se cuentan la minoría autóctona, personas procedentes de Madrid ciudad, de comunidades semejantes a Getafe, y de áreas semirurales y rurales de la provincia de Madrid. Por si estas diferencias fueran pequeñas, debe contarse con que varios límites

¹¹ El estudio se está realizando tomando como límite de trabajo 27 entidades: las 16 delegaciones del Distrito Federal y los 11 municipios del Estado de México incluidos en la Zona Metropolitana desde hace al menos el espacio de una generación promedio de 30 años.

¹² No sé si puedan incluirse en este primer grupo las situaciones descritas para Las Palmas y Telde por José Antonio Samper Padilla y Salomé Cabrera —cf. “La variación de /-s/ implosiva en Las Palmas de Gran Canaria y Telde: condicionantes extralingüísticos”—, y para Granada y su entorno por Juan Antonio Moya Corral —cf. “Convergencia y divergencia dialectal entre Granada (España) y su área rural colindante”. Ambas fueron ponencias presentadas al *XIII Congreso Internacional de la ALFAL*, celebrado en San José de Costa Rica en febrero de 2002.

¹³ La población absoluta era de 133 581 habitantes.

dialectales tradicionales atraviesan la provincia de Madrid, dividiéndola en dos mitades (por ejemplo, con respecto al tratamiento de -s). Todavía más difícil fue la agrupación de los inmigrantes. Cuatro subgrupos sobrepasaban el 5% del total¹⁴: las personas de Castilla-La Mancha (26.03%), Extremadura (10.35%), Andalucía (7.85%) y Castilla-León (7.16%). Puede decirse que en el área se documenta un muestrario de los dialectos del centro-sur peninsular. Se consideró también “inmigrantes” a los hijos de los venidos de fuera. Como en otros casos, los inmigrantes tienden a ocupar la parte más baja de la escala socio-educativa, pero el hecho de que el proceso migratorio se hubiera amortiguado notablemente en la década de los ochenta, más el carácter popular de la zona, hicieron posible un contacto lingüístico intenso y prolongado. El ideal normativo es Madrid o, muy vagamente, el habla al norte de Madrid. Las variedades inmigrantes meridionales, en cualquier caso, carecen por completo de prestigio y están fuertemente estigmatizadas, como se detalla más adelante. El perfil de los inmigrantes es relativamente homogéneo. Llegaron entre los 20 y los 30 años, primero los varones, procedentes de zonas rurales, y se emplearon en las fábricas y talleres. Sus hijos llegaron a muy corta edad o nacieron ya en el nuevo lugar de residencia. La inmigración fue tan masiva que llegó prácticamente a disolver los rasgos del grupo autóctono, sólo preservados en las personas de más edad. No habrá propiamente un proceso de nivelación dialectal en el que las hablas foráneas concurren para formar un nuevo dialecto. Lo que habrá es una ruta rápida hacia la desdialectalización, en parte individual pero sobre todo generacional, que lleva al emparejamiento lingüístico de los inmigrantes más jóvenes con los madrileños de su edad.

Como en otros lugares, en Lima el centralismo ha propiciado el traslado de población¹⁵. Surge entonces un nuevo estilo de vida y de comunicación, en el que los migrantes son el vínculo entre los mundos rural y urbano. La gran cantidad de inmigrantes ha reducido la proporción de población limeña autóctona. Los migrantes proce-

¹⁴ Se puso esa condición como umbral para tomar en cuenta o no a las diferentes minorías.

¹⁵ Para lo que sigue, véase en particular CARAVEDO (1990); también es útil el cap. 5 de CARAVEDO (1999).

den de regiones con condiciones críticas de vida; muchos de ellos vienen de zonas andinas y tienen el quechua como primera lengua. Por supuesto, ocupan en la capital la posición socioeconómica inferior. Los limeños jerarquizan y tipifican a los migrantes: *provinciano* o *serrano* son peyorativos y lo *andino* es lo último. Lo característico del primer contacto son las diferencias. Después, un proceso de estabilización puede hacer constitutivo lo diferencial. Ciertamente, existe estratificación entre los inmigrantes, cuyo origen es variado: costeños, serranos, selváticos. El contacto horizontal se da entre los migrantes y los grupos populares limeños. Verticalmente, la relación puede intentar acentuar las diferencias. Al parecer, rasgos como la asibilación de *rr* suelen atribuirse a grupos andinos o no costeños, quienes tratan de evitarla en entrevistas formales.

El estudio de la ciudad de México está incluyendo varias redes de personas procedentes de áreas dialectales bien diferenciadas. Aunque numéricamente su peso no es tan grande como el de los migrantes de los valles centrales, su interés cualitativo es grande. En particular, la previsión es estudiar los procesos de contacto lingüístico experimentados por sonorenses —tomados como muestra de los dialectos norteños—, costeños —guerrerenses y veracruzanos— y yucatecos¹⁶. Como en otras latitudes, los inmigrantes de primera generación mantienen, aunque atenuados, muchos de los rasgos originales. Los hijos de los inmigrantes han perdido buena parte de los rasgos de sus padres, aunque pueden conservar algunos fragmentos del dialecto original, a veces de manera consciente. Salvo rastros en las actitudes lingüísticas, la tercera generación parece haber perdido casi por completo el dialecto de sus mayores.

El trabajo de Serrano con los sonorenses parte de la hipótesis de que los cambios fónicos en la primera generación se deberán a difusión léxica, mientras que los cambios en la generación siguiente estarán asociados a mutaciones en las reglas fónicas —recuérdese (1), que resumía algunas de las observaciones del apartado anterior. Entre las variables fónicas que estudia se encuentra la (*ê*-), que tie-

¹⁶ El trabajo con los sonorenses ha sido abordado por Julio Serrano en su tesis de licenciatura (2002). La investigación con los inmigrantes yucatecos ha sido desarrollada por Leonor Rosado en la suya (2003). Nury Quiroz ha comenzado a estudiar los inmigrantes veracruzanos.

ne el interés adicional de ser un estereotipo¹⁷. Probablemente debido a ello, el tiempo de estancia en la ciudad de México no es un factor decisivo en su articulación. La variante sonorense tiende a ser debilitada o incluso fricativa, y así permanece básicamente en informantes que pueden tener de 2 a 20 años de estancia en la ciudad, siempre y cuando hayan llegado en la preadolescencia o después. En general, el estereotipo es mejor conservado entre los hombres y entre las personas que se desenvuelven en actividades más o menos formales, incluso académicas, mientras que el debilitamiento se deja de producir entre las mujeres con actividades más bien informales, como amas de casa. Da la impresión de que las realizaciones estereotípicas de la variable se mantienen precisamente para señalar el lugar de origen, como marca identificadora del dialecto de procedencia.

(iii) Por fin, hay casos en que no sólo hay distancia entre los dialectos puestos en contacto, sino que además la norma de referencia a que se podrían adscribir no es la misma. Mencionaré aquí cuatro casos: la presencia de dialectos septentrionales en Getafe, los españoles en el suroeste bonaerense, los españoles en la ciudad de México, los cubanos en la ciudad de México.

Resultó interesante, desde el punto de vista cualitativo, el caso de algunos informantes que mantienen la distinción *ll/y* en Getafe. Se trata de mujeres inmigrantes, de edad media o madura, procedentes de Castilla-León¹⁸. La frecuencia de *ll* aumentaba en las partes más formales de la encuesta y, en general, cuando estas personas, conscientes del prestigio de la distinción, querían destacarla. Lo más interesante es la diferencia de normas de adscripción. Para la mayoría de los demás hablantes, la norma madrileña queda vagamente fundida con las normas peninsulares septentrionales. Para estas personas, en cambio, es claro que se trata de dos normas diferenciadas, donde la suya propia es más prestigiosa que la de Madrid, a la que a su vez tienden a agrupar con las hablas meridionales. Como en el caso de la (*ê-*) en los sonorenses en la ciudad de México, el mantenimiento de */λ/* se vuelve marca distintiva del origen, por

¹⁷ Véase para todo esto el trabajo de SERRANO (2000).

¹⁸ Hubo personas de otros orígenes (Cáceres, sierra de Madrid) que también llegaron a documentar casos de *λ*.

fragmentario que sea su uso. Aquí, además, la posesión del sonido, entre otros rasgos lingüísticos, otorga un prestigio especial. Pero aun contando con el peso de ambas razones, se trata de un rasgo recesivo incluso en este subgrupo de inmigrantes, esporádico en el uso individual y ausente en las personas del entorno inmediato a quienes se pudiera haber transmitido cuando menos el uso variable.

Varios trabajos de Fontanella de Weinberg (entre ellos 1978, 1979a, 1979b, 1987) son esenciales para entender el papel de los inmigrantes españoles —y de otros orígenes— en Argentina. La inmigración fue especialmente intensa a fines del *xix* y principios del *xx*. En 1914 había en el país 829 701 españoles, lo que suponía 10.5% de la población. Es más, las cifras podrían aumentar si se considera que los hijos de los inmigrantes estaban registrados ya como argentinos. Había también 2.3% de hispanoamericanos de diferentes orígenes, así que debió producirse una situación de multidialectalismo:

Esta situación multidialectal se resolvió a través de un lento proceso de asimilación dialectal de los inmigrantes al habla bonaerense, que en muchos casos se produjo durante la vida del propio inmigrante y en los restantes en el habla de sus hijos. En la mayor o menor asimilación de los propios inmigrantes españoles incidieron múltiples factores, tales como el distinto grado de apartamiento étnico, el nivel sociocultural de los hablantes y, especialmente, la edad de llegada de los inmigrantes al país. En este sentido... nuestras investigaciones... revelan que los hispanohablantes llegados a la región bonaerense antes de los ocho años asimilaron totalmente las pautas del español local (1979a:27, n. 9).

En la zona de Bahía Blanca, donde la proporción de españoles era aún mayor (21.6% de la población hacia 1914), no parecen haber influido en rasgos bonaerenses, como el voseo o el yeísmo rehilado, acentuados incluso en las décadas posteriores, por la regularización de las formas voseantes y por el yeísmo ensordecido (1978:32, n. 12). Es más, el ensordecimiento de *ž* → *š*, parece coincidir con el apogeo del proceso inmigratorio.

No sólo no se operó un retroceso de estos fenómenos [el rehilamiento y el voseo], sino que, por el contrario, ambos parecen haberse reafirmado a partir de esa época... Es posible que en ambos casos el motivo de la reafirmación de características peculiares del español bo-

naerense haya sido el escaso prestigio de las variedades peninsulares, al tratarse de usos característicos de los inmigrantes (1987:163-164).

Tendríamos aquí un buen ejemplo de las repercusiones del contacto entre dialectos locales y foráneos. El multidialectalismo impide la presencia unitaria de una variedad alternativa. Además, el prestigio lingüístico de los inmigrantes es escaso, dado su origen humilde. El flujo migratorio europeo se cortó con la Primera Guerra Mundial y, aunque reanudado a su término, fue mucho menor, y prácticamente nulo después de 1950¹⁹.

Aunque no tan importante en términos cuantitativos, sí es cualitativamente muy interesante la presencia de españoles en la ciudad de México. Falta todavía un estudio riguroso, pero la observación asistemática de un número relativamente amplio de personas, de diferentes edades y características sociales, y pertenecientes a la primera, la segunda y la tercera generación de inmigrantes, permite hacer algunas reflexiones generales. A diferencia del caso argentino, la inmigración española a la ciudad de México no suele estar asociada a razones económicas, sino al exilio tras la Guerra Civil. La comunidad española tiene un peso cultural y económico específico, es influyente, y mantiene hoy día un contacto bastante vivo con España y sus instituciones²⁰. Con todo, y de manera semejante a otros casos de inmigración, para que algunos de los rasgos más característicos del dialecto original pervivan, es necesario que la llegada se haya producido con posterioridad a los 7 u 8 años de edad (aproximadamente). El sistema fonológico mexicano está presente desde la segunda generación y desde luego ya en la tercera. Aunque no falte algún grupo especialmente endógeno que mantiene, por ejemplo, la distinción *s/θ*, lo normal es el seseo entre los descendientes, se trate de inmigrantes antiguos o recientes, en los casos en que sólo el padre es español, pero también —y esto me parece muy

¹⁹ En esa época comenzó la inmigración de chilenos. A fines de los setenta había unos 10 000 en Bahía Blanca, muchos de ellos migrantes clandestinos. Su origen era rural, del sur chileno, de nivel educativo y ocupacional bajo, y ocuparon, lógicamente, los estratos sociales inferiores (FONTANELLA DE WEINBERG, 1979b:29).

²⁰ Existen incluso escuelas, de primaria, secundaria y bachillerato, fundadas en el entorno del exilio, que acogieron a los inmigrantes originales y siguen acogiendo hoy a sus descendientes, ciertamente mucho más “mexicanizadas” con el paso del tiempo.

interesante— en el caso de que el padre y la madre sean españoles. Los miembros de la segunda generación parecen disponer de cierta competencia dialectal pasiva, que les permite reconocer las formas del dialecto inmigrante, aunque no las empleen o no sepan emplearlas apropiadamente. Aunque los viajeros fugaces o sin voluntad de permanencia —aunque lleguen a residir periodos de tiempo relativamente prolongados— parecen ser bastante refractarios, las personas asentadas y con cierto número de años de residencia en la ciudad de México experimentan procesos amplios de difusión léxica, lo que tiene consecuencias a nivel fónico en elementos aislados: [posóle], escrito *pozole*, etc. El contacto dialectal tiene también efectos sobre variables lingüísticas específicas. Así, he podido documentar casos llamativos de no debilitamiento de (-s) en hablantes pertenecientes en origen a dialectos debilitadores. El efecto individual es menor sobre variables acerca de las que probablemente hay menos consciencia social, como la llamada vibración de (x-), sea <χ>. Sin embargo, no parece que un rasgo como éste se transmita ni siquiera a la segunda generación.

Rodríguez Cadena (2001) ha estudiado la pronunciación de (-r) y (-l) entre cubanos residentes en la ciudad de México. Sus resultados preliminares muestran una vez más cómo los inmigrantes tienden a aproximarse a los rasgos de la comunidad receptora. El estudio es particularmente útil para entender en qué grado puede producirse el cambio individual. El arco de variación estilística reveló claras diferencias, con un amortiguamiento de los rasgos autóctonos en los contextos más formales. De esa manera, cabe esperar que situaciones formales como la escuela o el trabajo refuerzan la adopción de los nuevos rasgos. Otro índice muy revelador fue el número de años de residencia. En líneas generales, el número mayor de años favorece el abandono de los antiguos patrones²¹. Veámoslo para el caso de (-r):

²¹ No hay que excluir, sin embargo, la posibilidad de un límite individual, sobre todo en los estilos más informales, a partir del cual los hablantes dejarían de abandonar su patrón original, sin importar el número de años de residencia, y habría que esperar a sus descendientes para ver concluido el proceso de reestructuración.

Cuadro 3
Variación de (-r) en cubanos en la ciudad de México,
según el número de años de residencia
(tomado de Rodríguez Cadena, 2001)

| | <i>Menos de 1 año</i> | <i>2 años</i> | <i>4 años</i> |
|--------------|---------------------------|---------------|---------------|
| Plena | 0.304 | 0.537 | 0.629 |
| Relajada | 0.471 | 0.605 | 0.446 |
| Asimilada | 0.641 | 0.516 | 0.380 |
| Elidida | 0.645 | 0.405 | 0.454 |
| Lateralizada | 0.706 | 0.483 | 0.348 |

Como puede apreciarse, la probabilidad de que los cubanos residentes en la ciudad de México favorezcan el uso de variantes estigmatizadas, como las asimilaciones, las elisiones y las lateralizaciones, es bastante alta cuando llevan menos de un año, pero la probabilidad de su aparición disminuye rápidamente según aumenta el tiempo de residencia. En contrapartida, la probabilidad de emplear la forma plena de (-r) se ha duplicado a la derecha del cuadro.

La difusión precisa de algún tipo de relación cara a cara, así que es difícil imaginar que un fenómeno se expanda si no es a través del contacto lingüístico. Ahora bien, no siempre es necesaria una inmigración masiva para transferir un nuevo rasgo o para poder asistir a un proceso de desdialectalización. También es posible un contacto directo a menor escala, pero con consecuencias palpables. Un buen ejemplo de ello puede ser la situación descrita por Abadía de Quant (1996). La ciudad de Corrientes, en el nordeste argentino, tuvo una historia lingüística muy semejante a la de Asunción, en Paraguay. En ambos casos el aporte peninsular fue escaso después de las primeras décadas de su fundación, y el papel del guaraní en el área fue mayor del representado por otras lenguas indígenas. De resultados de esta situación, el orden palatal quedó integrado por /λ/-/ÿ/-/ç/²². Esta situación es muy diferente a la del litoral sur argentino —Buenos Aires, Santa Fe—, donde hoy día se suelen distinguir sólo dos

²² Al parecer el guaraní habría influido en el carácter africado regular de la /ÿ/, africación que inicialmente debió ser sólo una variante.

fonemas, /ĉ/-/ž, š/²³. Hoy día se están dando una serie de procesos de cambio lingüístico en Corrientes, fruto del contacto o de la influencia con las variedades sureñas. Por un lado, se está produciendo la deslateralización ocasional de /λ/ en hablantes entre 18 y 40 años, más entre los hombres que entre las mujeres, en especial entre personas que han estudiado en Resistencia o en el sur, en Buenos Aires, Santa Fe o Rosario. Por otro lado, la mayor parte de la población se ha vuelto žeísta. En Resistencia ocurre algo parecido, pero los procesos de cambio han avanzado más:

De los procesos de cambio considerados, la deslateralización se encuentra más atrasada, tanto entre correntinos como entre resistencianos, porque aún existe la conciencia generalizada del valor ejemplar de /λ/. Esta percepción es más fuerte entre los correntinos ya que lo consideran uno de los rasgos que los identifica como pueblo, de cuya tradición se muestran orgullosos. Entre los resistencianos, la presencia participativa histórica de hombres del sur, žeístas, ablandó esta conciencia lingüística al punto de coexistir quienes prestigian el uso de /λ/ con quienes admiten que el žeísmo es una modalidad tanto porteña como local que se debe aceptar (Abadía de Quant, 1996:23).

Puede verse entonces, en un caso como éste, una pugna entre dos variedades prestigiosas por diferentes motivos. El sistema que conserva la palatal lateral es prestigioso por su eco normativo, gráfico y tradicional; además, es un vehículo de identificación comunitaria. El sistema fundido, por su parte, es el de las ciudades del sur, que irradia en el contacto cara a cara y en los medios de comunicación.

En las secciones siguientes me detendré en el caso ya mencionado de Getafe, en el área metropolitana de Madrid.

PRESTIGIO Y DESPRESTIGIO

Sería difícil describir Getafe o, en general, toda la zona metropolitana al sur de Madrid, como una comunidad de habla basándose en

²³ La primera variante, ž, suele realizarse africada en posición inicial absoluta y tras consonante, y fricativa en posición intervocálica; la posición de š, es, en principio, libre (véase también ZAMORA MUNNÉ y GUITART, 1988:90-95).

critérios exclusivamente lingüísticos. Como se describirá en detalle más adelante, se entremezclan dialectos conservadores y dialectos innovadores, dialectos con / λ / y dialectos seseantes, el mantenimiento y la relajación.

Frente a esta dispersión del arco lingüístico, las actitudes y creencias resultan ser extremadamente unánimes. Se ha planteado en diversas ocasiones que tal unanimidad es la que define las comunidades lingüísticas²⁴. Si consideramos que la comunidad lingüística es la unidad básica en la que se desarrollan los procesos de variación y cambio, es fácil entender la importancia de tal determinación. Vamos a ver en seguida que las actitudes y creencias lingüísticas tienen un papel importante en el sentido general que toman los procesos fónicos variables en el área de Getafe. En el sentido macrosocial, Getafe es parte proporcional de la red urbana, social y lingüística del área metropolitana madrileña. La comunidad de habla, en ese sentido, es el “Gran Madrid” de que hablan los geógrafos. El estudio de las actitudes lingüísticas proporciona un buen índice para medir

²⁴ La definición de comunidad de habla ha sido objeto de largas discusiones en sociolingüística. El problema está planteado por lo menos desde la época de Rousselot y Gauchat (cf. IORDAN, 1967:56-60). Ha habido definiciones operativas más o menos vagas, como las de Bloomfield o Hockett, que conciben la comunidad simplemente como un grupo de gente que se comunica por medio de la lengua (cf. LÓPEZ MORALES, 1989:47-48). GUMPERZ enriqueció en 1962 (1984) y 1968 (1971) la definición: “Any human aggregate characterized by regular and frequent interaction by means of a shared body of verbal signs and set off from similar aggregates by significant differences in language usage” (1971:114). Sin embargo, tal definición es todavía demasiado vaga para dar cuenta de una situación como la de Getafe, caracterizada por una gran proporción de inmigrantes de orígenes diversos y por una relación asimétrica con Madrid. Varias páginas de ALVAR escritas en 1969 (1973) y 1972 hablaban de un “asalto a la ciudad por el ámbito rural” (1973:82), donde los inmigrantes son intermedios entre el mundo urbano y el campesino. El modelo del área metropolitana de Madrid, sin embargo, no es concéntrico —como parece ser el presentado por ALVAR—, sino en forma de estrella. Además, los inmigrantes tienen muy claro qué es el estándar y lo adoptan como su punto de referencia. En términos macrosociológicos, es LABOV (1972) el que ha planteado la común evaluación subjetiva de los hablantes. La idea fue pronto criticada —véase, por ejemplo ROMAINE (1982)—, porque hay también saltos abruptos y en esos casos es quizá mejor hablar de gramáticas coexistentes que de gramáticas comunitarias. Las críticas más interesantes a la concepción laboviana de comunidad han sido formuladas por MILROY: “Smaller-scale categories are available which reflect the fact there *are* social units to which people feel they belong and which are less abstract than social classes. For this smaller-scale, more concrete, unit we reserve the term *community*, used in a specific, technical sense” (1987a:14). Los miembros de una comunidad tienen, entonces, clara conciencia de pertenecer a ella. Estos grupos concretos tienen una fuerte base territorial, una lealtad local que hace habitual distinguir entre “los de siempre” y “los recién llegados” —lo cual es crítico en el caso de Getafe. Para la diferencia entre comunidad idiomática, comunidad lingüística y comunidad de habla, véase GIMENO (1987).

el grado de integración a esa comunidad. Por otra parte, en la dimensión microsocia, Getafe es un espacio lingüístico particular, en el que sus habitantes invierten buena parte de su tiempo y de sus esfuerzos, donde tienen a buena parte de sus familiares (incluidos los inmigrantes), de sus compañeros de trabajo y de sus amigos, y las relaciones con los vecinos son relativamente intensas. Lo que une a las dos dimensiones es la cualidad de vida en el barrio que significa vivir en Getafe. Se vive en el área de Madrid, pero se vive en Getafe²⁵.

En el estudio sociolingüístico original se levantó una encuesta abierta de actitudes y creencias que incluía unas cuarenta preguntas. De ellas, quince tenían que ver con el origen de los hablantes. Analicé en un trabajo publicado en 1993 los resultados obtenidos en este subconjunto. A continuación describo los principales rasgos de esa parte de la encuesta, que es la que ahora interesa para entender cómo los patrones de prestigio y desprestigio condicionan de algún modo el desarrollo de los procesos de cambio lingüístico.

Veamos en primer lugar las cuestiones específicas a que se refieren las preguntas:

- (2) a. ¿Quién le parece que habla mejor, la gente venida de fuera o la de Getafe de toda la vida?
- b. ¿Dónde le parece que se habla mejor, en el campo o en la ciudad?
- (3) a. ¿Cómo le parece que hablan los andaluces?
- b. ¿Cómo le parece que hablan los extremeños?
- c. ¿Cómo le parece que hablan los de Toledo, La Mancha y toda esa parte?
- d. ¿Cómo le parece que hablan los de Ávila, Salamanca, Valladolid y toda esa parte?
- e. ¿Cómo le parece que habla la gente que vive en Madrid?
- f. ¿Cómo le parece que habla la gente que vive en Getafe?
- (4) a. ¿Cómo le parece que se habla en Getafe, comparado con Madrid?
- b. ¿Cómo le parece que habla la gente que es de Getafe de toda la vida?

²⁵ Para una discusión relativamente equiparable, sobre la relación entre Belfast y Lurgan, véase MILROY (1987b:86). Sobre la relación entre lo micro y lo macrosocial, pensando en el caso de la ciudad de México, véase LASTRA y MARTÍN BUTRAGUENO (2000).

- (5) a. Si es usted de algún otro sitio, ¿le gusta como se habla allí?
- b. ¿Qué calificación pondría a ese otro sitio?
- c. ¿Habla usted diferente cuando está allí, nota que se le pegue la forma de hablar?
- d. ¿Le gustaría hablar aquí como allí?
- e. ¿Dónde se habla mejor, aquí o allí?

Como puede apreciarse, las preguntas de (2) son de carácter general y oponen en bloque prácticamente a las personas de origen inmigrante; (3) se ocupa de los grupos inmigrantes específicos; (4) opone Getafe a Madrid. En cuanto a las cuestiones de (5), se formularon sólo a las personas de origen inmigrante y hacen referencia a la historia personal de cada quien.

Aunque haya mucho de discutible en la aplicación de este tipo de encuestas, que precisamente por su carácter abierto y explícito, que además exige cierto grado de verbalización por parte de los informantes, puede a veces mostrar una imagen algo simplificada, lo cierto es que el espectro general de resultados fue bastante claro y no dejaba lugar a demasiadas dudas acerca de los patrones del prestigio lingüístico, por lo menos del prestigio lingüístico abierto.

Algunas de las preguntas eran completamente abiertas, y el análisis tendió a clasificar los tipos de respuestas principales. En cierto número de preguntas (en las de 3, en 4b y en 5b) se ofreció a los informantes una escala evaluativa de 1 a 7. En el análisis, esta escala evaluativa se redujo a 5 puntos, tomando los niveles 2 y 3, y 5 y 6 originalmente marcados por los informantes como un solo nivel. Ello daba una escala que mostraba actitud muy negativa (puntuación de 1), negativa (2), neutra o media (3), positiva (4) y muy positiva (5). Se recogió también una buena cantidad de materiales puramente cualitativos.

La mayoría de los hechos van en la misma dirección: la poca estima que merecen las variedades de origen de los inmigrantes, y el elevado aprecio por las variedades madrileñas. Que los de Getafe “hablan mejor” fue el resultado incuestionable de la pregunta (2a). Fue la respuesta en 83% de los casos (frente a 5% obtenido por los foráneos y 12% de opiniones equitativas). Es más, madrileños e inmigrantes ofrecieron prácticamente las mismas proporciones de respuesta. El patrón era todavía más claro en el caso de (2b). 59 de 60

respuestas prefirieron el habla citadina a la rural. Ni el campo en general, ni el pretérito Getafe campesino merecieron mayor aprecio:

- (6) Aquí antiguamente, los del campo, pues, no sé, hablaban, o sea, estaban acostumbrados a estar, pues eso, todo el día en el campo y no hablaban más que con las mulas o con otro como él, que... eran duros de mollera, que no tenían estudios (inf. 4BHM-2).

Uno de los índices más interesantes resultó al calcular la actitud promedio ponderada, lo que se hizo de la siguiente forma:

$$(7) \text{ Actitud promedio ponderada} = \frac{(1 * n_1) + (2 * n_2) + \dots + (5 * n_5)}{n}$$

Donde $n_1 \dots n_5$ son el número de informantes cuya actitud fue del tipo 1 a 5, y n es el número total de personas que haya respondido a esa pregunta.

Como puede apreciarse, el índice de (7) da más peso a las mejores actitudes del análisis, y menos peso a las actitudes peores, y permite promediar, ponderadamente, el conjunto de actitudes manifestada por los informantes durante la encuesta.

La aplicación del índice a las respuestas a 3, 4b y 5b resulta especialmente reveladora:

Cuadro 4
Actitudes promedios para las respuestas a 3, 4b y 5b

| | |
|----------------------------|------|
| 3a. Andaluces | 2.38 |
| 3b. Extremeños | 2.13 |
| 3c. Toledo y La Mancha | 2.81 |
| 3d. Ávila, Salamanca... | 4.13 |
| 3e. Madrid | 3.91 |
| 3f. Getafe en general | 3.15 |
| 4b. Getafe de toda la vida | 3.55 |
| 5b. Lugar de origen | 2.50 |

El promedio de las actitudes es sumamente revelador. Los extremeños, uno de los grupos inmigrantes más característico del área, son quienes reciben una peor evaluación. "Lo más atrasado

que hay” es el comentario contundente de una informante (3BMI-4). Aunque los inmigrantes puntuaron a los extremeños ligeramente mejor que los no inmigrantes (2.16 frente a 1.19), los inmigrantes concentraron una proporción bastante mayor de juicios muy negativos sobre la procedencia extremeña. La segunda peor calificación fue para los andaluces. Como se verá más adelante, los andaluces solieron ser los más alejados de las variantes normativas en la distribución de las variables fónicas específicas. Sin embargo, parecen desatar ciertas simpatías, o cierto orgullo jocoso, como en (8), donde (a) es la opinión de una mujer madrileña y (b) la de un inmigrante andaluz²⁶:

- (8) a. A mí me parece que como utilización del lenguaje está mal hecho, pero luego pues entre ellos es una forma de hablar y eso, que es muy bonita (2BMM-2).
 b. El que no diga *jacha*, *josina* y *jiguera* no es de mi tierra (4BHI-3).

Los inmigrantes de Castilla-La Mancha recibieron una puntuación ligeramente mejor, aunque sigue siendo bastante baja. Debe aclararse que para muchos informantes “eso ya no es un dialecto” (3AMM-1). Los madrileños evaluaron un poco mejor al subgrupo de lo que lo hicieron los inmigrantes (3 frente a 2.63).

La gente de Getafe de toda la vida (pregunta 4b) recibe una evaluación que empieza a ser francamente mejor (3.55). Uno de los hechos más interesantes es que las puntuaciones otorgadas por madrileños y por inmigrantes son bastante parecidas, aun cuando son muchos, en especial los inmigrantes, quienes dicen no tener, o por lo menos no saber si tienen, contacto directo con las personas cuyas familias son originarias del pueblo desde antiguo²⁷. Pero a pesar de ese desconocimiento, unánimemente se supone que hablan “igual que la gente de Castilla” (3BMI-3), o “muy parecido a Madrid” (3BMI-2). Como puede verse, las actitudes y las creencias lingüísticas pueden desarrollarse en relativo apartamiento de la realidad específica que juzgan.

²⁶ De hecho, los niveles evaluativos sobre los andaluces fueron semejantes entre inmigrantes y no inmigrantes.

²⁷ Recuérdese la pequeña proporción de este subgrupo, quizá sólo 7% del total de la población, menor y desde luego menos reconocible que varios de los subgrupos inmigrantes.

Por arriba del grupo de Getafe de toda la vida se encuentra la gente que vive en Madrid, que recibe una puntuación de 3.91, aunque para algunos informantes no pueda verse “al mismo nivel que los castellanos, respecto del castellano” (3AHI-1). Las diferencias de actitud promedio hacia los madrileños son pequeñas según el origen de los inmigrantes, y puede decirse que la evaluación es bastante homogénea dentro de la comunidad. Es interesante comparar la puntuación obtenida por Madrid con la otorgada a Getafe en general, que fue de 3.15. Como puede verse, esta puntuación es mejor que la de castellano-manchegos, andaluces y extremeños, pero peor que la de las personas de Getafe de toda la vida y que la de los madrileños. Sin embargo, fueron los madrileños quienes mejores puntuaciones dieron a Getafe como comunidad (3.36, frente a los 2.93 de promedio por parte de los inmigrantes). En la pregunta (4a) predominó la idea de que “se habla igual” (56.66% de las respuestas), pero muchas veces se opinó que “en Madrid se habla mejor” (40%), y prácticamente nunca que “en Getafe se hablara mejor” (3.33 por ciento).

Frente a todos estos subgrupos, la mejor puntuación es la recibida por las personas de Castilla-León (pregunta 3d, puntuación de 4.13, entre positiva y muy positiva). Abundan las caracterizaciones acerca de que los de allí hablan “muy bien”, “perfecto”, es una zona “más selecta” y, desde luego, se habla “castellano puro”; son quienes “pronuncian de oídas”. El origen de los encuestados no influyó en los promedios y puede decirse que también aquí la comunidad es homogénea. Los hablantes de la zona, entonces, coinciden con la apreciación tradicional que sitúa las mejores hablas e incluso la cuna de la lengua en algún lugar más o menos indeterminado al norte de los sistemas montañosos centrales de la Península.

El patrón evaluativo toma entonces este sentido general, sin que haya diferencias muy marcadas entre los diferentes subgrupos evaluadores:

- (9) Castilla-León (4.13) > Madrid (3.91) > Getafe de toda la vida (3.55)
> Getafe en general (3.15) > Castilla-La Mancha (2.81) >
Andalucía (2.38) > Extremadura (2.13).

De hecho, la evaluación global de los lugares de origen, pregunta que sólo se formuló a las personas del grupo etiquetado co-

mo inmigrante (pregunta 5b), fue de 2.50, que prácticamente promedia los resultados obtenidos por los grupos inmigrantes peor evaluados. Ésta y las otras preguntas de la sección (5) tienden a perfilar un contorno semejante. Aunque a 50% de los inmigrantes les gustan sus variedades de origen (5a), las evalúan mal (5b), y aunque exactamente la mitad confiesan abiertamente que cuando van a sus pueblos se les “pega” la forma de hablar de allí (5c), la verdad es que a la inmensa mayoría no le gustaría hablar como allí (76.66%, pregunta 5d), y de manera aplastante se dice que en la nueva residencia se habla mejor que en el lugar de origen (83.33%, 5e).

En conjunto, no hay duda de que los migrantes que se trasladaron del campo al área urbana minusvaloran su variedad lingüística de origen. Estos migrantes se sitúan en una escala de prestigio lingüístico expresable como la ciudad > él mismo > el lugar de origen. El prestigio lingüístico atribuido a la modalidad de un hablante es proporcional al abandono de los rasgos sociales típicos de los migrantes (en cuanto a, por ejemplo, el contacto con el lugar de origen, la edad típica de inmigración, el nivel educativo, etc.). Por fin, no hay diferencias muy marcadas entre los esquemas de prestigio lingüístico manejados por inmigrantes y por no inmigrantes.

Tal estado de opiniones, de creencias y de actitudes forman el entramado en que descansan los profundos cambios lingüísticos experimentados por individuos y por subgrupos comunitarios residentes en la zona. Sin pretender que la evaluación subjetiva sea la causa simple y directa de los intensos procesos de desdialectalización que se describen en las secciones siguientes, son el paisaje en que asentarlos. La presión ejercida sobre los inmigrantes de variedades menos prestigiosas, como los extremeños y los andaluces, de mayor edad y con menores estudios, es tan intensa, que no es extraño que ellos mismos o las personas de su entorno que se vayan desprendiendo de los rasgos sociales de origen, suelten el lastre de su herencia dialectal tan pronto como sea posible. De hecho, el perfil del prestigio es una de las razones para dudar de la expansión profunda de los rasgos meridionales hacia el centro-norte peninsular, o en la estructura de la sociedad madrileña²⁸.

²⁸ Véanse, por otra parte, los comentarios de PENNY 2000.

Veamos entonces el carácter de los movimientos dentro del espacio consonántico.

MOVIMIENTOS CONSONÁNTICOS

El estudio de Getafe incluyó 17 variables consonánticas, que afectan a buena parte del espacio consonántico disponible, de la zona labial a la dorsal; 4 de ellas son variables en las que se inscriben segmentos en posición explosiva, y las 13 restantes tienen que ver con segmentos en posición implosiva. Fueron muchos los factores lingüísticos y extralingüísticos que se tomaron originalmente en cuenta. Este reanálisis, sin embargo, toma sólo, o casi, como hilo conductor el problema del contacto entre dialectos. Se incluyen datos de dos estilos, el de *conversación*, producto de una encuesta sociolingüística semiinformal, y el de *preguntas*, en el que se inquiría por una lista de palabras aisladas, al modo de las encuestas geolingüísticas. Se trabajó con cuatro grupos de edad: <4> (56 años en adelante), <3> (36-55), <2> (20-35), <1> (14-19).

(10) Variables explosivas

- a. (-d-): las principales clases de variantes de la [+cor, +ant, +son] intervocálica son <δ>, <δ̂> y <∅>. <δ> vale para las pronunciaci-ones habitualmente [+cont], pero que esporádicamente llegan a ser [-cont]; agrupa incluso a casos con cierta pérdida de tensión, pero en los que persiste el contacto lingual [cansado]. <δ̂> es la notación para las variantes claramente relajadas, caracterizadas por una aproximación ligera de la lengua a los dientes, sin que llegue a haber contacto efectivo, y que podrían describirse como [-distr], [cansa^{δ̂}o]. Por fin, <∅> es la elisión, muy extendida en variedades coloquiales peninsulares y americanas, conocida ya quizá desde el siglo xv (Zamora Vicente, 1985:383-385) y ampliamente documentada en Madrid (Quilis, 1966:370) [cansao]. Se recogieron 30 casos de (-d-) en *conversación* y 5 de *preguntas* por cada informante, lo que permitió obtener 2 089 casos útiles²⁹. En el estilo de *conversación* hubo un

²⁹ El total teórico era de 2 100, pero en algunos casos no fue posible completar todas las cuotas, por lo que se cubrieron 1 791 casos de *conversación* y 298 de *preguntas*.

tercio de elisiones (61.25% de <δ>, 7.09% de <δ̂> y 31.65% de <∅>), que disminuyó drásticamente, a menos de un quinto, en el estilo más formal (64.09% de <δ>, 18.45% de <δ̂> y 17.44% de <∅>), revelando la asociación estilística de esta variable. En la cuestión que ahora más interesa, la comparación entre madrileños e inmigrantes, los primeros análisis no revelaban diferencias muy abultadas entre ambos grupos. Los madrileños, considerados en bloque, siempre iban un poco por delante en la proporción de variantes más estándar. Así, en las preguntas, donde ofrecían 65.77% de <δ>, frente a 62.41% de los inmigrantes. Otro tanto ocurría en la *conversación*, donde en los casos diferentes a *-ado* los madrileños mostraban 82.47% de <δ> y 9.01% de <∅> (frente a 81.43% y 10.36% de los inmigrantes). Sólo en los casos de *-ado* en la *conversación* ambos grupos se mostraban algo más desapegados: los madrileños elidían 74.16% de las veces, y los inmigrantes 77.70%; los madrileños pronunciaban la *-d-* plena 22.48% de las veces, y los inmigrantes apenas 16.55%. Aunque el trazo paralelo va a persistir, hay que matizar varios aspectos de esta distribución, en ésta y en especial en otras variables, para entender mejor cómo se dieron ciertos procesos de cambio lingüístico en una situación de contacto dialectal.

- b. (ĉ-): la consonante [+cor, -ant, -cont, -son] se describe por medio de tres clases de variantes, la <t̥>, la <τ̥> y la <(t)>. En la primera variante, la pronunciación más normativa otorga al elemento fricativo una duración entre un tercio y la mitad del total [mut̥at̥o]. En la segunda variante la oclusión tiene un peso mayor, con una fricación proporcionalmente reducida, y por efecto de la mayor tensión suele aumentar la extensión del contacto linguopalatal; podría marcarse como [+distr], [mut̥at̥o]. Por fin, la tercera variante incluye los casos en que el momento fricativo aumenta su extensión absoluta y relativa, además de algunos contados casos de fricativización; puede caracterizarse como [-distr], [mu(t)a(t)o]. Hubo 480 datos de (ĉ-), 300 de la *conversación* y 180 de las *preguntas*. De ellos, 54.79% fueron de <t̥>, 40.41% de <τ̥> y sólo 4.79% de <(t)>. Pero si en la *conversación* 60% eran casos de <t̥>, y 35.33% de <τ̥>, el más enfático estilo de *preguntas* trajo 46.11 y 48.88%, respectivamente. En general, los madrileños estuvieron más cerca de la variante más estándar, la <t̥>; así, en la *conversación* presentaron 65.09% de los casos (por 55.70% de los inmigran-

tes), 31.53% de <τf> (que llega a 39.59% entre los inmigrantes), y 3.35% de <(t)ʃ> (por 6.03%). De nuevo, el aspecto más general de los datos presenta un panorama que deja a los madrileños más cerca del estándar.

- c. (-y-): el trabajo con la [+cor, -ant, +cont, +son] intervocálica incluye las clases <y>, <ŷ> y <ž>. La <y> es la mediopalatal fricativa [playa, yema]; la <ŷ> la africada, esto es, [-cont], [plaŷa, ŷema]. Por fin, la <ž>, que vale para etiquetar los sonidos articulados con cierto rehilamiento sonoro [plaža, žema]³⁰. Estas fueron las soluciones principales, aunque hubo otras esporádicas³¹. Dejando a un lado estos casos especiales, la distribución de la (-y-) se estudia por medio de 1 186 casos, todos ellos procedentes de la *conversación*. El 83.38% de los resultados lo son de <y>, 8.85% de <ŷ> y 7.75% de <ž>. Al considerar el papel de la edad, las diferencias son relativamente modestas:

Cuadro 5
Distribución de (-y-) por edades, en porcentaje

| | <1> | <2> | <3> | <4> |
|-----|------|-------|-------|-------|
| <y> | 87.5 | 92.47 | 79.58 | 75.77 |
| <ŷ> | 9.37 | 3.44 | 11.87 | 9.69 |
| <ž> | 3.12 | 4.07 | 8.54 | 14.53 |

Como puede verse, los más jóvenes, es decir, las generaciones <1> y <2>, tienden a mostrar un mayor uso de <y> y un menor o bastante menor uso de la variante en principio más alejada del estándar, <ž>. En cuanto a <ŷ>, lo más que parece poder decirse es que se mantiene estable. El patrón por origen es semejante. Los madrileños y los inmigrantes van de la mano en la variante <y> (82.68% y 84.09%), y se cruzan en el uso de <ŷ> (11.42% y 6.26%) y de <ž> (5.88% y 9.64%), resultado que

³⁰ “La corriente espiratoria y la tensión muscular son más fuertes (...). El timbre (...) se caracteriza por un cierto zumbido áspero producido por el rehilamiento de los órganos en el punto de articulación” (NAVARRO TOMÁS, 1982:131). Recuérdese que el rehilamiento es una vibración producida en el Punto de constricción de algunas consonantes, y que se suma a la vibración originada en las cuerdas vocales. Dado que la y despliega el articulador coronal, la solución más simple podría ser atribuir a la familia de variantes rehiladas documentada en la zona el rasgo [+distr], que, como [-anterior], cuelga del nodo coronal.

³¹ Se documentaron varios casos de λ conservada (entre personas de Cáceres, de Castilla-León y de la sierra de Madrid); hubo algunas vocalizaciones y algunos casos de rehiladas sordas.

llevaría a comentar que el rehilamiento es más típico de los inmigrantes (y de las personas de mayor edad).

- d. (x-): la [+dorsal, +cont, -son] tiene como principales variantes los sonidos etiquetados como <x>, <χ> y <h>. La primera clase de variantes acoge a las velares fricativas sordas estándar, y llega a ser 69.93% de 479 casos (300 de ellos de *conversación*) [caxa]. <χ> se refiere a las articulaciones que tienen “su lugar de articulación bastante más posterior, más próximo a la pared faríngea que la castellana normal” (Quilis, 1966:370); se trata de una articulación tensa, que suele ir acompañada por una vibración de la columna de aire, que roza con la pared faríngea, y puede rotularse como [+far] (apareció en 27.34% de los casos) [caχa]. Por fin, <h> sirve para las articulaciones aspiradas (2.71%) [caha]. Por orígenes, los datos son muy semejantes al comparar a madrileños e inmigrantes (75.33% y 71.33% para la variante más estándar en la *conversación*). La única diferencia interesante es que todos los casos de aspiración en el estilo semiinformal —9, un 6%— aparecieron en el grupo inmigrante. En conjunto, nada demasiado espectacular. Las verdaderas diferencias están asociadas a la edad. Si entre las personas de más edad la aspirada llega a 8.33%, no se da un solo caso entre los más jóvenes. En cambio, la vibrante <χ> apenas aparece el mismo 8.33% de veces entre los mayores, pero se expande hasta 52.50% entre los más jóvenes.

Los hechos son incluso más interesantes para el conjunto de las variables consonánticas situadas en posición implosiva.

(11) Variables implosivas

- a. (-p): para la [+lab, -son, -cont], la clase <p> agrupa las realizaciones bilabiales, sean oclusivas o fricativas, sordas o sonoras, tensas o débiles [concepción, concebición]; la <h> incluye las aspiraciones [sehtiembre]³²; <α> vale para las asimilaciones a la consonante posterior [seʰtiembre]; <∅> son las elisiones [concepción, setiembre]. Por fin, hay algunas <otras> soluciones (en particular, hubo algunos casos de θ, n, t) [seθtiembre, conceθción]. Los datos disponibles para analizar (-p) son relativamente pocos, 120 procedentes de las *preguntas*, y 34 de la *conversación*.

³² En ésta y en todas las variables implosivas, se cuentan en la clase de las aspiraciones también las coarticulaciones que incluyan una parte de aspiración.

Sólo 24.67% de las realizaciones fueron de <p> plena. Hubo tanto aspiraciones (3.89%) como asimilaciones (16.23%). Lo más notable es 51.94% de <∅>, la realización más veces documentada. Las <otras> soluciones suponen 3.24%. Los resultados están fuertemente estructurados según la edad, lo que sugiere, como en muchas otras de las variables consideradas, que está en curso algún tipo de cambio. Si bien <h> y <α> se distribuyen con relativa equidad entre todas las generaciones, hay diferencias muy claras en las otras variantes. Las personas de más edad, de la <4> generación, no produjeron ni un solo caso de <p> plena. Según se desciende en edad aumenta la proporción: 16.66% para la <3>, 37.5% la <2> y 44.82% la <1>. El patrón inverso se da para las elisiones, que llegan a 76% entre las personas de más edad, pero que andan en sólo 35% para las generaciones <1> y <2>. Lo mismo pasa con las <otras> soluciones. Si 8% de las realizaciones de los mayores son de ese tipo, no hay ni un solo caso entre los más jóvenes. Las diferencias no son tan claras al comparar el origen de los informantes. Los madrileños eliden más que los inmigrantes (60.25% frente a 43.42%), pero presentan índices inferiores para todas las otras variantes, incluidas las realizaciones plenas (21.79% frente a 27.63 por ciento).

- b. (-b): las realizaciones de la [+lab, +son] se agruparon como la plena , con independencia del carácter fricativo u oclusivo, sordo o sonoro, tenso o relajado [submarino]; otro tanto se hizo con las aspiraciones, <h> [suhmarino]; hubo también asimilaciones, <α> [su^mmarino], elisiones, <∅> [sumarino], e incluso un caso de interdental, <θ> (que es lo único reseñable aquí como <otras> realizaciones) [suθmarino]. Los datos son muy pocos, 59 de las *preguntas* y 11 de la *conversación*, así que no es mucho lo que puede decirse. Globalmente, 62.85% fue de , 1.42% de <h>, 18.57% de <α>, 15.71% de <∅> y 1.42% de <θ>. Por edades, aun en tan pocos datos la impresión es que los jóvenes están más cerca del estándar, o más bien que son las personas de más edad las que están más apartadas: la <4> generación obtuvo 45.45% de , mientras que todas las otras generaciones andan entre 58 y 70%. Por orígenes, el patrón es confuso o inesperado, pues el grupo inmigrante presenta más casos de plena (71.87% frente a 55.26%), y aunque documenta el único caso de aspiración, asimila menos (15.62%, frente a 21.05% de los madrileños) y elide menos (só-

- lo 9.37%, frente a un 21.05% madrileño). Es más, el único caso de <θ> fue madrileño³³.
- c. (-f): hay pocos datos también para comentar la [+lab, -son, +cont], sólo 61, prácticamente todos procedentes del estilo de *preguntas*. De todas formas, se distingue una <f>, con independencia del carácter labiodental o bilabial de la realización (57.37%) [naftalina, naɸtalina], la aspiración <h> (31.14%) [nahtalina], la asimilación <α> (1.63%) [na'talina] y la elisión <∅> (9.83%) [natalina]. Aun con tan pocos datos, la estructura de los datos por edad es relativamente clara. Como en muchas otras ocasiones, los datos más cercanos al estándar aparecen en los más jóvenes, mientras que los mayores concentran las soluciones más extremas. La variante <f>, por ejemplo, aparece 41.66% entre los hablantes de más edad, pero llega a 62.5% entre los más jóvenes. Todas las asimilaciones y las elisiones, en cambio, se concentraron en las generaciones <3> y <4>. Los datos globales por edad son en sí mismos contrarios a lo esperado. Los madrileños presentan bastantes menos casos de <f> (51.61%, frente a 63.33%), y aunque presentan muy menudas diferencias en aspiraciones y asimilaciones, eliden bastante más que los inmigrantes (16.12% frente a 3.33 por ciento).
- d. (-t): hay 340 datos disponibles para estudiar la distribución de la [+cor, +ant, -son, -cont] implosiva, 298 del estilo *preguntas* y 42 de la *conversación*. La variante <t> representa las articulaciones plenas, sin importar el carácter oclusivo o fricativo, sordo o sonoro, tenso o relajado; apareció en 22.05% de los casos [atmósfera, admósfera, a^dmósfera]. La <h> va por las aspiraciones (17.64%) [ahmósfera] y <α> por las asimilaciones (14.70%) [a^mmósfera]. La variante más abundante fue la elisión <∅> (40.29%) [ámósfera]. Hubo también 5.29% de <otras> soluciones (θ, r, l) [aθmósfera]. La distribución por edades es bastante clara. Las realizaciones plenas son escasas en las personas de más edad de la generación <4> (4.76%), pero ascienden a índices que rondan o superan el 30% en las generaciones <1> y <2>. Y aunque las aspiraciones y las asimilaciones presentan frecuencias relativamente estables, los más jóvenes reducen a la

³³ Resulta interesante considerar de manera conjunta la (-p) y la (-b) en posición implosiva, es decir, lo que en fonología estructural era el archifonema /B/. Los resultados serían entonces, sobre un total de 224 casos, 36.60% de realizaciones plenas, 3.12% de aspiraciones, 16.96% de asimilaciones, 40.62% de elisiones y 2.67% de otras soluciones.

mitad las elisiones de sus mayores, de 61.90% a 33.33% de la generación <1>. Otro tanto cabe decir de las <otras> soluciones. Los más jóvenes no presentan ni un solo caso, y 15 de los 18 ejemplos aparecen en las generaciones <3> y <4>. En contraste, los datos por origen no parecen muy significativos en primera instancia. Las proporciones son muy semejantes para todas las variantes de (-t) entre madrileños e inmigrantes, con escasas desviaciones respecto a las cantidades globales ya mencionadas.

- e. (-d): se dispone de 543 casos para estudiar la [+cor, +ant, +son], 367 provenientes de la *conversación* y 176 de las *preguntas*. La <d> plena apareció en 17.31% de los ejemplos [aδmirar, a^δmirar, pared, pare^d, etc.], la aspiración <h> en 7.73% [ahmirar] y la asimilación <α> sólo en 0.55% [a^mmirar]. De nuevo la más prolífica es la elisión, en 60.03% de los datos [paré]. Especialmente notable en este caso es la <θ>, que es la única otra solución que se produjo, pero que llega a aparecer en 14.36% de los casos [aθmirar, pareθ]. Se trata de una variable fuertemente ligada al estilo. Así, la *conversación* muestra el doble de elisiones y la mitad de variantes plenas de las que se documenta en las *preguntas*. Ahora bien, las diferencias asociadas a la edad son mínimas y sólo modestas según los orígenes. Los madrileños tienen algunas variantes plenas más (20% frente a 14.55%), y muy pocas elisiones menos (58.90% frente a 61.19%). Es más, la <θ> apareció en los dos subgrupos exactamente en el mismo número de casos³⁴.
- f. (-θ): la [+cor, +ant, +cont, -son, +distr] está representada por 480 datos, 300 procedentes de la *conversación* y 180 de las *preguntas*. De ellos, 56.45% fueron de la variante plena <θ>, con independencia de su carácter sordo o sonoro, tenso o relajado [cruθ, pelliθcar]. Las articulaciones aspiradas, <h>, fueron también muchas, 32.5% [cruh, pelli^hcar]. Hubo un pequeño grupo de asimilaciones <α>, 1.45% [pelli^kkar], una proporción notable de ceros <ø>, 7.91% [cru], y 1.66% de <otras> soluciones (s, d, r) [pelliscar]. El estilo de *preguntas*, desde luego más formal, propició más la variante plena (72.22% frente a 47%), pero fue más parco en todas las otras variantes. La considera-

³⁴ Los datos para el archifonema /D/ son los siguientes: de 883 casos en total, 19.13% son de realizaciones plenas, 11.55% de aspiraciones, 6% de asimilaciones, 52.43% de elisiones, y 10.87% de otras soluciones (principalmente θ).

ción de la edad y el origen por separado deja la interpretación a medias. Desde luego, hay diferencias según la edad. Las personas de más edad eliden mucho más que los más jóvenes (17.79% frente a 3.70%), y presentan la variante plena bastante menos (44.91% de las veces, frente a 66.66% de los más jóvenes). También hay algunas diferencias según el origen. Los madrileños presentan más veces la articulación plena (61.01%, frente a 52.04% de los inmigrantes). Y aunque las diferencias en aspiración, asimilación y otras soluciones son mínimas, los inmigrantes eliden ciertamente más que los madrileños (12.29%, frente a 3.38%). Es decir, varios datos hacen suponer que sí hay cambio lingüístico, pero no está muy claro si el origen de las personas y el contacto de dialectos es decisivo.

- g. (-s): la [+cor, +ant, +cont, -son] es la variable más ampliamente representada en el estudio de Getafe, pues se trabajó con 8604 casos³⁵. De ellos, 5394 ejemplos proceden del estilo de *conversación*, y 3210 de las *preguntas*. La variante plena <s> es la más ampliamente obtenida, en 58.37% de las ocasiones [los dedos, suspiro]. La aspiración <h> es también bastante abundante, aparece en 27.84% de los casos [loh dedoh, suhpiro]. Tanto la asimilación <α> —6.82% [lo^d dedos, su^ppiro]— como la elisión <∅> —6.33% [lo dedo]— están bastante bien representadas. Por fin, hubo una pequeña cantidad de rotacismos <r>, 0.61% de los casos, interesantes desde el punto de vista cualitativo [lor dedos]. El estilo de *preguntas* mostró una proporción mayor de variantes plenas (67.88%, frente a 52.72%), y la mitad de aspiraciones. En ambos estilos el papel de la edad revela ser muy interesante. Los más jóvenes obtienen siempre puntuaciones más cerca del estándar, en cualquiera de los dos estilos. Por ejemplo, en la *conversación* los más jóvenes llegan a 64.86% de la <s>, pero apenas alcanzan 3.88% de elisiones. Los mayores, en cambio, presentan la *s* plena sólo un tercio de las veces (37.59%) y eliden en 12.22% de los casos. Otro tanto se observa en las *preguntas*. Allí los más jóvenes superan por más de 25% a los mayores en variantes plenas, aspiran menos de la mitad de veces (9.38%, frente a 22.15%), etc. Todo parece indicar que hay un cambio lingüístico. Es cierto que en general los madrileños presentan mejores puntuaciones en cuanto a su proximi-

³⁵ En realidad, hubo algún caso más, pues se documentó algún ejemplo de realización con *θ* y con *n*. No tomo en cuenta ahora esos casos.

dad al estándar, pero también es cierto que muchas veces las diferencias no son muy espectaculares. Aunque hay 10 puntos de diferencia en las variantes plenas en el estilo de *conversación* (57.71% los madrileños y 47.73% los inmigrantes), las diferencias se acortan en las preguntas (71.24%, frente a 64.5%). Los índices de aspiración son sólo ligeramente superiores para los inmigrantes en ambos estilos (por ejemplo, en la *conversación* los inmigrantes aspiran en 36.91% de los casos, y los madrileños en 32.82%). Los inmigrantes asimilan y eliden un poco más que las personas del grupo madrileño, pero presentan prácticamente el mismo número de <r>. ¿Qué es lo que está pasando, por qué, si parece haber un cambio lingüístico en curso cuando se revisan los coeficientes por edad, las diferencias globales entre los dialectos llegados y los ya instalados, aunque existen, son relativamente modestas?

- h. (-r): la [+cor, +ant, +aprox, -lat] se documentó en 3541 casos, 3000 del estilo de *conversación* y 541 de *preguntas*. Se han distinguido cuatro variantes, la vibrante <r>, que engloba una serie de sonidos que tienen en común que la punta de la lengua toca los alveolos de los incisivos superiores, y que apareció en proporciones casi idénticas en ambos estilos (62.13% y 61.92%) [color, carne]. La <ɾ> se reserva para las variantes fricativas, en las cuales la lengua se aproxima a los alveolos sin llegar a tocarlos; apareció una de cada tres veces (31.03% en la *conversación* y 31.60% en las preguntas) [coloɾ, caɾne]. El cero fonético <∅> apareció en el estilo más informal 2.90% de las veces, y 2.03% en el más formal [coló]. Por fin, se lateralizó en <l> en 3.93% y en 4.43% de los casos en cada uno de los dos estilos [colo^l, ca^lne]. Hubo 40 casos de *rr*, en las *preguntas*, que se han contado con <r>, varios casos de aspiración al parecer coarticulada con la variante fricativa —que se han contado con ella— y al menos un caso de asimilación a una *n*. Si los estilos no tienen un papel específico claro en la distribución de las variantes, la edad de los hablantes sí lo tiene. La variante plena <r> es más abundante entre los más jóvenes, 65.75% en la *conversación* del grupo 1, frente a 53.5% del grupo 4 (otro tanto ocurre en las *preguntas*, 70.83% frente a 56.68%), y las variantes más estigmatizadas, la elisión y la lateralización se reducen a la mitad o incluso desaparecen (6.42% en los mayores frente a 0% en los más jóvenes en la elisión en las *preguntas*, en el mismo estilo 11.92% frente a 5.55% de lateralización, etc.). La fricativiza-

ción, en cambio, permanece estable. Por orígenes, las diferencias fueron muy pequeñas en la *conversación* y ligeramente más apreciable en las *preguntas*. Los madrileños mantienen más veces la vibrante, 62.60% y 66.66%, frente a 61.66% y 57.19%, pero presentan menos elisiones (1.20% en el estilo más informal y 0% en el más formal, frente a 4.60% y 4.05% de los inmigrantes) y más o menos las mismas lateralizaciones que los inmigrantes (3.40% y 4.81% los madrileños, y 4.46% y 4.05% los inmigrantes). Debe considerarse que la lateralización es patrimonial en el área. Las personas de Getafe de toda la vida lateralizan en algún grado, y eso explica en parte los resultados.

- i. (-l): para la [+cor, +ant, +aprox, +lat] se dispone de 2 038 casos, 1 799 de la *conversación* y 239 de las *preguntas*. Se distinguieron cuatro variantes. La <l> plena apareció en la mayor parte de los casos, en 83.31% [papel]; una articulación debilitada, <ɫ>, se documentó en 12.02% de los ejemplos [pape^ɫ]. Hubo algunos casos, no muchos, de elisión, <∅>, 0.83% del total [papé]. Por fin, una variante rótica, <ɾ>, fue articulada 3.82% veces [pape^ɾ]. Una vez más, las variantes más próximas al estándar aumentan según disminuye la edad. Por ejemplo, la variante plena apareció en 88.23% de los ejemplos de los más jóvenes, pero las personas de más edad documentaron plenas sólo 78.67% de sus articulaciones en la *conversación* (otro tanto ocurre en las preguntas, 78.12% frente a 64.58%). La variante tipo <ɾ>, en cambio, casi no aparece entre los jóvenes en la *conversación* (0.84%), pero sí es característica de las personas de las generaciones 3 y 4 (4.44% y 6.09%, respectivamente). Una vez más, como en muchos otros casos, los madrileños se muestran, bien que menudamente, algo más próximos al estándar que el grupo inmigrante (86.11% los madrileños, frente a 81.75% los inmigrantes, de articulación plena en la *conversación*). Los inmigrantes eliden y articulan formas en <ɾ> ligeramente más que los madrileños (el rotacismo apareció en 4.22% de los casos en la *conversación*, frente a 2.33% de los madrileños). ¿Existe alguna relación entre estas pequeñas diferencias y el más claro patrón de cambio que se deriva de las diferencias de edad?
- j. (-n): la [+cor, +ant, +nasal] se estudia por medio de 1 390 casos, 1 210 procedentes de la *conversación* y 180 del estilo de *preguntas*. Hubo 83.45% de <n> plena [cajón], 10.14% de <ɲ> relajada [cajó^ɲ], 0.64% de elisión con nasalización de la vocal precedente <ɔ̃> [cajõ], y 5.75% de elisión plena, sin ningún rastro en

la vocal precedente <ø> [cajó]. Por edades, una vez más los más jóvenes estuvieron más cerca del estándar. La generación de más edad documenta 81.51% de <n> plena, y de ahí se va aumentando en proporción inversa a la edad (86.45% la generación 3, 88.85% la 2 y 91.87% la 1). Si la variante debilitada disminuye moderadamente (de 12.60% en los mayores a 8.12% en los más jóvenes), la elisión con o sin nasalización no se documentó ni en un solo caso en la generación 1, mientras que en la 4 la elisión sin nasalización llega a 5.04%. Todos los casos de <~> y casi todos los de <ø> se dieron en las generaciones 3 y 4. La consideración aislada del origen deja en suspenso la interpretación. Todas las variantes se muestran muy igualadas en ambos subgrupos (por ejemplo, los madrileños muestran 86.35% de <n> y los inmigrantes 87.35%), aunque las elisiones estén algo más concentradas en las personas venidas de fuera (así, 2.46% de cero sin nasalización en los inmigrantes, frente a sólo 1.49% entre los madrileños). Demasiadas pocas diferencias para poder decir nada claro.

- k. (-k): hubo 627 ejemplos de la [+dors, -cont, -son], 391 en el estilo de *conversación* y 236 en el de *preguntas*. La variante plena <k>, sin importar el carácter sordo o sonoro, oclusivo o fricativo, tenso o relajado de la solución, se dio sólo en 12.59% de los casos [prakticante]. Hubo 16.10% de aspiraciones <h> [prahticante], 2.87% de asimilaciones <α> [pra'ticante], un significativo 65.07% de elisiones <ø> [praticante, esamen], y 3.34% de <otras> soluciones, que siempre lo fueron en forma de θ [praθicante]. La edad organizó los resultados con relativa claridad. Como suele ocurrir con todas o prácticamente todas las variables, los más jóvenes se encuentran más cerca del estándar ideal. Las personas de la generación 4 sólo documentan 3.84% de formas plenas, que se incrementa hasta 15 y 20% en las dos generaciones más jóvenes. Otro tanto cabe decir de los ceros, que superan el 80% entre los mayores, pero que andan sólo por el 54.65% para la segunda generación. Las diferencias globales según el origen son bastante indecisas. Así, los madrileños muestran un más que magro mayor porcentaje de formas plenas (12.58% frente a 12.61% de los inmigrantes), y un margen muy poco menor de elisiones (63.54% frente a 66.56%). En conjunto, nada que autorice a hablar de diferencias decisivas.
- l. (-g): sólo se dispone de 84 datos para caracterizar la [+dors, +son], 60 procedentes de las *preguntas* y 24 de la *conversación*. La

variante plena <g> apareció en 11.90% de los casos [ignorante, persignarse]; la aspiración <h> en 29.76% ocasiones [ihnorante, persihnarse]; se asimiló <α> en 1.97% de los ejemplos [iⁿnorante, persiⁿnarse]; hubo una alta proporción de ceros <∅>, 53.57% [inorante, persinarse]. Por fin, hubo algunos casos, 3.57%, de <otras> soluciones, en forma de [x, ixnorante]. Aun en tan contado número de casos, la edad estratifica los casos con claridad. Cuanto más jóvenes son los hablantes, más formas plenas presentan (13.33%, frente a 5.55% de las personas de la generación 4). Las diferencias más palpables se dan con las elisiones. Las personas de más edad elidieron en 88.88% de los ejemplos, pero los más jóvenes sólo lo hicieron en 13.33% de los casos. También hay diferencias claras según el grupo de origen, aunque no son tan marcadas. Los madrileños presentan <g> 16.66% de las veces, mientras que los inmigrantes sólo llegan a 7.14%. Los inmigrantes llegan a elidir en 61.90% de las ocasiones, y los madrileños sólo alcanzan 45.23 por ciento³⁶.

m. (-x): la [+dors, +cont, -son] implosiva está representada también por un número pequeño de ejemplos, sólo 71, 60 de las *preguntas* y 11 de la *conversación*. La <x> plena apareció en 29.57% de los casos [relox]. Lo más abundante fue la elisión <∅>, en 56.33% de los ejemplos [reló]. Por fin, hubo 14.08% de <otras> soluciones, casos de [g] y de [θ]: [relog, reloθ]. Aunque los datos son pocos, las generaciones más jóvenes presentan la forma plena 10 o más veces que los mayores, quienes sólo tienen 5.26% de <x>. En contraposición, las personas de la generación <4> llegan a elidir la variable en 89.47% de los casos, cantidad que los más jóvenes reducen en mucho (12.5% la generación 2, 37.5% la generación 1). En cuanto al origen, se invierte parcialmente el patrón habitual: el grupo madrileño elidió más que el inmigrante (67.64% frente a 45.94%), pero la mayor parte de las <otras> soluciones las ofrecieron las inmigrantes (21.62% frente a sólo 5.88% de los madrileños)³⁷.

³⁶ Hubo entonces 711 casos para caracterizar al archifonema /G/, de los cuales 12.51% fueron formas plenas, 17.72% aspiraciones, 2.67% de asimilaciones, un elevado 63.71% de elisiones, y sólo 3.37% de otras soluciones.

³⁷ Los resultados deben tomarse con cierta cautela. En realidad, lo que los porcentajes están ofreciendo es, en buena medida, cómo las personas pronunciaron la palabra *reloj*, así que lo que las cantidades muestran puede ser en realidad el grado de lexicalización de la forma *reló*.

El arco cubierto por este conjunto de fenómenos es bastante amplio. No me interesa ahora una discusión de esta lista en términos fonológicos. Es verdad que los fenómenos de tensión se concentran en las explosivas [-ant]. Es el caso de /x, ç, y/. Es cierto también que hay ciertos paralelismos entre las implosivas resonantes /r, l, n/. Y sobre todo, que diez de los diecisiete procesos pueden resumirse en uno solo: -reson → aspiración (h) → asimilación (α) → elisión (ø).

Lo que muestra el conjunto de la sección es una efervescente serie de procesos de cambio lingüístico, o cuando menos potencialmente interpretables como fenómenos de cambio. Prácticamente no hay variable que no esté ligada a la edad, de modo que los más jóvenes se muestren más cerca o incluso mucho más cerca del ideal estándar de lo que lo están las personas de más edad. De hecho, lo más frecuente es encontrar escalas perfectamente jerarquizadas, donde las proporciones de las variantes “plenas” aumentan conforme desciende la edad. ¿Cómo se relaciona todo esto con el punto principal que se está tratando aquí, el contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico en general y de estos cambios lingüísticos en particular?

La consideración aislada del factor origen no deja en claro si tiene o no un papel importante. Ciertamente, queda esbozada la dirección de los hechos. En líneas generales, puede decirse que los madrileños documentaron una proporción de variantes normativas mayor que la de los inmigrantes. Así ocurrió con muchas de las variables más significativas: es el caso de la (-s), la (-r) y la (-l) (que mostraron, además, más avanzados los procesos de elisión y lateralización o vibrantización, entre los inmigrantes); con la (-n), aunque los inmigrantes hayan documentado una cantidad muy levemente mayor de <n>, fueron ellos quienes a su vez alcanzaron cotas superiores de elisión con o sin nasalización de la vocal; también siguen claramente el patrón general la (-d), la (-θ) y las variables en posición explosiva (x-) y (ç-) (para las que, además, las proporciones alcanzadas por las variantes menos normativas, <h> y <(t)ʃ>, fueron mayores entre los inmigrantes); también para (-d-) intervocálica el número de variantes plenas fue mayor entre los madrileños; con la (y-), aunque la proporción alcanzada por los inmigrantes para <y> fue ligeramente mayor, también fueron ellos quienes alcanzaron una puntuación mayor de la variante más alejada de lo normativo <ž>.

Como puede concluirse, en general es válida la afirmación de que los madrileños están más cerca de las variantes más normativas. Además, los procesos más avanzados se documentan más profusamente entre los inmigrantes. Con todo, al comparar las cifras globales de unos y otros, hay que reconocer que las diferencias son muchas veces modestas. Ello se debe en parte, como se va a ver en la siguiente sección, a que las diferencias entre generaciones jóvenes madrileñas e inmigrantes son bastante pequeñas. Incluso, como se mencionará en el último apartado, en diversas ocasiones los jóvenes de origen inmigrante proporcionaron puntuaciones más normativas que las de sus homólogos madrileños. Todo ello habla de una serie de procesos de cambio lingüístico que, en líneas generales, tienden a la desdialectalización de las variedades foráneas, en consonancia con las actitudes y creencias lingüísticas mantenidas por los hablantes, que tienden a valorar negativamente la forma de hablar de los inmigrantes y de sus lugares de origen. Veamos el problema más de cerca.

COMUNIDADES EN CONFLICTO

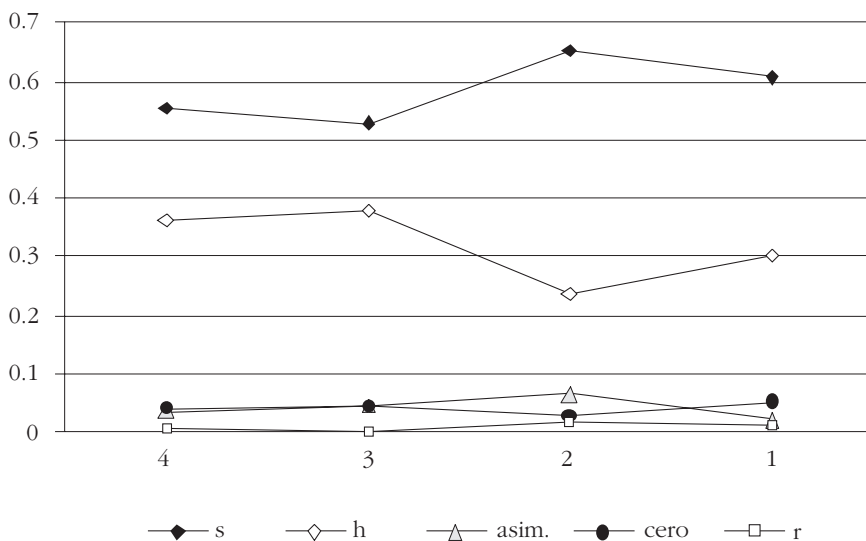
La sección anterior debió haber dejado la impresión de que la zona estudiada se encuentra sometida a un intenso proceso de cambio lingüístico. Esto es verdad, pero no es toda la verdad. Si empezamos por echar un vistazo a la (-s), que es la variable mejor documentada, el panorama puede empezar a aclararse. La (-s) va a dar la pauta para entender lo que pasa con otras variables. Veamos qué ocurrió, por ejemplo, en los 5 394 casos del estilo de *conversación*, en cada uno de los dos subgrupos por origen, en términos de frecuencia relativa:

Cuadro 6
Distribución de (-s) por edades entre los madrileños (f)

| | <4> | <3> | <2> | <1> |
|-----|-------|-------|-------|-------|
| <s> | 0.553 | 0.530 | 0.650 | 0.607 |
| <h> | 0.362 | 0.379 | 0.238 | 0.303 |
| <α> | 0.040 | 0.045 | 0.066 | 0.022 |
| <∅> | 0.038 | 0.043 | 0.027 | 0.052 |
| <r> | 0.003 | 0.001 | 0.016 | 0.013 |

Es tentador interpretar que los hablantes más jóvenes de las generaciones 1 y 2 tienden a acercarse al ideal estándar, aumentando la proporción de articulación plena y disminuyendo la de aspiración. Por otra parte, lo cierto es que los más jóvenes siguen mostrando casi un tercio de aspiraciones e incluso muestran algún caso más de elisión y de rotacismo. Con todo, dado el pequeño número absoluto de casos de <r>, basta interpretar el rotacismo como un elemento presente aquí y allá, pero no necesariamente como un fenómeno en expansión³⁸. Aunque un poco más abundantes, la asimilación y la elisión parecen representar un fondo común, interesante y significativo, pero no necesariamente pieza esencial de un proceso de cambio. La representación de las variantes ejecutadas por los madrileños sugiere la horizontalidad antes que otra cosa:

Gráfica 1
Distribución de (-s) por edades entre los madrileños (f)



Como puede verse, las líneas tienden a permanecer separadas, y sólo en la parte baja, en las variantes menos documentadas, unos

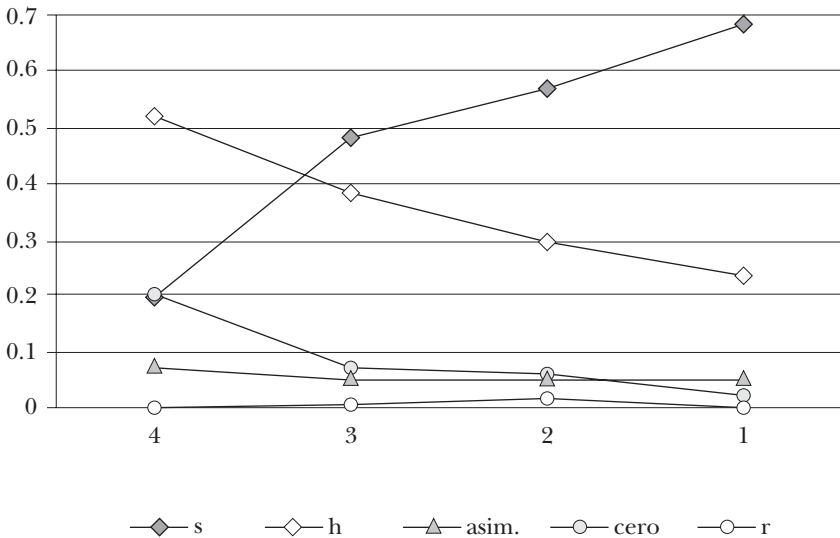
³⁸ Se produce además en condiciones bastante específicas. Véase al respecto MORENO FERNÁNDEZ (1992-1993).

grupos se traslapan con otros. La <s> gira en torno a la frecuencia de 0.6, y la aspiración toma fuerza alrededor de la línea de 0.3. Veamos ahora qué ocurre con los inmigrantes.

Cuadro 7
Distribución de (-s) por edades entre los inmigrantes (f)

| | <4> | <3> | <2> | <1> |
|-----|-------|-------|-------|-------|
| <s> | 0.198 | 0.481 | 0.573 | 0.689 |
| <h> | 0.520 | 0.385 | 0.298 | 0.235 |
| <α> | 0.075 | 0.051 | 0.048 | 0.049 |
| <∅> | 0.205 | 0.075 | 0.062 | 0.024 |
| <r> | 0.000 | 0.005 | 0.016 | 0.000 |

Gráfica 2
Distribución de (-s) por edades entre los inmigrantes (f)



La muy diferente estructura sociolingüística salta a la vista de inmediato. Las líneas se cortan en el transcurso de la generación 4 a la 3. En realidad, las diferencias son abismales. Las <s> plenas aumentan con firmeza en cada escalón, desde la muy baja línea de 0.2

en las personas de más edad, hasta llegar a la frecuencia del 0.7 entre los más jóvenes. El patrón de aspiraciones es el contrario, aunque la curva no sea tan pronunciada. Se parte de la frecuencia de 0.5 en las personas de más edad, para encaminarse con firmeza en la dirección del 0.2 entre los más jóvenes. Las asimilaciones y los ceros, las elisiones, van disminuyendo también claramente según disminuye la edad. En particular, las elisiones, que ocupaban una proporción notable de las realizaciones de las personas de más edad, caen con firmeza y van ocupando un espacio cada vez menor³⁹.

Al comparar los datos y las gráficas de madrileños y de inmigrantes se ve con claridad que los procesos puestos en juego son diferentes. Los datos de los madrileños no permiten discernir con claridad si hay un cambio lingüístico en curso ligado a la (-s). De haberlo, la trayectoria hacia las formas normativas estaría avanzando con gran lentitud. Pero con los inmigrantes es obvio que se ha estado produciendo un cambio radical. ¿Puede entonces hablarse de una sola comunidad lingüística, o los hechos encuentran mejor acomodo si pensamos en varias comunidades? La distribución de variantes mostradas por los grupos madrileños no es nueva. En términos geolingüísticos, la zona de Getafe se encuentra en el límite norte de las hablas meridionales, más o menos en la frontera entre el debilitamiento y la plenitud de (-s)⁴⁰. Por otra parte, existe una interesante correlación entre las actitudes lingüísticas y la distribución de variantes:

(12) a. *Actitud promedio ponderada*

Castilla-León (4.13) > Madrid (3.91) > Getafe (3.55) > Castilla-La Mancha (2.81) > Andalucía (2.38) > Extremadura (2.13).

b. *Conservación de la forma plena de (-s), en f*

Madrid ciudad (0.750) > Castilla-León (0.737) > Madrid provincia (0.627) > Getafe (0.547) > Castilla-La Mancha (0.486) > Extremadura (0.448) > Andalucía (0.377).

³⁹ De nuevo, los casos de rotacismo son pocos como para decir demasiado sobre ellos al cruzar factores.

⁴⁰ Para una exposición detallada sobre el problema de la distribución de la (-s) al sur de Madrid, véase MARTÍN BUTRAGUENO (1995b), con consideraciones geolingüísticas en especial en las pp. 6-13 y 51-54.

c. *Elisión de (-s), en f*

Castilla-León (0.000) < Madrid ciudad (0.011) < Madrid provincia (0.025) < Getafe (0.046) < Castilla-La Mancha (0.073) < Extremadura (0.105) < Andalucía (0.149).

(12a) retoma algunos de los datos sobre actitud promedio ponderada ya comentados antes. Por su parte, (12b) y (12c) desglosan los índices para los tres subgrupos de madrileños (ciudad, provincia y Getafe), y los cuatro subgrupos de inmigrantes. Las escalas de conservación y elisión son muy semejantes, y apenas puede señalarse un cambio de orden entre Castilla-León y Madrid, cuyas proporciones difieren, por lo demás, en bastante poco. Lo interesante al comparar estos datos con los de actitud es advertir que tanto la realidad como su evaluación subjetiva son entidades complejas y matizadas. Llama la atención la casi coincidencia entre unas y otras escalas⁴¹; algunas variedades son valoradas muy negativamente, como ocurre con las de los extremeños. Muchos informantes insistieron de manera explícita en que “los extremeños hablaban peor que los andaluces”. Esta opinión puede ser relativamente independiente de lo que ocurra en concreto con las proporciones documentadas de las variantes más y menos prestigiosas, como muestra el caso de (-s), en el que los extremeños conservan más <s> y presentan menos <∅> que los andaluces⁴².

Por otra parte, lo que los patrones de buena parte de las variables consonánticas van a mostrar es una convergencia de las generaciones más jóvenes con las estructuras madrileñas. Ello concuerda con la idea social general del proceso. Varias subcomunidades de inmigrantes, grupos relativamente bien diferenciados al principio, se van fundiendo con la comunidad receptora. En el caso de Getafe, el volumen de inmigrantes es tan grande que el grupo de referencia

⁴¹ Lo que debe relativizarse, pues en principio hay que suponer que la evaluación de una variedad se hace sobre el conjunto de la variedad, y no sobre un único rasgo, aunque éste sea uno de los más prominentes.

⁴² Las actitudes y creencias son uno de los motores de la desdialectalización, pero no el único. En cuanto al contacto de dialectos, no sólo importa el lugar específico de procedencia, sino el tipo de actividad que allí se realizaba, las razones por las que se ha venido al nuevo lugar, el nivel cultural que se tenga, el sexo, la edad, la edad al llegar, si se es inmigrante de primera, segunda o tercera generación, el contacto con el lugar de origen, si se inmigró en grupo o aisladamente. No puedo incluir ahora los datos para todos y cada uno de estos factores, aunque sí se consideraron.

tiene que ser el emanado de la capital, muchas veces un ideal de contacto con el estándar más que un contacto cara a cara específico.

Para tener una idea global de los movimientos en el espacio consonántico, examinemos algunos de los valores modales presentes en los datos, es decir, de las soluciones más abundantes.

Cuadro 8
Valores modales para las generaciones 4 y 1 de madrileños
e inmigrantes

| | <i>4Mad</i> | <i>1Mad</i> | <i>4Inm</i> | <i>1Inm</i> |
|--------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| (-d-) <conv, -ádo> | <∅>, 0.966 | <∅>, 0.589 | <∅>, 0.966 | <∅>, 0.500 |
| (ĉ-) <conv> | <tʃ>, 0.689 | <tʃ>, 0.600 | <tʃ>, 0.700 | <tʃ>, 0.500 |
| (-y-) <conv> | <y>, 0.886 | <y>, 0.812 | <y>, 0.625 | <y>, 0.937 |
| (x-) <conv> | <x>, 0.966 | <χ>, 0.500 | <x>, 0.700 | <χ>, 0.550 |
| (-p) <todos> | <∅>, 0.846 | <p>, 0.611 | <∅>, 0.666 | <∅>, 0.454 |
| *(-b) <todos> | , 0.333 | <∅>, 0.500 | , 0.600 | , 1.000 |
| *(-f) <todos> | <∅>, 0.500 | <f>, 0.500 | <f>, 0.500 | <f>, 0.750 |
| (-t) <todos> | <∅>, 0.636 | <t>, 0.333 | <∅>, 0.600 | <∅>, 0.393 |
| (-d) <todos> | <∅>, 0.655 | <∅>, 0.458 | <∅>, 0.666 | <∅>, 0.709 |
| (-θ) <todos> | <θ>, 0.648 | <θ>, 0.571 | <h>, 0.390 | <θ>, 0.769 |
| (-s) <conv> | <s>, 0.553 | <s>, 0.607 | <h>, 0.520 | <s>, 0.689 |
| (-r) <conv> | <r>, 0.546 | <r>, 0.640 | <r>, 0.523 | <r>, 0.675 |
| (-l) <conv> | <l>, 0.866 | <l>, 0.866 | <l>, 0.707 | <l>, 0.898 |
| (-n) <conv> | <n>, 0.891 | <n>, 0.862 | <n>, 0.737 | <n>, 0.975 |
| (-k) <todos> | <∅>, 0.836 | <∅>, 0.638 | <∅>, 0.781 | <∅>, 0.666 |
| *(-g) <todos> | <∅>, 0.777 | <h>, 0.500 | <∅>, 1.000 | <h>, 0.777 |
| *(-x) <todos> | <∅>, 1.000 | <x>, 0.500 | <∅>, 0.846 | <x>, 0.500 |

Para interpretar adecuadamente este cuadro deben hacerse varias consideraciones. En primer lugar, la presentación sólo del valor modal puede simplificar la realidad en exceso. Además, este cuadro presenta sólo los datos de las generaciones extremas, la 4 y la 1, para ambos subgrupos de informantes, madrileños e inmigrantes (y lo que pasa entre medias no es en absoluto trivial). En cuanto a las variables lingüísticas, se dan sólo los datos del estilo *conversación* en las variables abundantemente documentadas, pero se incluyen *todos* los datos disponibles cuando el volumen de materiales no es tan grande. Por fin, la distribución de las variables marcadas con un “*” a la izquierda está basada en menos de 100 casos y sólo se toman en

cuenta en los comentarios de manera marginal. Tal serie de simplificaciones se justifica por la complejidad y extensión del conjunto de los datos.

Lo que vemos en el cuadro —hechas ya estas consideraciones— tiende a confirmar el patrón esbozado a propósito de la (-s). Las dos observaciones más generales que cabe hacer es que los inmigrantes de más edad difieren *muchas veces* de sus homólogos madrileños, mientras que las personas más jóvenes del grupo llamado inmigrantes están *casi siempre* muy cercanas a los madrileños de su misma edad. Los inmigrantes de más edad están claramente más distantes de las variantes estándar que sus homólogos madrileños en el caso de la (-y-) —0.261 puntos por abajo—, la (x-) —0.266—, la (-θ) —donde la moda de los inmigrantes ni siquiera es la forma plena, sino la aspiración—, la (-s) —de nuevo la moda inmigrante es la aspiración—, la (-l) —0.159 de diferencia—, la (-n) —0.154—, la (-k) —0.055— y la (-x) —0.154—. Ahora bien, si se examinaran en detalle los casos en que los inmigrantes parecen estar más próximos al estándar que los madrileños, lo que se encontraría es lo siguiente. En el caso de la (-p), aunque los inmigrantes tienen menos elisiones, de todos modos quedaron igual que los madrileños en cuanto a variantes plenas: no documentaron ni un solo ejemplo. En cuanto a (-b), (-f) y (-g) las diferencias son menores de lo que parece señalar la frecuencia relativa, pues son variables documentadas en un número muy pequeño de casos. Además, en el caso de (-g), la variante plena <g> apareció de todos modos ligeramente más en los madrileños —0.111 frente a ningún caso entre los inmigrantes—. Algo parecido ocurre con (-t). Aunque ambos subgrupos tuvieron como valor modal la elisión, donde el saldo es ligeramente mejor para los foráneos, de todos modos los madrileños mostraron algunas variantes plenas más —0.060, frente a 0.033—. Por fin, hay varios casos en que la puntuación es bastante semejante. En el caso de (-d) y sobre todo de (-d-) parece haber cambio fuertemente ligado a la edad, pero los valores modales no dejan en claro si el origen tiene un papel específico. El cambio es claro para (-d-), donde las generaciones más jóvenes reducen la elisión a la mitad. En el caso de (-d), los datos de los inmigrantes más jóvenes oscurecen un poco el patrón, porque la generación 3 había reducido la elisión a 0.621, y la 2 a 0.520, en paralelo a los madrileños (generación 3, 0.621 de elisión, generación

2, 0.527, generación 1, 0.458). Para (\hat{c} -), en términos globales, los madrileños se muestran más cerca del estándar, pero la estructura sociolingüística deja entrever la emergencia de la variante $\langle\tau\rangle$, más favorecida por el estilo más enfático, el de *preguntas*. También es variante favorecida por los más jóvenes. Entre los madrileños, se pasa de 0.137 en la generación 4 a 0.400 en la generación 1, y entre los inmigrantes, de 0.300 a 0.500. Habría quizá un cambio más claramente ligado a la edad y al estilo que al origen. Por fin, en el caso de (-r) los madrileños documentan de todos modos una proporción ligeramente mayor de $\langle r \rangle$ —0.023—, y dejando aparte el aspecto estilístico de la variación entre las formas oclusiva y fricativa, el hecho es que los inmigrantes mayores documentaron muchas más elisiones que los madrileños —0.126 frente a sólo 0.010—, y algunas lateralizaciones más —0.093, frente a 0.086.

A la vista de todos estos hechos, puede mantenerse la afirmación general de que los inmigrantes de más edad suelen ser los más alejados del estándar. En contraposición, los jóvenes del grupo inmigrante están casi siempre muy cerca de sus homólogos madrileños. Sólo en 3 de las 17 variables discrepan en la variante modal con los jóvenes madrileños. En la mayoría de las 14 coincidencias ambos grupos están bastante cerca en las puntuaciones. Las diferencias se dieron con (-p), (-b) y (-t) —nunca con las variables más ampliamente documentadas. En el caso de la (-p) las diferencias son grandes, pero se deben a un comportamiento anómalo de la generación 1. Entre los madrileños, va aumentando regularmente el número de $\langle p \rangle$ plenas según desciende la edad (0.000 \rightarrow 0.066 \rightarrow 0.235 \rightarrow 0.611); entre los inmigrantes, se estaba dando el mismo proceso hasta la generación 2 (0.000 \rightarrow 0.266 \rightarrow 0.478 \rightarrow *0.181), así que quizá haya que buscar una razón específica de la anomalía. Los datos para (-b) sugieren algo parecido (aunque ahora el problema es con los madrileños jóvenes), pero las cantidades absolutas son tan pequeñas que no merece la pena arriesgar una explicación. Y casi lo mismo hay que decir para (-t). Los madrileños aumentan el número de formas plenas y disminuyen las elisiones (las elisiones: 0.636 \rightarrow 0.453 \rightarrow 0.272 \rightarrow 0.250), y los inmigrantes van haciendo lo mismo hasta la segunda generación (elisiones: 0.600 \rightarrow 0.415 \rightarrow 0.234 \rightarrow *0.393)⁴³.

⁴³ Un análisis probabilístico multivariable ayudaría a analizar más a fondo estas anomalías.

En conjunto, creo que la generalización puede mantenerse. Los inmigrantes jóvenes se comportan casi siempre como sus homólogos madrileños.

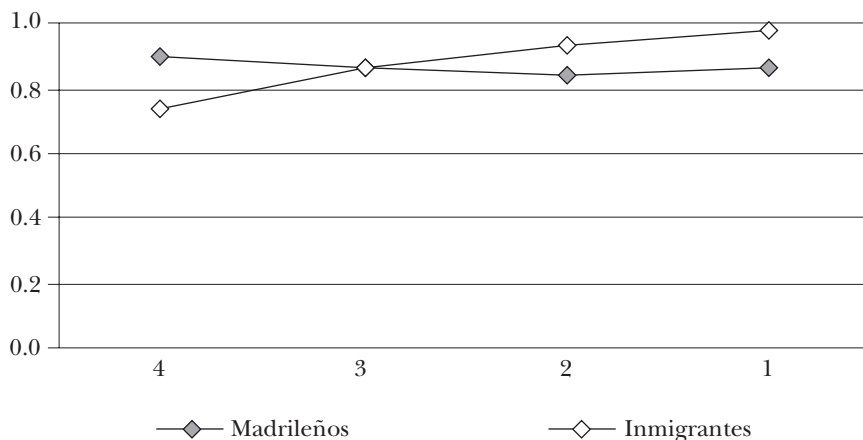
Como puede observarse, las diferencias entre las generaciones inmigrantes son bastante mayores que las que existen entre las generaciones de madrileños. Así, los madrileños de diferentes edades presentan una oscilación de poco más de ± 0.05 de frecuencia relativa en su articulación de <s> plena (0.553 \rightarrow 0.530 \rightarrow 0.650 \rightarrow 0.607), mientras que la cuarta generación de inmigrantes ni siquiera tuvo <s> como valor modal (0.198 \rightarrow 0.481 \rightarrow 0.573 \rightarrow 0.689). Lo mismo ocurre con la (-r). El margen de oscilación de <r> para los madrileños es de 10% (0.546 \rightarrow 0.653 \rightarrow 0.637 \rightarrow 0.640), pero llega a 15% entre los inmigrantes (se parte de un 0.523 en la generación de más edad \rightarrow 0.641 \rightarrow 0.620 \rightarrow 0.675). Si casi no hay diferencias para las cotas de <l> alcanzadas por los madrileños (0.866 \rightarrow 0.866 \rightarrow 0.845 \rightarrow 0.866), hay casi 20% de diferencia entre la generación inmigrante que alcanzó la cota más alta y la que alcanzó la cota más baja (0.707 \rightarrow 0.811 \rightarrow 0.870 \rightarrow 0.899). Obsérvese que una vez más las proporciones de variantes plenas aumentan en perfecta regularidad conforme disminuye la edad. Sólo la elisión de (-d-) en *-ádo* muestra unos márgenes de oscilación parecidos en ambos subgrupos, aunque de todas formas la variación sigue siendo un poco mayor entre los inmigrantes (los madrileños de más edad eliden en el 0.966 de las ocasiones \rightarrow 0.816 la tercera generación \rightarrow 0.531 la segunda \rightarrow 0.689 la tercera; en cuanto a los inmigrantes, 0.966 \rightarrow 0.766 \rightarrow 0.775 \rightarrow 0.500). Como puede verse, la proporción de elisión disminuye rápidamente en ambos subgrupos. Si para <θ> hay una oscilación de 7% en el grupo madrileño (0.648 \rightarrow 0.636 \rightarrow 0.571 \rightarrow 0.571), hay casi 50% de variación entre las formas plenas de los inmigrantes, y la cuarta generación incluso presentó su moda en otra variante, la <h> (para la variante plena inmigrante, la frecuencia relativa evolucionó así: 0.281 \rightarrow 0.572 \rightarrow 0.586 \rightarrow 0.769). No llega a 5% el margen de oscilación en que se mueven los madrileños para <n> (0.891 \rightarrow 0.862 \rightarrow 0.844 \rightarrow 0.862), mientras que los inmigrantes muestran una variación de 24% para esa misma variante (0.737 \rightarrow 0.866 \rightarrow 0.929 \rightarrow 0.975). Llega a haber 17% de diferencia entre los madrileños para <y> (0.886 \rightarrow 0.745 \rightarrow 0.912 \rightarrow 0.812), pero los inmigrantes se mueven en un margen de oscilación de más de 30% (0.625 \rightarrow

0.845 \rightarrow 0.937 \rightarrow 0.937). La linealidad es a veces vacilante en el grupo madrileño, pues en varias ocasiones el orden de las proporciones de las variantes más normativas no concuerda plenamente con el esquema grupo de edad 1 > grupo 2 > grupo 3 > grupo 4. Es más, en varios casos, la proporción mayor de variante estándar la obtuvo la cuarta generación (es el caso de $-\theta$ y de $-n$). Las generaciones inmigrantes, en cambio, presentaron muchas menos vacilaciones en el orden canónico de empleo de variantes normativas. La cuarta generación es por lo regular la que obtiene puntuaciones mayores cuando la moda no es la variante más normativa, y menores cuando sí lo es. Las diferencias entre la cuarta generación y las otras generaciones de inmigrantes son realmente grandes, como se ha visto al revisar los márgenes de oscilación.

Parece haber entonces tres tipos principales de cambios (obsérvese que, en cualquier caso, lo patente es que los inmigrantes terminan por tener un patrón de variación semejante):

(i) Los madrileños no están involucrados en un proceso de cambio, pero los inmigrantes, que parten de un punto distante para llegar a soluciones parecidas, sí lo están (por ejemplo, el caso de $-l$, $-n$, $-\theta$):

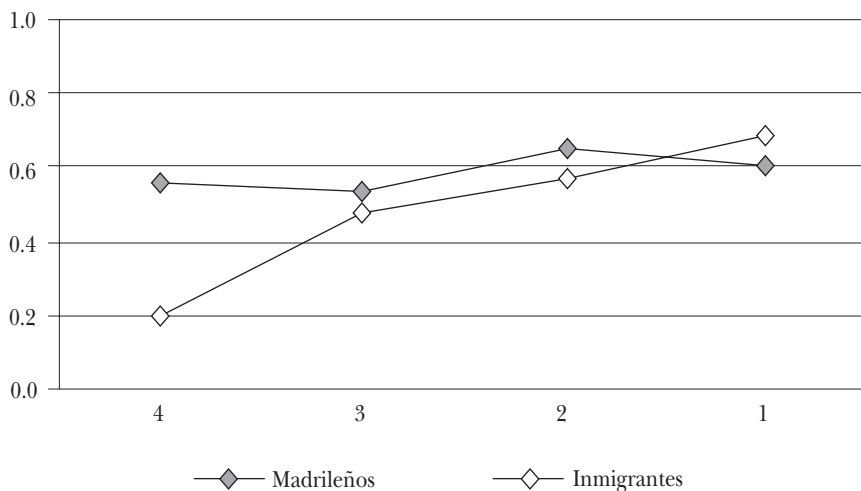
Gráfica 3
f de $(-n)$ plena en madrileños e inmigrantes



Como puede observarse, la línea correspondiente a los madrileños es prácticamente horizontal, mientras que la que representa a los inmigrantes muestra un rápido incremento.

(ii) Los madrileños parecen estar involucrados en un proceso de cambio lento, y los inmigrantes se suman a ese proceso, sea que partan de soluciones distantes (así $-y-$, $-s$) o no (sea $-r$).

Gráfica 4
f de $-s$ plena en madrileños e inmigrantes



El patrón es ahora muy diferente. No sin titubeos, los madrileños van ascendiendo en la proporción de $\langle s \rangle$. Pero el aumento en las articulaciones plenas de los inmigrantes es abrupto.

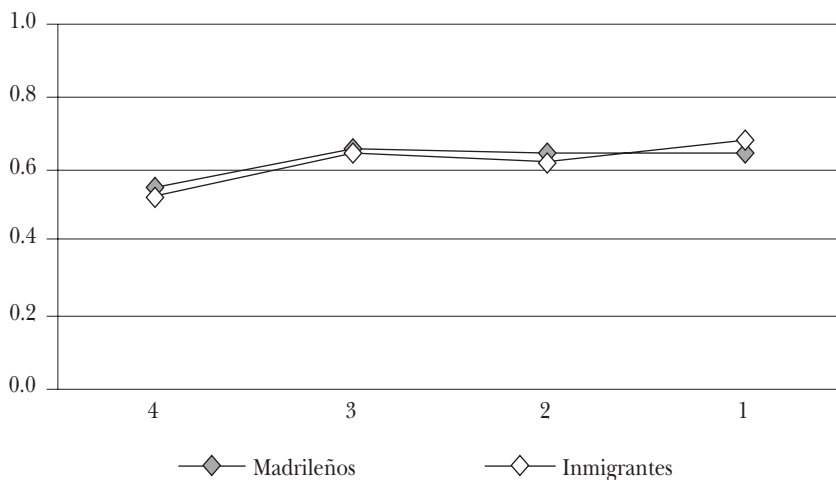
El paralelismo en los datos de $(-r)$ en la gráfica 5 es casi total. Hay cierta tendencia ascendente que podría interpretarse como indicio de un lento cambio lingüístico. Los inmigrantes van siguiendo de cerca a los madrileños y en un momento determinado los superan.

(iii) Tanto madrileños como inmigrantes están involucrados en un proceso de cambio rápido (como es el caso de $-d-$).

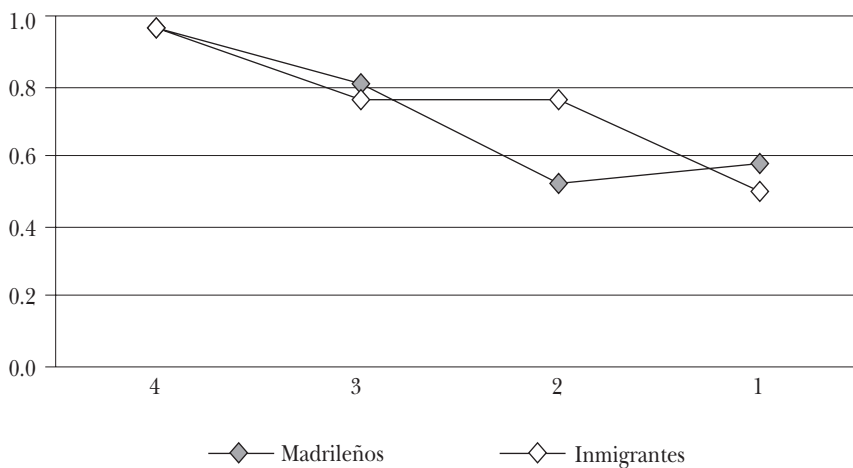
Como la gráfica 6 deja ver, el cambio es rápido y decidido en ambos subgrupos.

¿Dónde se está produciendo entonces el salto crítico entre los inmigrantes? Quizá una de las mejores maneras de averiguarlo sea

Gráfica 5
f de (-r) plena en madrileños e inmigrantes



Gráfica 6
f de elisión de (-d-) en madrileños e inmigrantes

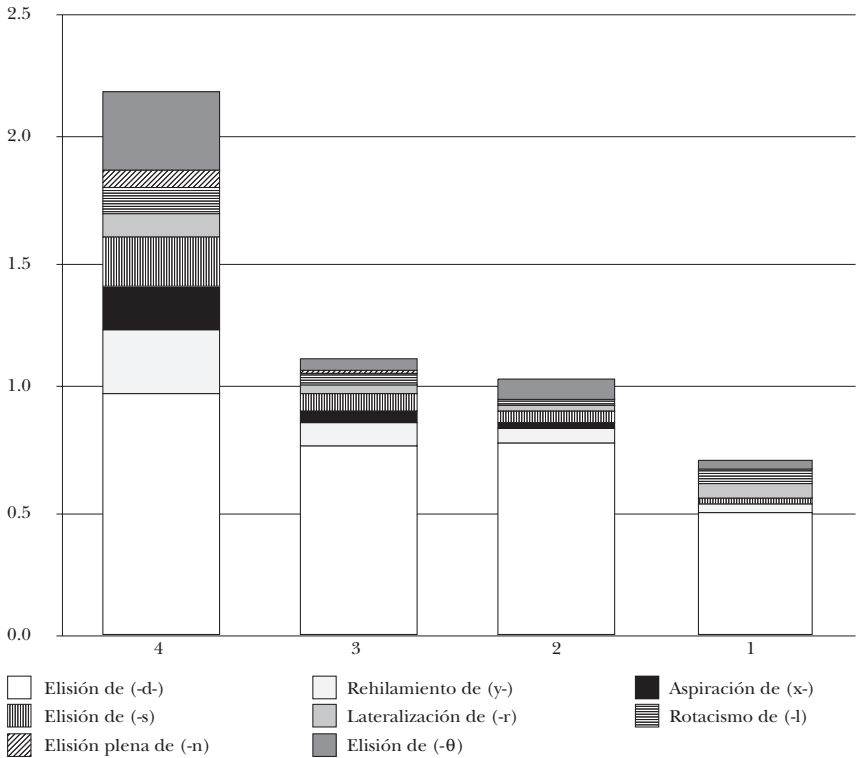


fijarnos en qué ocurre con las soluciones más extremas de algunas variables, como puede observarse en el cuadro 9 y la gráfica 7.

Cuadro 9
Distribución de algunas de las variantes menos normativas entre los inmigrantes

| | <i>4</i> | <i>3</i> | <i>2</i> | <i>1</i> |
|------------------------|----------|----------|----------|----------|
| Elisión de (-d-) | 0.966 | 0.766 | 0.775 | 0.500 |
| Rehilamiento de (y-) | 0.258 | 0.079 | 0.044 | 0.025 |
| Aspiración de (x-) | 0.166 | 0.050 | 0.025 | 0.000 |
| Elisión de (-s) | 0.205 | 0.075 | 0.062 | 0.024 |
| Lateralización de (-r) | 0.093 | 0.036 | 0.015 | 0.055 |
| Rotacismo de (-l) | 0.099 | 0.050 | 0.008 | 0.000 |
| Elisión plena de (-n) | 0.084 | 0.012 | 0.011 | 0.000 |
| Elisión de (-θ) | 0.312 | 0.041 | 0.086 | 0.038 |

Gráfica 7
f de las variantes menos normativas de los inmigrantes



Aunque una representación apilada de este tipo puede resultar algo tosca, no deja lugar a dudas. El salto más abrupto, en conjunto, se da entre la 4a y la 3a generación de inmigrantes. Esto es natural si se atiende a las historias de vida y a los modos de vida típicos de las personas del grupo inmigrante⁴⁴. Se llega a la misma conclusión cuando se consideran gráficas como la 2, presentada a propósito de la distribución de las variantes de (-s) entre los inmigrantes al comienzo de esta sección. Además de un descenso abrupto de las elisiones, allí se observaba un punto de corte entre las variantes plenas y las variantes aspiradas, corte que se producía precisamente entre las generaciones 4 y 3.

Si se intentara fonologizar algunas de las dimensiones evolutivas del cambio, la discusión podría empezar por atender al cumplimiento o no de dos restricciones. Por un lado, la de IDENTIDAD [+C], que es una condición de fidelidad, que básicamente supone pedir que tanto en el input como en el output aparezca el mismo material, en este caso la misma consonante. A efectos prácticos, esta restricción se respetaría siempre que apareciera la forma plena de la consonante, que es la que coincide con el estándar ideal convenido por los hablantes. Por otro lado, la restricción de LLENE CODA (*SINCODA). Esta condición pide que haya alguna clase de material ocupando la coda silábica; en los datos aquí discutidos, es pertinente para las variables implosivas⁴⁵. Infringirían esta restricción los casos de elisión. Aunque la discusión fonológica debería ir mucho más allá, veamos en algunos ejemplos qué pasaría al poner en juego estas dos restricciones.

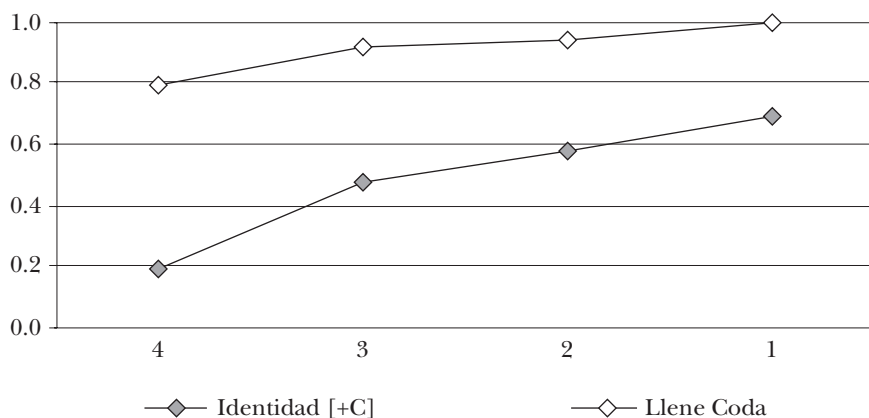
Cuadro 10
f para dos restricciones en la variable (-s) del grupo inmigrante

| | 4 | 3 | 2 | 1 |
|----------------|-------|-------|-------|-------|
| Identidad [+C] | 0.198 | 0.481 | 0.573 | 0.689 |
| Llene Coda | 0.795 | 0.925 | 0.938 | 1 |

⁴⁴ Se comenta algo de esto en el último apartado.

⁴⁵ Para más comentarios sobre estas restricciones, y en general sobre la Teoría de la Optimidad fonológica y la variación lingüística, véase MARTÍN BUTRAGUEÑO (2002), en especial los capítulos 4 y 5.

Gráfica 8



Como puede apreciarse en el cuadro 10 y la gráfica 8, resulta interesante proyectar los datos sobre las dos restricciones fonológicas. El comportamiento de ambas líneas es semejante. Ambas parten de un punto más bajo en la generación de más edad, que las infringe más veces, y van creciendo con relativa rapidez. De hecho, la condición de LLENE CODA resulta ser incluso categórica entre los más jóvenes, pues siempre se cumple. No puede decirse lo mismo de la condición de IDENTIDAD [+C], que aunque va siendo cada vez más respetada, está lejos de tener un comportamiento categórico.

La (-r), por ejemplo, se dio en las siguientes proporciones entre los inmigrantes:

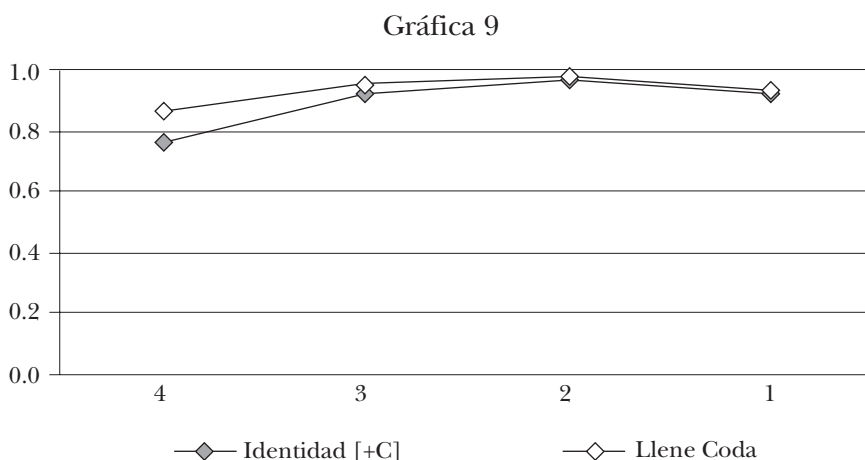
Cuadro 11
Distribución de la f de (-r) en el grupo inmigrante

| | 4 | 3 | 2 | 1 |
|-----|-------|-------|-------|-------|
| <r> | 0.523 | 0.641 | 0.620 | 0.675 |
| <ɾ> | 0.256 | 0.283 | 0.352 | 0.255 |
| <∅> | 0.126 | 0.038 | 0.012 | 0.015 |
| <l> | 0.093 | 0.036 | 0.015 | 0.055 |

En este caso, IDENTIDAD [+C] es respetada tanto por la variante vibrante como por la fricativa, mientras que LLENE CODA es respetada por todas las variantes menos por la elisión:

Cuadro 12
Distribución de las restricciones para (-r) entre los inmigrantes

| | 4 | 3 | 2 | 1 |
|----------------|-------|-------|-------|-------|
| Identidad [+C] | 0.775 | 0.924 | 0.972 | 0.930 |
| Llene Coda | 0.874 | 0.962 | 0.988 | 0.945 |



Como puede observarse, los resultados son en general muy parecidos a los obtenidos para el caso de la (-s).

Aunque las líneas que muestran el comportamiento respecto a cada una de las dos restricciones son en sí mismas un indicador del cambio que está teniendo lugar, podría intentarse crear un índice que resumiera en una sola cantidad ambas dimensiones fonológicas, de manera que pudiera estimarse de modo relativo la velocidad y grado de conclusión del cambio, que en este caso consiste en un proceso de estandarización. Dado que el número de casos que cumplen IDENTIDAD [+C] será siempre menor o como mucho igual al de casos que respetan LLENE CODA, basta dividir uno entre otro

para medir el grado en que disminuye su distancia —lo cual dará un índice siempre menor a 1. Siguiendo con los ejemplos de (-s) y (-r) entre los inmigrantes, la *tasa de estandarización* resulta ser la siguiente:

Cuadro 13
Tasa de estandarización para (-r) y (-s) entre los inmigrantes

| | 4 | 3 | 2 | 1 |
|------|-------|-------|-------|-------|
| (-r) | 0.886 | 0.960 | 0.983 | 0.984 |
| (-s) | 0.249 | 0.520 | 0.610 | 0.689 |

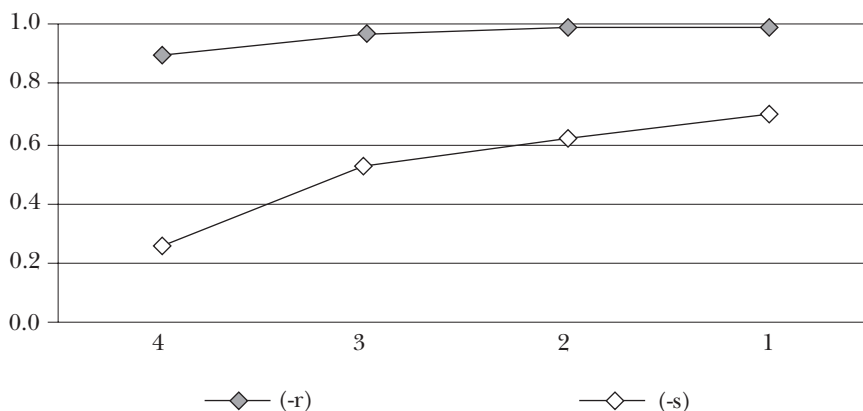
Como puede apreciarse, el que afecta a (-s) es un cambio mucho más rápido que el que afecta a (-r). La generación 3 ha duplicado la cercanía de las dos restricciones, proceso que sigue a buen ritmo entre las generaciones más jóvenes. Por su parte, el cambio experimentado por (-r) parece estar cerca de la conclusión, pues la velocidad de aproximación entre las dos curvas va disminuyendo y tiende a estabilizarse⁴⁶. Entendido de esta manera, la conclusión de un cambio de este tipo no se estaría produciendo cuando todos los casos disponibles fueran, digamos, de formas plenas, sino cuando las líneas de identidad y de llenado se toquen. En otras palabras, cuando la representación de la tasa de cambio resulte ser una línea horizontal que indica una estabilización del proceso. Sea entonces la representación del movimiento de (-s) y (-r) —véase la gráfica 10.

La estandarización de (-r) está siendo plena, con un índice muy próximo a 1, y permanece ya estable, pues la línea es horizontal. En cuanto a (-s), el proceso está lejos de completarse; la estandarización apenas llega al nivel de alrededor de 0.7 entre los más jóvenes, y es un proceso todavía muy vivo, pues la línea de desarrollo es todavía muy inclinada. De esta manera, se vinculan las observaciones factuales con algunos postulados de la teoría fonológica.

⁴⁶ Por cierto que la generación 1 está de todos modos por encima de la 3, lo cual parece indicar que va por delante o por lo menos igual que la 2 en el proceso de cambio.

Gráfica 10

Tasas de cambio fonológico para (-r) y (-s) entre los inmigrantes



EN BUSCA DE IDENTIDAD

¿Qué es lo que está ocurriendo? El sentido general de los hechos parece bastante claro. Aunque la edad resulta operativa de manera global para casi todas las variables consonánticas examinadas, el hecho es que donde tiene repercusiones más profundas es en el subgrupo de inmigrantes. Teniendo en cuenta, además, que son las generaciones jóvenes de ese subgrupo las que documentan el comportamiento más normativo y equilibrado respecto a sus homólogos madrileños, parece evidente que se está experimentando un profundo proceso de desdialectalización. Las personas de origen inmigrante nacidas ya en Madrid o venidas a corta edad han perdido a pasos agigantados la distribución de variantes fónicas de sus padres o sus abuelos, sea la razón de este fenómeno el prestigio, la imposibilidad de una “norma inmigrante” (pues los lugares de origen son muy variados), el mayor nivel educativo de los jóvenes o la relación con los “iguales” en la escuela y el trabajo. Las personas de la tercera generación, en especial, ocuparían un lugar intermedio entre los jóvenes y las personas de mayor edad. El aspecto “dialectal” de sus hablas se habría entibiado, ya por haber cambiado algo las condiciones de su lugar de origen, ya por un contacto dialectal prolongado a lo largo de muchos años (como ellos mismos opinan), al menos en lo que se refiere a los aspectos fónicos segmentales.

Esta situación de los hechos, fundamentada en datos cuantitativos, puede apoyarse también en múltiples observaciones de índole cualitativa. Existe un conjunto de fenómenos ocasionales, de evidente interés fónico, que se documentaron casi exclusivamente entre informantes de origen inmigrante de la tercera o la cuarta generación. Así ocurrió con casi todos los casos de conservación de /λ/; se documentó algún caso de palatalización de /n/ en $n + i \rightarrow \tilde{n}$; al menos un informante mostró varios ejemplos de /θ/ sonora en posición explosiva; otro informante presentó abundantes ejemplos de aspiración de /s/ con contenido vocálico, en posición final de palabra, en especial ante pausa; en la muestra, al menos un informante seseaba (aunque en ocasiones era distinguidor de s/θ); se dieron abundantes ejemplos de cierre vocálico en por lo menos dos informantes. La lista de fenómenos de este tipo podría prolongarse bastante, pero lo más interesante es que de ninguno de ellos se ha podido documentar que se ramifique entre las personas del entorno de los informantes en cuestión. Estos rasgos tan marcados, que junto con otros elementos contribuyen a dar un tinte peculiar al habla de muchas personas, están destinados a extinguirse rápidamente⁴⁷.

Todo este panorama induce a pensar que debe matizarse mucho la idea de la penetración de las modalidades de habla meridionales en el entorno urbano madrileño. Puede decirse que los fenómenos de valor cualitativo tienden a perderse rápidamente (entiéndase, a no transmitirse) en cuanto se produce un asentamiento generacional sólido. En cuanto a los fenómenos con valor cuantitativo, la tendencia general parece ser la de instalarse en el sistema de variación madrileño. Como hecho más general, puede decirse que la tendencia fundamental consiste en borrar la importancia del origen. En este sentido, más que en términos de penetración de variedades meridionales, el problema se explicaría mejor en términos de contacto de dialectos. Ni siquiera las meridionales son las únicas variedades aportadas a la zona. Un caso muy sugerente lo constituyen las personas de Castilla-León. Los informantes del estudio de Getafe

⁴⁷ Sólo algún rasgo parece tener prolongaciones, bien que tibias, entre las primeras generaciones. En líneas generales, las articulaciones coronales y predorsales de /s/ parecen haber sido más abundantes entre los inmigrantes; aunque son también un rasgo más bien propio de las generaciones mayores, no resulta imposible percibir rastros de estas articulaciones en algunos informantes jóvenes.

procedentes de esa zona (Salamanca, Ávila, Segovia) también, por ejemplo, aspiran la (-s), por mediana que sea la proporción (0.237). ¿Se aspiraba en sus lugares de origen o, más bien, han aprendido la aspiración en su nuevo lugar de residencia?⁴⁸

Las realidades de la geografía urbana inducían también a pensar en un resultado como el que se postula que se está produciendo. Getafe y todo el área metropolitana de Madrid —como el de muchas otras ciudades— forman parte de una red urbana fundamentada en intensas relaciones de todo tipo. Por eso, y por la progresiva integración de las generaciones de inmigrantes, no tiene sentido concebir la zona estudiada de otra forma que como parte de la estructura sociolingüística madrileña.

Uno de los hechos más intrigantes que parece estarse dando es la hipercorrección de los inmigrantes más jóvenes. Quizá las siete variables consonánticas más importantes, tanto por su interés cualitativo como por la cantidad de datos en que se basa su estudio, sean la (-d-), la (-y-), la (-θ), la (-s), la (-r), la (-l) y la (-n). Pues bien, en todas ellas los inmigrantes más jóvenes van por delante de sus homólogos madrileños. Están más cerca del estándar ideal produciendo más formas plenas y menos formas no estándar, como elisiones u otras soluciones⁴⁹. Aunque puede ser prematuro sacar demasiadas conclusiones, en su caso la búsqueda de identidad parece significar ser más madrileños que las propias personas con más arraigo en el área. Este proceso de hipercorrección sería una de las últimas etapas o repercusiones del proceso de desdialectalización.

¿Qué se puede sacar en limpio de todo esto para otras situaciones de contacto dialectal? ¿En qué medida el contacto es motor de cambio lingüístico? En líneas generales, lo que hemos visto en el estudio de Getafe no parece ser exactamente un proceso de simplificación, tal como se ha postulado a veces para los procesos de contacto dialectal. Ciertamente, puede pensarse que hay simplificación

⁴⁸ El conjunto de estas circunstancias, que parecen mostrar que el contacto o transmisión de fenómenos cualitativos es más difícil o improbable, pues el juego se entabla fundamentalmente a través de las variables cuantitativas, enlaza, cuando menos en líneas generales, con una hipótesis que pudiera pronosticar que el contacto entre dialectos se produce más fácilmente en términos cuantitativos.

⁴⁹ También parecen encabezar soluciones prestigiosas en otras variables, no siempre plenamente coincidentes con el estándar más ideal, aunque sí con su peculiar manifestación madrileña.

en el sentido de que en un momento dado conviven un número amplio de variedades, y en una época posterior sólo habrá una variedad. Pero la distribución de las variables en la comunidad paulatinamente unificada sigue siendo muy compleja. Además, el resultado no es exactamente el fruto de una mezcla más o menos aleatoria, que toma algunos elementos de aquí y otros de allá. El proceso de contacto dialectal es un proceso de desdialectalización, no de mezcla dialectal. Aunque numerosos elementos cualitativamente esporádicos se desechan —ahí sí podría hablarse de simplificación—, la verdadera batalla se da en términos cuantitativos. En la situación descrita en Getafe, los hechos gravitan alrededor de la presencia de la norma madrileña, y quizá lo presentado aquí se parezca bastante a otras situaciones en que una norma de prestigio urbana imponga claramente sus fueros, lo cual, modernamente, parecería ser el caso más común. Debe reconocerse que, históricamente, no siempre ha habido un estándar de referencia próximo —piénsese en el caso del judeo-español—, o la propia idea de lengua estándar ha estado mucho menos establecida de lo que lo está modernamente. Pero la ventaja de estudiar los casos contemporáneos, como es bien sabido, es poder disponer de muchos más datos.

En general, puede describirse lo que ocurre en un proceso como el de Getafe como un ascenso de las restricciones de FIDELIDAD sobre las de MARCACIÓN. Es decir, en términos fonológicos optimales, la fidelidad significa que habrá un mayor parecido entre el input y el output, y en los términos que vienen al caso, que la producción lingüística estará más cerca del ideal estándar de la lengua. Y ello aun a costa de las formas menos marcadas, como aquellas en las que aparecen diversos fenómenos naturales, como asimilaciones o reducciones. La idea de contraponer ambas familias de restricciones se ha aplicado ya a otros procesos de cambio lingüístico, y también a la alternancia estilística⁵⁰. Es difícil saber si las soluciones perseguidas por las personas de origen inmigrante en Getafe son más *útiles* (en el sentido de más adaptadas diacrónicamente, siguiendo a Haspelmath, 1999), o más *simples*, pero con seguridad son más apropiadas y ventajosas en la búsqueda de una nueva identidad social.

⁵⁰ Véase para una exposición más detallada MARTÍN BUTRAGUEÑO 2002: cap. 4.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABADÍA DE QUANT, INÉS, 1996, "Sistemas lingüísticos en contacto y sus consecuencias en el área palatal del español de dos capitales del Nordeste argentino: Corrientes y Resistencia", *International Journal of the Sociology of Language*, 117, 11-25.
- ALVAR, MANUEL, 1969 (1973), *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. 2a ed. Madrid: Gredos.
- , 1972, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.
- BORTONI-RICARDO, STELLA MARIS, 1985, *The Urbanization of Rural Dialect Speakers. A Sociolinguistic Study in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CARAVEDO, ROCÍO, 1990, *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- , 1999, *Lingüística del corpus. Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CHAMBERS, J. K., 1992, "Dialect acquisition", *Language*, 68, 673-705.
- CEDERGREN, HENRIETTA J., 1973, *Interplay of Social and Linguistic Factors in Panama*. Tesis doctoral inédita, Ithaca: Cornell University.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ, 1978, "Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria en la Argentina", *International Journal of the Sociology of Language*, 18, 5-36.
- , 1979a, *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca.
- , 1979b, *Dinámica social de un cambio lingüístico*. México: UNAM.
- , 1987, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires.
- , 1993, *El español de América*, 2a ed., Madrid: Mapfre.
- GIMENO, FRANCISCO, 1987, "A propósito de comunidad de habla: «The social dimension of dialectology» de J. P. Rona", en Humberto López Morales y María Vaquero, eds., *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América. San Juan, Puerto Rico, 1982*. San Juan, Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 689-698.
- GUMPERZ, J. J., 1962 (1984), "Tipos de comunidades lingüísticas", en Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez, eds., *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. 2a ed. México: UNAM, 234-246. [Original: "Types of linguistic communities", *Anthropological Linguistics*, 4, 1962, 28-40].
- , 1968 (1971), "The speech community", en A. S. Dil, ed., *Language in Social Groups: Essays by John J. Gumperz*. Stanford: Stanford University Press. [Original: en *International Encyclopaedia of the Social Sciences*. New York: Macmillan, 381-386].

- GUY, G., y S. BOYD, 1990, "The development of a morphological class", *Language Change and Variation*, 2, 1-18.
- HASPELMATH, MARTIN, 1999, "Optimality and diachronic adaptation", *Zeitschrift für Sprachwissenschaft*, 18. [Cito por <http://ruccs.rutgers.edu/roa.html>, documento ROA 302-0399].
- JORDAN, I., 1967, *Lingüística románica*. Reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar. Madrid: Alcalá.
- KERSWILL, PAUL, 1996, "Children, adolescents, and language change", *Language Variation and Change*, 8, 177-202.
- LABOV, WILLIAM, 1972, *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- , 2001, *Principles of Linguistic Change*. Vol. II: *Social Factors*. Oxford: Blackwell.
- LASTRA, YOLANDA y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO, 2000, "El modo de vida como variable sociolingüística en el estudio de la ciudad de México", en P. Martín Butragueño, ed., *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México: El Colegio de México, 13-43.
- LE PAGE, R. B., 1980, "Projection, focussing and diffusion", *York Papers in Linguistics*, 9, 9-31.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 1983, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: UNAM.
- , 1989, *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO, 1993, "Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid", *Lingüística Española Actual*, 15, 265-296.
- , 1995a, "Contacto dialectal en situaciones urbanas: notas sobre algunos casos hispánicos", *Vox Romanica*, 54, 191-210.
- , 1995b, "La variable (s) en el sur de Madrid. Contribución al estudio de la frontera de las hablas meridionales del español", *Anuario de Letras*, 33, 5-57.
- , 2000, "Contacto de dialectos y aprendizaje de la variación lingüística", *Anuario de Letras*, 38, 309-325.
- , 2002, *Variación lingüística y teoría fonológica*. México: El Colegio de México.
- , 2003, "Los mecanismos sociales del cambio lingüístico", en Á. Soler y F. Colombo, eds., *Cambio lingüístico y normatividad*. México: UNAM, 33-52.
- MILROY, JAMES, 1999, "Toward a speaker-based account of language change", en E. H. Jahr, ed., *Language Change. Advances in Historical Sociolinguistics*. Berlin - New York: Mouton de Gruyter, 21-36.
- , y LESLEY MILROY, 1985, "Linguistic change, social network and speaker innovation", *Journal of Linguistics*, 21, 339-384.

- , 1997, “Exploring the social constraints on language change”, en S. Eliasson y E. H. Jahr, eds., *Language and Its Ecology: Essays in Memory of Einar Haugen*. Berlin: Mouton de Gruyter, 75-101.
- MILROY, LESLEY, 1987a, *Language and Social Networks*. 2a ed. Oxford: Basil Blackwell.
- , 1987b, *Observing and Analysing Natural Language*. Oxford: Basil Blackwell.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, 1992-1993, “El paso -s > -r en español”, *Journal of Hispanic Research*, 1, 17-34.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS, 1982, *Manual de pronunciación española*. 21a ed. Madrid: CSIC.
- PAYNE, ARVILLA C., 1980, “Factors controlling the acquisition of the Philadelphia dialect by out-of-state children”, en William Labov, ed., *Locating Language in Time and Space*. New York: Academic Press, 143-178.
- PENNY, RALPH, 2000, *Variation and Change in Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- QUILIS, ANTONIO, 1966, “Notas para el estudio del habla de Madrid y su provincia”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1, 365-372.
- ROBERTS, JULIE, 1997, “Hitting a moving target: Acquisition of sound change in progress by Philadelphia children”, *Journal of Child Language*, 24, 351-372.
- , y WILLIAM LABOV, 1995, “Learning to talk Philadelphian: Acquisition of short *a* by preschool children”, *Language Variation and Change*, 7, 101-112.
- RODRÍGUEZ CADENA, YOLANDA, 2001, “Variación y cambio en la comunidad de inmigrantes cubanos en la ciudad de México: Procesos fonológicos de /l/ y /r/ en coda silábica”, ms.
- ROMAINE, S., 1982, “What is a speech community”, en S. Romaine, ed., *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. London: Edward Arnold, 13-24.
- SERRANO, JULIO, 2000, “Contacto dialectal (¿y cambio lingüístico?) en español: el caso de la /tʃ/ sonorense”, en P. Martín Butragueño, ed., *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México: El Colegio de México, 45-59.
- SIEGEL, J., 1993a, “Introduction: controversies in the study of koines and koineization”, *International Journal of the Sociology of Language*, 99, 5-8.
- , 1993b, “Dialect contact and koineization: A review of *Dialects in Contact*, by Peter Trudgill”, *International Journal of the Sociology of Language*, 99, 105-121.
- SILVA CORVALÁN, CARMEN, 1994, “Direcciones en los estudios sociolingüísticos de la lengua española”, en *Actas del Congreso de la Lengua Española. Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992*. Madrid: Instituto Cervantes, 399-415.

- STERN, C., 1983, "Distribución de la población y principales corrientes migratorias en México", *Estudios Sociológicos*, 1, 121-149.
- TRUDGILL, PETER, 1983, *On Dialect. Social and Geographical Perspectives*. New York - London: New York University Press.
- , 1986, *Dialects in Contact*. Oxford - New York: Basil Blackwell.
- ZAMORA MUNNÉ, JUAN C., y JORGE M. GUITART, 1988, *Dialectología hispanoamericana. Teoría, descripción, historia*. 2a ed. Salamanca: Almar.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO, 1985, *Dialectología española*. 2a ed. Madrid: Gredos.

El cambio lingüístico: métodos y problemas

Se terminó de imprimir en enero de 2004
en los talleres de Carvajal, S.A. de C.V.

Av. Presidente Juárez 2004, Fracc. Industrial
Puente de Vigas, 54090, Tlalnepantla, Estado de México.

Composición tipográfica: Literal, S. de R.L. MI.

La edición estuvo al cuidado de la
Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.

